

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**DE REPORTERA A TEIBOLERA. RELATO PERIODÍSTICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
(ESPECIALIDAD: PRODUCCIÓN)

PRESENTA

**PALOMA LÓPEZ CORTÉS**

ASESORA

DRA. ELVIRA LAURA HERNÁNDEZ CARBALLIDO

2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi mamá, María Rojas. Por otorgarme gran parte de tu vida y porque diario caminas a mi lado. Eres única y la única.

A mi papá, Miguel Ángel. Por ser el héroe a quien le debo lo que soy y por ser un impulso a mi desarrollo como profesionalista y como persona.

A Maru. Por los valores que me has inculcado y por tu apoyo en cada una de mis aventuras periodísticas.

A mis hermanas, Dalila, Mar, Sol. Por su confianza, amor y paciencia. Las amo.

A mi abuelo Nicolás. Por ser un ejemplo de fortaleza.

A Gabriel C. No estamos lejos, sólo separados.

A la Daysi. Por ser mi sister, mala influencia, compañera de aventuras. “Tú nunca encontrarás una amiga como yo. Yo nunca encontraré una amiga como tú”.

A la doctora Elvira. Por haberse sumado a esta aventura.

## INDICE

Introducción	1
Capítulo I <b>¡Qué espectáculo!</b>	8
Capítulo II <b>La insoportable vanidad del ser</b>	27
Capítulo III <b>Propuestas</b>	53
Capítulo IV <b>De reportera a teibolera</b>	71
Capítulo V <b>El fragmento que gusto a muchos</b>	82
Capítulo VI <b>Historias de Table Dance</b>	94
Conclusiones	123
Bibliografía	126

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años, el relato periodístico ha logrado marcar una tendencia por varios comunicadores, quienes, con el fin de ofrecer mayor calidad y variante a la diversidad cultural de medios en los que se desenvuelven, se han dado a la tarea de utilizarlo para comunicarse con el público.

Anteriormente se le había dedicado poca atención al relato periodístico, pero, hoy en día se le ha generado cada vez más importancia a este nuevo tipo de periodismo, pruebas de ello han sido trabajos de personajes renombrados que van desde Jack London, John Reed, Truman Capote y Julio Villanueva Chang hasta Gabriel García Márquez, Cristina Pacheco, Alma Guillermo Prieto y un creciente número de periodistas-escritores-investigadores que han ofrecido trabajos maravillosos de este género: literatura o novelas de no ficción, basándose en hechos reales y noticiosos. Es por ello que “De reportera a teibolera” utiliza este innovador recurso utilizado dentro del periodismo, y que por ende, de acuerdo con el periodista estadounidense Tom Wolf, en “el nuevo periodismo”<sup>1</sup>.

Los géneros periodísticos que aceptan de manera natural la asociación literatura-periodismo- son por lo regular la crónica, el reportaje, la entrevista y el ensayo. Así, estos géneros dan como resultado cierta ambigüedad de estilo a simple vista, pero en el fondo cada expresión logra identificarse cuando lo periodístico recurre exclusivamente a lo noticioso como base primordial, abordada en cualquiera de sus géneros (de opinión o informativos).

De acuerdo con la Maestra Elina Hernández Carballido, el relato periodístico es “una historia RECREADA por el periodista mediante una ardua investigación, con el propósito de informar (relatar), valiéndose de técnicas literarias y periodísticas para su redacción”.<sup>2</sup> Así es como “De Reportera a Teibolera. Relato Periodístico”, comienza a tomar forma.

---

<sup>1</sup> Tom Wolfe. *El nuevo periodismo*. México, Alfaguara. 1975

<sup>2</sup> Elina Sonia Hernández Carballido. *El relato periodístico en México*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México, 1998.

Una joven mexicana, estudiante de Ciencias de la Comunicación que comienza a enfrentarse al mercado laboral, casi nulo para su especialidad.

La protagonista de este relato decide cambiar vida de tesista por el puesto de reportera de espectáculos en el diario *Excélsior*, un periódico arruinado gracias a la desorganización de sus dueños.

Luego de su debut como reportera sin sueldo, pero al fin reportera, la protagonista se enfrenta a la venta del diario que la arropó para darle experiencia. Asimismo, se enfrenta a formar parte del personal despedido por el nuevo dueño y con ello al desempleo.

Las solicitudes vía Internet, la revisión diaria en los clasificados del anuncio oportuno, la peregrinación obligada con los montones de currículos bajo el brazo en las oficinas de amigos, amigos de los amigos, conocidos, compadres de los tíos, así como un sinnúmero de situaciones la llevan a conocer a varios personajes, entre ellos al coordinador editorial de una revista, quien no tiene vacantes, pero sí mucho trabajo con poca paga para “una reportera audaz”.

Entrevistas, reportajes, crónicas, cápsulas informativas, notas y otras investigaciones son trabajos que la joven reportera realiza sin ningún problema... Hasta que le encomiendan un texto sobre table dance. Después de todo, una de las revistas para las que colabora está dirigida a caballeros.

Con el fin de obtener la información, la reportera se las ingenia para inmiscuirse en un mundo en el que abundan perfumes dulzones, plataformas y corsetería sugerente.

Asimismo, conoce un mundo periodístico que censura mucha información para publicar un porcentaje, manipulado a su antojo, claro.

Finalmente, la comunicadora acepta que la información la manejan muy pocas manos, informa el que puede, y éste, informa lo que quiere o le conviene política, económica o personalmente.

Lo más importante es que se da cuenta que el reportero no es el que porta un gafete matriculado por la empresa que lo contrata, sino el que arriesga todo lo que puede con tal de obtener información y datos verídicos, no inventarlos...

Además de que el lector conozca los puntos mencionados anteriormente, en esta tesis, me interesa mucho demostrar lo innovador y atractivo que es el género periodístico que utilizado para su realización (relato periodístico).

En este trabajo el lector no sólo se encontrará con una reportera novata, sino con diversos contrastes entre las personas de diferentes clases sociales, así como con otros aspectos cotidianos que generan identificación en la vida profesional y personal de cualquier persona.

Esta tesis es una muestra de poner en práctica los conocimientos aprendidos a lo largo de la carrera. La investigación, así como la práctica del periodismo testimonial, son las herramientas principales que le dan forma a este trabajo.

\*\*\*

El relato es una historia y un discurso al mismo tiempo. Es historia debido a que evoca cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido, personajes que, desde este punto de vista, se confunden con los de la vida real. Es un discurso porque existe un narrador que relata la historia, y frente a éste un lector que la recibe. Lo importante no son los acontecimientos que se cuentan, sino la forma como el narrador los da a conocer.

Los modos del relato conciernen a la forma en que el narrador expone la historia; a las estrategias de presentación del discurso narrativo; a cómo combinará la narración que corre por su cuenta y la que estará a cargo de los personajes. Asimismo, representa una estrategia conforme a lo cual se planea, construye y distribuye las narraciones, descripciones, diálogos y monólogos en un texto.

El relato abarca todos los recursos llamados “estilísticos” en atención a que su manejo resulta el “estilo”. La función básica del relato es la representación de un acontecimiento por medio del lenguaje escrito.

De acuerdo con Tom Wolf, el periodista como productor de relatos puede describir y narrar para hacer imaginar a los personajes y “teatralizar” sus acciones para que el consumidor de textos lo perciba como una anécdota<sup>3</sup>. Es así como surgen los relatos periodísticos, presentes en los medios de difusión impresos y electrónicos, son estructuras que retoman a los tradicionales géneros periodísticos (nota informativa, entrevista, crónica, reportaje).

Según Lourdes Romero, académica de la UNAM, el relato periodístico por sus características no puede quedar incluido dentro de las clasificaciones de los géneros periodísticos tradicionales, ya que si bien este tipo de trabajo periodístico parte de un hecho noticioso lo reconstruye en su contexto. Es decir, la diferencia con los otros géneros sería que el relato reconstruye el suceso en su ambiente, con sus circunstancias, interrelacionando el hecho con elementos de su entorno, del cual forman parte sus antecedentes y consecuencias.<sup>4</sup>

Según la citada comunicóloga, al relato periodístico se le puede encontrar bajo los conceptos de relato no ficción, reportaje profundo, reportaje novelado, reportaje de investigación, novela testimonial, periodismo informativo de creación del nuevo periodismo. Los procedimientos que utilizan los relatores pueden inferirse a partir de lo que Tom Wolfe ya esbozó como “recursos” y son:

1° construcción escena por escena para “hacer” al lector un testigo del suceso;  
2° registro de diálogos (lo que Wolfe considera diálogo son las conversaciones registradas, pero debe tenerse presente que la conversación es una interacción oral, mientras que el diálogo es un recurso narrativo para representar esa

---

<sup>3</sup> Tom Wolfe. *op cit.*, p.33

<sup>4</sup> Lourdes Romero. “*El relato periodístico como acto de habla*”, en *Revista Mexicana de ciencias Políticas y Sociales*, N.165, México, 1996, p.10



conversación en un texto) para que el lector “escuche” las conversaciones efectuadas, 3° emisión del punto de vista para que el lector “experimente” la realidad tal y como el periodista la experimentó; 4° mostrar detalles simbólicos del status de la vida de los involucrados en el suceso para “mostrar” al lector cómo son, cómo viven y cómo se comportan los involucrados.

En tanto, Lourdes Romero<sup>5</sup> reconoce y caracteriza la existencia de los relatos periodísticos afirmando que son un puente entre la ficción y la realidad. Considera que existen los siguientes elementos:

- una historia (hechos narrados)
- un relato (discurso narrativo)
- una narración (acto por el cual se cuentan los hechos que constituyen la historia)

Desde su perspectiva, el periodista, mediante su relato, se relaciona con su producto y con su lector al emitir su punto de vista, la recreación temporal y escenográfica del suceso, entonces puede:

- narrar el suceso (contar la historia),
- testimoniar el suceso (verificar el suceso),
- protagonizar el suceso (existir en la historia),
- alternar estos tres roles indistintamente.

Al relato periodístico donde se encuentran roles narrativos del periodista se le denomina autobiográfico. En éste, el periodista además de, en su momento, haber realizado la primera narración del suceso, tiene la oportunidad de hacer una segunda narración en la que incluirá además de su presencia como protagonista o testigo de los sucesos que relata. Este periodismo también llamado testimonial, incluye, además de la autobiografía, cartas, memorias, diarios, confesiones, entrevistas, reportajes y es “tan válido como cualquier relato histórico redactado según las impresiones y la visión personal del autor”.

---

<sup>5</sup> Lourdes Romero, *op.cit.*, p.14

Es así como puede afirmarse que entre las estrategias discursivas que utiliza el periodismo escrito que se difunde impreso, se encuentra el relato, a través de él el periodista presenta al lector una historia verosímil enmarcada en un escenario real con personajes que protagonizan sucesos noticiables.

Así pues, los relatos periodísticos consignan datos de una cultura dada y son concebidos y presentados de acuerdo con estructuras periodísticas específicas que, como se ha mencionado conllevan grandes dosis de narratividad y que establecen una realidad propia que el periodista atestigua como verosímil y el lector acepta como tal.

El autor de los relatos periodísticos, afirma Lourdes Romero<sup>6</sup>, no pretende afirmar que así fueron los hechos, sino que lo expresado en el relato es su testimonio. Son productos vinculados a la historia de vida de sus creadores y en consecuencia reflejan momentos específicos de su entorno social, económico, político, profesional, familiar y personal.

Las características del relato periodístico son las que a continuación se mencionan:

- Es la narración de un hecho extraído de la realidad, que utiliza la recreación de escenas, el uso de diálogos, donde las descripciones e información de contexto dan como resultado un texto rico en información, emotivo y diferente a las crónicas tradicionales de la prensa.
- Su estructura es más parecida a la literatura que a la periodística
- Su objetivo es informar de una manera más creativa, profunda e interesante sin dejar de hacer periodismo.

---

<sup>6</sup> Lourdes Romero, *op. cit.* p.19

- Se apoya para comprobar su verosimilitud en una amplia investigación tanto documental como hemerográfica, de campo, vivencial, etc.
- El periodista hace presente su subjetividad, participa y opina, no permanece fuera de la narración.

Por lo tanto, el relato periodístico se aleja del realismo ingenuo y de la pretendida objetividad del periodismo tradicional, al producir simultáneamente la destrucción de la ilusión ficcional y la creencia en el reflejo exacto e imparcial de los sucesos. Lo específico de este género es pues, el modo en que se fusionan la ficción y lo real.<sup>7</sup>

Wolfe menciona que en este nuevo tipo de periodismo no existen reglas sacerdotales, si el periodista quiere saltar del punto de vista en tercera persona a otro en primera persona dentro de la misma escena, o dentro y fuera del punto de vista de diferentes personajes, o incluso de la voz omnisciente del narrador al monólogo interior del otro persona. Esto es posible porque el relato periodístico te da la libertad para ejercer los más variados recursos.

El uso del relato periodístico en México puede hallarse desde algunos textos publicados en el siglo XIX. Sin embargo, su presencia es limitada en la prensa nacional.

---

<sup>7</sup> Elina Hernández Carballido, *op. cit.*, p.19

## Capítulo I

### ¡Que Espectáculo!

23 de enero de 2006, 11:00 Horas. El momento había llegado. Decenas de guardias de seguridad conformado por mujeres regordetas que rendían homenaje a la frustración y falta de feminidad; así como hombres de estatura baja, irrumpían en el recinto.

Todos estábamos consternados, no sabíamos lo que ocurriría. Lo único que hacíamos mis compañeros y yo era esperar impacientes a que los rostros conocidos que nos habían arropado en sus terrenos unos meses atrás, bajaran a indicarnos qué procedía.

Las manecillas del reloj corrían sin piedad alguna. Cada vez que salía del inmueble para tomar aire, mi atención era atrapada por el descuidado, pero aún imponente, edificio ignorado por muchos durante casi un sexenio.

Ahora estaba rodeado de autos, policías, reporteros y personajes muy alejados a los, para ese momento, aún dueños, pues los nuevos visitantes hacían gala de sus inigualables diseños de ropa, costosos accesorios y radiolocalizadores.

Era asombroso. Hasta los guardias de seguridad se sentían amos y señores de aquel *Excélsior* olvidado durante cinco años que había cedido los reflectores y su merecida etiqueta de “el mejor” al diario *Reforma*, pero que aún conservaba su dignidad a través de firmes plumas que a pesar de las carencias continuaban su tarea diaria al fungir como los pilares que sostenían lo que quedaba de lo que alguna vez fue una fábrica de sueños, fama y fortuna para cientos de cooperativistas que ahora se encontraban cansados, endeudados y hambrientos.

Justo en punto de las 16:00 Horas, después de que Eloisa, Berenice y yo regresábamos del OXXO que se encontraba a unas calles de la famosa Esquina de la Información, sonó uno de los viejos teléfonos de disco. Al

contrario de mis colegas, me fascinan esos aparatos, pues al contestarlos, me sentía la Louis Lane de los años sesenta... Descolgué el auricular.

Era él. Se escuchaba triste y derrotado. Sin embargo, la fortaleza que había ostentando desde que lo conocí, aún lo socorría un poco para impedir que su voz se quebrara como el día anterior, cuando sacaba cada uno de los recuerdos de lo que por más de 20 años fue su gloria, para repartirlos a todos nosotros antes de perderse en el oscuro pasillo junto con su enorme equipaje y el orgullo en alto.

-Escuchen bien lo que les voy a decir: Tienen que subir con Moisés para hacer cuentas. Se les va a pagar lo que se les debe.

-Órale George. ¿Y eso cómo o de dónde? ¿Es una broma?, ¿Es una broma o acaso sí se vendió *Excélsior*?- preguntaba René Díaz, el reportero encargado de cubrir Televisión Azteca, al tiempo que inspeccionaba sus zapatos lustrosos y arreglaba su cabello, pues ni la noticia más asombrosa lo hacía dejar ni un segundo la personalidad de galán que él mismo se había impuesto.

-Se los entregamos. Está vez el hambre le ganó a la dignidad René. Así de simple. A la goma. Se acabó la cooperativa. De aquí en adelante cada quien velará por sí mismo- contestaba un Jorge Almazán fastidiado a la serie de preguntas inconclusas del treintañero que cada que tenía oportunidad presumía ser el mejor reportero, "con tintes de poeta", de la sección de espectáculos.

Mientras Jorge charlaba por teléfono con René, los demás ex dueños de *El Periódico de la Vida Nacional* en el que Octavio Paz y otros reconocidos personajes habían pasado sus plumas, abordaban autobuses de lujo que los transportarían a la Junta de Conciliación y Arbitraje, donde a cada uno se le haría entrega de un cheque con el que se pretendían borrar cinco años de hambre, carencias, sufrimientos y frustraciones.

Los cooperativistas sabían que el negocio había sido pésimo, pero estaban cansados. Algunos enfermos y otros habían perdido a sus esposas por haberse

aferrado a una utopía: levantar al *Excélsior* del que Julio Scherer García alguna vez se sintió orgulloso y que después, muy a su pesar, dejó atrás, para continuar con un nuevo capítulo en su vida periodística: *Proceso*.

A su manera, cada uno tomó la cantidad que le correspondía. Sentimientos encontrados fue lo que provocó ver “tanto” dinero junto. Era lógico, después de cinco años en el que comer pan era un lujo; saberse ex dueños de lo que fue su vida, era un golpe muy duro que trataban de disimular con caras de indiferencia, para delatarse con involuntarios gestos de esperanza y consuelo que les provocó, a los 200 elegidos, un nuevo contrato por dos meses.

Jamás pensaron en la antigüedad perdida, en todos esos años llenos de gloria, en el amor que dijeron tenerle a aquel antro de información al que le debían muchas de sus ojeras y arrugas, alegrías y esfuerzos.

Definitivamente, el agotamiento y el hambre los había derrotado al tiempo que los conquistaba el signo de pesos y aquel consolador contrato que más adelante se burlaría de ellos para vengar el ridículo del que Olegario Vázquez Raña, el nuevo amo y señor del diario, había sido víctima cuando hace poco más de cinco años intentó comprar el diario por vez primera y lo único que logró fue haber sido lanzado a la calle por la asamblea de inquebrantables cooperativistas...

Eran ya las 5 de la tarde cuando, comandadas por René, mis tres compañeras de sección y yo nos decidimos a subir al cuarto piso para conversar con Moisés, el contador del diario, del cual nunca supe su apellido, lo único que sabía era que él, al igual que Javier de Anda y Rafael Heredia, era de los pocos personajes del periódico que a pesar de las carencias del *Excélsior olvidado*, nunca dejó de vestir al último grito de la moda, ni dejó de delatar su buena vida con su sobrepeso.

-Moisés, buenas tardes. Nos dijo Arturo Rodríguez que subiéramos para hacer cuentas y nos digas cuándo nos van a liquidar lo que se nos debe a cada uno

de nosotros- decía una Eloisa de voz temblorosa, apropiada para su diminuta y delgada existencia.

-A ver, a ver, a ver. ¡Momento! Arturo Rodríguez ya no es nadie en *Excélsior*. Un editor que pide un permiso por seis meses para huir de su realidad y cuando se entera de la venta corre desde Estados Unidos para recibir su tajada, aquí ya no tiene ningún poder.

-Bueno, nosotras no sabemos nada acerca de eso, simplemente hemos venido a comentarte lo que nos dijo, con la esperanza de que en estos días quede resuelto el asunto de nuestros sueldos caídos.

-Miren niñas, durante estos meses he sido muy paciente, prudente, he guardado la calma. Me contuve cuando vino Jorge Almazán a exigirme sus pagos a sabiendas de que no había ni un solo peso. Pero esto ha sobrepasado los límites. De ahora en adelante todo lo que quieran arreglar, háganlo con Javier de Anda. Yo ya no quiero problemas. A ver quién les paga sus sueldos caídos.

-Oye Moisés, pero... Yo no tengo nada que ver con este asunto. Yo ni siquiera he abierto la boca- decía un René labioso al que le había costado varios meses ganarse a Moisés y asegurar su parte para el día prometido.

-Lo sé René. No te preocupes, contigo todo sigue en pie. Nos vemos el jueves para hacer cuentas y entregarte tu cheque lo antes posible.

-Gracias Moi. Vamos niñas.

Así fue como nos retiramos de la ostentosa oficina de Moisés, con las manos vacías, igual que siempre, con la diferencia de que en esa ocasión ni siquiera habíamos recibido la típica palmadita en la espalda o las promesas alentadoras, sino el fin de una larga temporada de discusiones.

El único que había salido triunfal era René, quien minutos antes nos había aconsejado que le dijéramos a Moisés que, Arturo Rodríguez, quien acababa de llegar a la ciudad para la Asamblea a pesar de encontrarse bajo permiso, nos había dado la orden de subir a exigir lo que nos correspondía por el tiempo que habíamos colaborado para que *Excélsior* continuara en circulación pese a su flacura.

No cabía duda, como siempre, René metía la pata y salía limpio...

Mientras nuestros cigarros se consumían en la redacción de espectáculos, donde nos cuestionábamos qué ocurriría con nosotros y observábamos a la infinidad de hombres elegantes que merodeaban por los pasillos, los guardias de seguridad custodiaban a decenas de los antiguos dueños que no habían sido recontratados y que rescataban sus pertenencias, para después ser echados de lo que había sido su imperio, como delincuentes.

Era el primer paso del vendedor de muebles, usurero, prestanombres, deportista, empresario, en fin... del multifacético Olegario...

Un cesto de basura atestado, envases de bebidas alcohólicas vacíos por doquier, una televisión destartada que había que golpear para monitorear a la farándula, dos escritorios grafitados, sillas "vaciladoras", cajas llenas de fotos con olor a moho, una PC que trabajaba al cien por ciento cuando estaba de buen humor y que cuando estaba deprimida de ver tanta pobreza lo único que hacía era rehusarse a funcionar, además de una MAC improvisada con bocinas de PC que servía para formar las planas de espectáculos y amenizar las fiestas con la música guardada en sus carpetas, era lo que conformaba la oficina de nuestra sección, que aquel día se convirtió en el escenario propicio para conocer al director de la nueva adquisición de Grupo Imagen.

Casi a las 9 de la noche, cuando Jorge entró a aquella oficina plagada de recuerdos de todo tipo para indicarnos que pese a la venta, *Excélsior* debía salir al día siguiente "como siempre", y que todos seguiríamos dentro del diario hasta que los nuevos directivos anunciaran lo que procedería, aquel personaje interrumpió nuestra charla:

-Buenas noches señores. Daniel Moreno a sus órdenes.

-Buenas noches- dijimos todos al unísono.

-Además de presentarme, vengo a pedirles que continúen su trabajo como lo han hecho hasta el momento. Por ahora no quiero interrumpir. Dentro de unos



días platicaremos largo y tendido. Ahora sólo me resta reiterarles que estoy a sus órdenes y que, como siempre, *Excélsior* debe estar mañana en el mercado.

Su discurso era congruente, el tono envolvente para casi todos. Su sonrisa falsa. Era increíble que un hombre de 1.60m de estatura, ausente de cabello y porte, enclenque, con una carrera trunca, vestuario conformado por estrafalarios tenis PUMA, jeans y chamarra deslavada, sin un nombre reconocido dentro de los medios de comunicación, fuera el nuevo director de *Excélsior*. Sin embargo, así era.

Luego de la salida de Moreno de la desordenada oficina y de una sonrisa de alivio de Jorge después de mencionar que el nuevo director era “cuate” de su “cuate”, el buen Almazán cambió nuevamente su aliviado rostro por el del implacable editor interino que era y comenzó su discurso.

Para empezar nos regañó a todos por no haber formado las planas durante su ausencia.

-Aquí no se trata de venir a escribir sus notas o de jalar los cables de Notimex. Un periodista debe saber buscar una foto en el archivo, investigar, tener iniciativa. Estoy de acuerdo en que ustedes no son diseñadores, pero desde que Isabel se fue y yo comencé a fungir como formador de planas, ninguno de ustedes tuvo la disposición de acercarse a ver cómo se hacía esa tarea para que en un caso como este no tuvieran que esperar a que yo llegara.

Luego de comentarnos que, al igual que varios de sus colegas, él sorprendentemente había sido recontratado por los nuevos dueños por dos meses más, lamentar que Arturo Rodríguez no haya corrido con la misma suerte y mostrar una forzada sonrisa tras nuestras felicitaciones, comenzó un largo monólogo.

Según Almazán, a partir de ese momento todos y cada uno de la plantilla de reporteros de espectáculos debía dar lo mejor de sí para ser parte de lo que sería “el nuevo discurso periodístico”, el multifacético personaje comenzó a

formar su amada sección, sólo que a partir de ese momento, ésta ya comenzaba a cambiar. Las notas principales no eran las de su elección.

Berenice, Eloisa y yo lo mirábamos desde la redacción de espectáculos, la cual se encontraba afuera de la peculiar oficina. René, como siempre, estaba pegado a él en una de las pocas y estropeadas sillas que quedaban. Zugeyl paseaba por toda la redacción y jugaba con su esponjado cabello como desesperada.

Eran las 10:30 de la noche y todos seguíamos ahí, mirándolo. Creo que nunca entenderé por qué a pesar de haber terminado nuestro trabajo, siempre teníamos que estar ahí, mirándonos los unos a los otros. Jorge era de los jefes que creía que “estar” era sinónimo de “laborar”.

Eloisa y yo seguíamos observando desde lejos a Jorge formar las planas. Cuando nos aburríamos, comenzamos a jugar *bastá*. El silencio era absoluto hasta el momento en que Zugeyl tomó sus cosas y con tono poco amable, le pidió a Jorge salir del lugar, pues “traigo una minifalda, además, si no me voy ahora, luego no voy a alcanzar camión”.

Nunca olvidaré la mirada que Jorge le echó a aquella gordita con el cabello teñido de rubio que no conocía la palabra “prudencia” ni “recato” y que apenas una semana antes había llegado al diario para tomar experiencia, pues nunca antes había trabajado.

Los ojos de nuestro editor parecían irradiar fuego, sin embargo, ese no fue impedimento para que la peculiar chica saliera del diario sin ningún reparo.

Dos horas después, Eloisa, Bere y yo, pudimos irnos. Era más de media noche. Héctor estaba ahí en su auto listo para llevarme a casa. Al igual que durante casi toda mi estancia en esa empresa editorial, lamenté que no fuera mi papá el que estuviese ahí cuando salía a altas horas de la noche, o Humberto, mi amado doctor Medrano. En vez de eso tenía que conformarme con que fuera

por mí el esposo de una mujer a quien yo apenas conocía, pero que, según mi acta de nacimiento, era mi madre biológica.

Mientras Héctor conducía por una Avenida Reforma desierta y me daba clases de lambisconería y humildad que, según él, me ayudarían a formar parte del nuevo *Excélsior*, yo sólo pensaba en tener una buena cantidad de dinero para cumplir el sueño que unas noches antes había tenido:

Tomar los tenis más resistentes de mi repertorio, un par de jeans viejos, algunas blusas, ropa interior, entre otros accesorios básicos, meterlas en una mochila y largarme a Europa, donde recorrería cada país. Cuando el dinero se terminara, lo que habría que hacer sería encontrar empleo. Servir tragos en algún bar para continuar el viaje, era parte de la fantasía...

Justo preparaba un desarmador para un atractivo y sediento italiano en una taberna de Florencia cuando, para mi mala suerte, la voz de Héctor me sacó de mi mundo. Habíamos llegado a mi casa.

Las últimas recomendaciones de la noche, la típica frase “pórtate bien y respeta a tu mamá”, así como las múltiples despedidas, me retrasaron aún más.

Al entrar a casa me topé con lo mismo de cada vez que llegaba tarde. Ni mi papá, ni Maru, su esposa, estaban despiertos. Dormían placidamente al igual que mis tres hermanas menores, fruto del segundo matrimonio de papá.

Igual que cada vez que ocurría, las lágrimas comenzaron a correr por mi rostro, no era posible que desde mi ingreso a *Excélsior* en casa no hubiese un oído que me escuchara por las noches, un alma preocupada por mi ausencia y ansiosa por mi llegada. En el fondo, sabía que todo era mi culpa.

Luego del cigarrillo nocturno, lavar dientes y angustiarme por lo que pasaría conmigo en el diario, así como por “no tener una cabeza responsable” que a esas alturas, según mi papá y sus hermanas, “ya debería pensar en terminar

esa carrera, titularse lo más pronto posible, tener un trabajo serio y un novio formal”, logré conciliar el sueño.

Unas horas después, el despertador y la voz de Maru, la esposa de papá, me anunciaban que, igual que todos los días, el show estaba por comenzar: Un baño rápido, café cargado, y Loret de Mola, eran el inicio del día.

Luego, clase de spinning y la rutina del gym. A las 11:00 Horas de regreso en casa para arreglar mi cuarto. Pasado el medio día debía preparar información pendiente, ducharme y salir corriendo al diario.

\*\*\*

Pasaban las 14:00 Horas cuando ya estaba en la “Esquina de la Información” en espera de que Eloisa y Bere llegaran. Tenía lista la documentación que el personal de reclutamiento y selección me había pedido para darme un contrato por dos meses, el cual, me habían dicho el día anterior, sería previo a uno indefinido que me proporcionarían en cuanto las remodelaciones de la nueva empresa de Imagen estuviesen listas.

Luego de varios minutos de espera, Eloisa llegó. Ambas nos dirigimos al diario a entregar la información que llevábamos preparada y a esperar las órdenes de trabajo del día.

Al llegar al tercer nivel nos encontramos con la sorpresa. Los pisos viejos estaban relucientes, al igual que los baños y las mesas de trabajo. Hasta las viejas computadoras con sistema Harrys lucían súper “nice”.

Decenas de rostros nuevos encomendados al mantenimiento se encargaban de darle otro matiz al lugar. La luz de una “nueva” redacción, antes fúnebre, lastimaba mis ojos que observaban con detenimiento a un Daniel Moreno que se encontraba afuera de la vieja dirección para contestar a cada una de las preguntas que le hacía un reportero de Televisa socorrido por un camarógrafo y su ostentoso equipo de trabajo.

Mi admiración creció más cuando vi llegar a Carlo Pinni, el nuevo gerente de prensa. Un tipo blanco de cabello rubio, acento extraño, vestuario discreto y actitud poco varonil.

Ese día ostentaba gran sonrisa. Lo primero que hizo fue presentarse con Jorge y toda la sección de espectáculos. Acto seguido anotó en su lap top el nombre de cada colaborador de la sección, preguntó al editor interino qué hacía falta para trabajar mejor y se dedicó a teclear.

Jorge, iluso, inició el pedido a Santa Claus. Una PC en buen estado para formar las planas, impresora blanco y negro, un diseñador gráfico, una televisión digna, dos sillas y un sueldo para los reporteros de su sección era todo.

-¡¿Eso es todo?! No, no, no, no, no. Ustedes necesitan SKY, ¿Cómo van a monitorear los Oscars?, una Lap Top para cada reportero, grabadoras, computadoras nuevas, varios diseñadores y muchas, muchas cosas. Queremos que esta sección y todo el periódico tumbe a *Reforma*- comentaba el Santa Claus al tiempo que le daba varias palmaditas en la espalda a mi jefe.

Jorge estaba fascinado, era un niño esperanzado que, después de la reunión que había tenido, al igual que los demás editores del viejo *Excélsior*, con el nuevo director, estaba seguro que él, los otros 199 compañeros recontratados de la extinta cooperativa, además de los jóvenes que meses antes habíamos ingresado, seríamos los fundadores del “periodismo dinámico, veraz e independiente” que Daniel Moreno prometía formar en menos de tres meses.

Los días siguientes, la sección de espectáculos estaba totalmente cambiada. No, no teníamos SKY, ni las fabulosas computadoras. No, ni los diseñadores. Mucho menos la impresora a blanco y negro que Jorge había pedido.

El mobiliario no era el que había cambiado. Cambió el ambiente, cambiaron las personas. Tal vez simplemente cada quien reveló lo que realmente era.

El trabajo era el mismo, la presión mayor. Jorge no era el Jorge que había conocido meses antes. Es más, Jorge era un desconocido, un editor al que sólo le importaba la información de cada uno de sus reporteros. Claro, así debía ser. Sin embargo, eso dolía porque después de haber sido un guía, un profesor que no sólo editaba, sino que nos hacía ver nuestros errores de redacción, una persona con la que todos los sábados después del cierre Eloísa y yo podíamos charlar hasta de galanes, Jorge se había convertido en un perfecto extraño.

Ya no sonreía, era déspota, la mayor parte del tiempo nos ignoraba. Es más, sólo se dirigía a nosotros cada noche para dar la orden de trabajo del día siguiente o para decir que no publicaría nuestras notas, pues “son una porquería, una mamada”.

Que curioso. Tiempo atrás, la primera plana de espectáculos iba tapizada de nuestras firmas, contrario a esa nueva etapa, en la que Notimex y EFE se llevaban el crédito de nuestra portada diaria y de casi toda la sección.

Las circunstancias ya eran intolerables. Todos estábamos inconformes, pues cada día la situación se tornaba más hostil. El único que no se hacía la vida pesada ni se quejaba de Jorge era don Elíseo, el trabajador y fiel ayudante de la sección.

A pesar de haber recibido una buena cantidad de dinero por más de 25 años de servicio en el arcaico *Excélsior* y haber conseguido días antes de la venta de éste, un empleo con uno de sus familiares, se daba tiempo para continuar con nosotros.

Él continuaba con sus labores y su buen ánimo sin importar el pesado ambiente de trabajo. Buscar fotos, checar las noticias de las agencias, seleccionar las más importantes, bajar a la recepción por la correspondencia dirigida a espectáculos, escanear imágenes, apoyar a Jorge en la formación de planas, ayudarnos a transcribir audios y a veces, hasta ir por algo de comer, eran actividades que hacía sin pesarle.

Ni siquiera los “consejos” de Estévez ni sus fallidos intentos del mismo por ponerlo contra Jorge, distraían a Elíseo de su trabajo. Sin embargo, a varios de la sección, sí logró convencerlos.

René fue el primero que cayó. Su complejo de jefe y la incertidumbre de no saber lo que ocurriría lo llevó a traicionar a quien le dio la oportunidad de escribir en su sección después de haber sido bateado de *El Universal*.

Berenice fue la segunda. Claro, estaba cansada que Almazán casi nunca le publicara sus notas y que cuando las publicaba, le editara más de la mitad de éstas, la otra mitad la rehiciera y finalmente cambiara su firma por la palabra “Redacción”.

Una carta redactada por Alberto Estévez el 21 de febrero dirigida a Daniel Moreno, una charla que René tuvo con Carlo Pinni el mismo día y los rumores de que Almazán era un chayotero, acabaron con la “amistad” que existía entre el reportero poeta y el editor “estrella”. Además de darle la oportunidad a éste último de vetar a Estévez de la sección. Y es que, lo único que provocaron esa carta y esa platica, fueron las risas del director y el gerente de prensa, quienes no perdieron tiempo para alertar a Jorge.

A partir de ese momento, el nombre de Alberto Estévez jamás volvió a figurar en las páginas del diario, lo que le provocó un tremendo llanto y... maltratos de él mismo a su ridículo bisoñé. Pobre Estévez, a pesar de que seguía acudiendo al diario, para Jorge no era más que un fantasma que penaba por los pasillos de la sección.

\*\*\*

Fueron tantas las luchas internas por demostrar ser el mejor y ganarse un contrato indefinido, los malentendidos, incertidumbre, dimes y diretes, reclamos en la caja por recibir cada quincena sólo 500 pesos, ansias por firmar el primer contrato por dos meses que luego de más de uno de haber entregado

documentación aún no veíamos... sí, fueron tantas cosas que no nos dimos cuenta, sino hasta el 27 de febrero, de lo que pasaba alrededor:

Para empezar, ya no estábamos en el tercer piso. Y no sólo espectáculos, sino los 200 ex cooperativistas recontratados y los jóvenes con esperanza de un contrato estábamos ya en el quinto piso, que en un pasado era el salón en el que los ex dueños se reunían para tratar asuntos importantes.

Las promesas de Carlo seguían sin cumplirse. Todo el departamento de fotografía, a excepción de un traidor, había botado el trabajo luego de un mes de laborar sin un sueldo. La sección policíaca había hecho lo mismo para apoyar a su editor, al cual, Daniel Moreno había despedido por haber tomado un periódico de la recepción.

Y es que el pobre hombre no sabía que a pesar de laborar en Excélsior, ya no podía llevarse, como en los buenos tiempos, un diario para leerlo en su hogar, sino que tenía que comprarlo en un expendio, pues los que se ponían al lado de la recepción debían ir a la basura. Sí, según los guardias de seguridad era “basura, pero esa basura es propiedad de Olegario Vázquez Raña y quien la tome es un ladrón”.

Así nos dimos cuenta que cada día eran menos los rostros conocidos y más los extraños que comenzaban a mirar a mis compañeros y a mi como si fuéramos intrusos.

Por ejemplo, recuerdo mucho a esa... ¿Mujer?, sí eso decían que era: Liz. Liz, una palabra sencilla, pequeña y linda para nombrar a una mujer treintañera que más bien parecía un sapo que medía aproximadamente 1.70 metros, pero de cintura. Sus ojos saltones, negra piel, sus desordenados rulos teñidos de color caramelo y las enormes botas mineras que usaba siempre me asustaron.

De buenas a primeras irrumpió en el recinto a mediados de febrero. Se presentó como la coordinadora de la sección de sociales y cultura. En un dos por tres desplazó a Guadalupe y a Toño, los editores de dichas secciones.



Ostentaba que en *Reforma* había trabajado varios años, que era una chingona y gran amiga de Carlo Pinni, lo que impresionó a varios de mis compañeros quienes la saludaban hasta tres veces al día y fungían como su alfombra humana.

Myriam y Carlos, reporteros de cultura, le lamían las botas, literalmente. En cambio, Blanquita, la reportera de sociales que a sus 60 años se sentía una sexy veinteañera, la odiaba.

Y es que Blanquita fue el juguete favorito de Liz. Sí, Liz la hizo llorar, patalear y finalmente, la hizo renunciar. Yo también lo hubiera hecho, pues pienso que no ha de ser nada grato recibir insultos y humillaciones diarias...

Juan Carlos era otra cosa. Lo conocí tres semanas antes del final. Jorge había descansado y yo regresaba de Puebla donde mi misión había sido seguir la gira artística del cantante favorito de muchas colegialas: Yahir.

En ausencia de Jorge, Juan Carlos era el encargado. Su sonrisa sincera y su paciencia para leer cada nota, editar y corregir mientras disipaba dudas, se ganaron mi confianza.

Al igual que sus compañeros, Juan Carlos sabía que para la mayoría de los pertenecientes al antiguo *Excélsior* que por suerte seguíamos ahí, se acercaba el final. Sin embargo, jamás cometió la indiscreción de decírnoslo, simplemente de confirmarlo en el momento que iniciaron nuestras sospechas, así como de abogar insaciablemente por Eloísa y por mí para que los nuevos directivos nos integraran a su equipo mediante un contrato indefinido.

\*\*\*

El último viernes de febrero Daniel Moreno, Carlo Pinni y Gerardo Galarza, otro directivo, realizaron una junta con los menos de 150 cooperativistas que quedaban y los jóvenes esperanzados a tener un primer empleo serio. En esa

junta anunció que días después del 18 de marzo, aniversario del diario, sería el debut del nuevo *Excélsior*.

Aseguró que cada uno de nosotros formaría parte de esa nueva etapa. Lo único que tendríamos que hacer era continuar con nuestras labores.

-No se asusten. A nadie se le va a despedir. Simplemente llegan nuevas plumas a compartir el papel con ustedes. La gente de talleres continuará en esa labor y tendrá posibilidades de ascender... En este momento no importa la antigüedad. No importa si llevan 30 años en el diario o 50 días, la calidad del trabajo es lo principal. Nadie se debe preocupar. Por algo los elegimos para quedarse desde el día de la venta. La única causa de despido será la incompetencia y la flojera, características que por lo que he visto, ninguno de ustedes tiene. ¡Sigán trabajando! En unos días firmarán por fin su contrato de dos meses, pues estamos conscientes de que desde los últimos días de enero entregaron documentación. Por esos dos meses se les entregarán siete mil pesos... Tranquilos, yo estoy aquí de director y ni siquiera acabé la escuela.

Mientras todos los presentes escuchaban ilusionados a Moreno, Eloísa y yo nos mirábamos con caras de incredulidad. Y es que, no podíamos confiar en “tanta belleza”.

-Terminando el contrato de dos meses –continuaba Moreno al tiempo que se rascaba un cráneo carente de cabello- en seguida se les hará entrega del contrato indefinido. Se los aseguró. Por favor, échenle ganas, apoyen a las nuevas caras que día a día ven llegar a este piso en el que laboran. Hagamos al diario, un medio digno del cabezal. Les prometo que lo vamos a convertir en tres meses en el mejor de México. El día 21 de marzo *Excélsior* aparecerá con otra cara. Será un diario totalmente a color y con secciones de título e información novedosa. Será como una revista diaria.

Aplausos y alabanzas por parte de los esperanzados fueron el resultado de aquellas palabras, que precisamente eso fueron, simplemente palabras...

La llegada de Salma a México, el concierto de los Rolling Stones, el debut de Kika Edgar como la nueva Sally Bolls de la obra Cabaret, una charla con Bárbara Mori, mis riñas con la encargada de prensa de OCESA teatro, las constantes salidas nocturnas a los bares de La Condesa acompañada de mis amigas y el cine o el concierto de cada sábado que cubría en compañía de mi amado Medrado, hicieron que me alejara cada vez más de mi familia y que la incertidumbre de lo que ocurriría conmigo en el diario se esfumara. Después de todo, el director de *Excélsior*, si no tenía porte ni estatura, debía tener palabra, o al menos eso creí.

\*\*\*

Creí mal. El viernes 17 de marzo hice uso de las escaleras de emergencia y entré al tercer nivel, nuestra antigua redacción. La oficina de lo que antes era la sección de política estaba llena de cajas que contenían computadoras MAC. Espectáculos, deportes, finanzas, sociales... en fin, cada sección abandonada por los ex dueños, ya estaba habitada por hombres y mujeres entre 25 y 37 años de edad.

En la vieja dirección se encontraba Pinni acompañado de varias personas. Eran los nuevos editores. Cuando se percató de mi presencia, el Santa Claus incumplido intentó fulminarme con la mirada. No lo logró. El coraje que sentí en ese momento me mantuvo en pie. Continué mi recorrido por ese piso aún sin remodelar. Después de todo, ¿Qué más podía pasar?, Carlo ya me había visto.

Diseñadores gráficos, reporteros y redactores deambulaban apurados por la vieja redacción. Había que tener lista la prometedora edición para la fecha señalada. Vasos de café vacíos del Starbucks y envolturas con el nombre de buenos restaurantes era lo que había en los botes de basura.

Los nuevos inquilinos del diario vestían de manera formal. Nada que ver con mi alaciado cabello color rojo cereza, pantalones cargo o mis blusas ajustadas. Mucho menos con mis Convers gastados y decorados con polvo.

Un chico apiñonado se me acercó para preguntarme de qué diario venía. Creyó que era parte de ellos. Cuando supo que formaba parte del viejo *Excélsior* me pidió disculpas por haber hablado mal de éste y me aseguró hacer lo posible para ayudarme a que me integraran al nuevo proyecto.

Luego de decirme que se llamaba Iván Ventura, piropearme, enterarme que al igual que casi la mayoría de los nuevos él era íntimo amigo de Daniel Moreno y había sido reportero de *Reforma*, me pidió mi teléfono “para informarte de cualquier cosa. Lo que más deseo es que te contraten”... Truco trivial. Lo único que quería el tipo, era ligar.

En seguida de confesarme que Daniel Moreno nos había mentido en la junta de días anteriores, decirme que las plantillas de reporteros de las nuevas secciones casi estaban llenas y reiterarme que no me preocupara porque él me iba a socorrer, Iván me llevó al segundo piso para mostrarme lo que sería la nueva redacción.

Ahí me contó que él, como nuevo editor de Internacional, había firmado un contrato indefinido. Ganaría 25 mil pesos mensuales, mientras los reporteros recibirían 15 mil pesos mensuales, “mínimo”.

Cuando recorríamos aquella contemporánea, pero elegante redacción tapizada por pisos de duela e iluminada por un atardecer que se colaba por las amplias ventanas (desde donde el nuevo personal podría ver los mítines o simplemente distraerse con el ir y venir de los autos para desestresarse luego de una pesada jornada de trabajo frente a aquellas equipadas computadoras), me sentí incómoda. Iván hablaba y hablaba, yo fingía prestarle atención, pero mi mente estaba en otro lado.

Que curioso -pensaba- mientras mis compañeros y yo nos encontramos como damnificados en un quinto piso polvoso lleno de mesas y sillas cojas, quebrándonos la cabeza cuando las computadoras no quieren responder, pero alimentados de esperanza y una rebanada de aire diaria, trabajando por

promesas, el club de “Dany” se encuentra escondido en la antigua redacción, donde prepara el nuevo diario al tiempo que degustan una succulenta comida diaria, cortesía de Grupo Imagen.

No le conté nada a Eloísa, tampoco a Jorge. A Bere, Zugeyl, Estévez y René... menos, ¿Para qué?...

Esa noche ni siquiera disfruté la obra de teatro que debía cubrir. Las entrevistas al final de la función, menos.

Salí de la sala de teatro del Hotel H después de las 22 horas. Caminé hasta la calle de Londres con la mirada perdida y me detuve en un OXXO a comprar mi obligado café de vainilla. Encendí un cigarro y seguí caminando hasta llegar a Mariano Escobedo. Para ese entonces habían pasado casi dos horas. Abordé un taxi para llegar a casa.

No sé si fue la depresión o un aire de inconsciente conformidad, pero esa noche concilié el sueño rápidamente. Después de todo, “lo que va a ser, va a ser”, pensé antes de meterme a la cama.

Y efectivamente, fue. El martes 21 de marzo apareció un nuevo diario en el mercado. Al igual que en la campaña publicitaria, la primera plana estaba en blanco, poblada únicamente por la leyenda: “EXCELSIOR. No todo está escrito”. Aquella plana envolvía un periódico a color con un diseño totalmente distinto al anterior. Un diario dirigido a jóvenes. Un diario en el que Xavi Moderatto se había convertido en reportero de la noche a la mañana, pues una nota suya figuraba en las páginas centrales de Función, el nuevo nombre de la sección de espectáculos.

Ese día mis compañeros y yo fuimos citados en el quinto piso por Gerardo Galarza, quien se encargó de despedirnos. Daniel Moreno y Carlo Pinni, no volvieron a dar la cara.

Así fue como terminaron las rivalidades de mi sección. Curioso, pero la desgracia colectiva nos convirtió de nuevo en camaradas. Claro. Ya no teníamos por qué competir. Simplemente ir al café La Habana a gastar un finiquito de dos mil doscientos cuatro pesos, darnos palmaditas en los hombros, recordar viejos tiempos y desearnos lo mejor...

Tiempo después supe que pocos reporteros fueron los que se quedaron, sin embargo, su labor actual es empacar el diario. Los más afortunados monitorean noticias. ¡Qué espectáculo debe ser ese para los nuevos! Tan divertido como el que a mis compañeros y a mi nos montaron durante dos meses en los que esperamos un contrato que nunca llegó.

## Capítulo II

### La insoportable vanidad del ser

*Nuria siempre estuvo traumada por senos, hace un año y medio era talla 30 A. Y odiaba eso. El verse al espejo siempre era una molestia, pues al echar un vistazo a su escote se daba cuenta de que parecía una niña de tan sólo siete años de edad.*

*En la universidad, su mejor amiga, Vanesa, tenía una silueta perfecta y todo le salía de maravilla; hecho que a Nuria le provocaba cierta envidia y desdicha, pues al contrario de su amiga, ella no podía usar la ropa linda de moda que por las noches de viernes las chicas “bien dotadas” llevaban al antro, ni podía lucir un bikini en las vacaciones de verano, o pasar con plena seguridad frente al tipo que le encantaba.*

*Un día, cansada de estar “plana”, Nuria se decidió y fue a ver a un cirujano plástico para que le realizara un presupuesto de una operación, quería ponerse implantes mamarios. Lógicamente la intervención sobrepasaba los 60 mil pesos, precio que una joven universitaria de 21 años, hija de familia, no podía pagar.*

*Dos meses más tarde, en una revista femenina, Nuria vio un anuncio que la llevaría a realizar su sueño. La clínica de “Anahí” prometía aumentar senos, piernas y glúteos a chicas de cualquier edad mediante un tratamiento de un mes que consistía en la aplicación semanal de ampolletas francesas y masajes, que costaba tan sólo 10 mil pesos. Era realmente un sueño, Nuria sólo tenía que marcar el teléfono indicado y concertar una cita con el “doctor Eduardo”. Y lo hizo, para la semana posterior la chica ya estaba atendida por un médico travestí que vivía en la colonia Cuauhtémoc.*

*A pesar de las molestias que sintió desde la primera aplicación, como el enrojecimiento de la piel, el dolor y ardor de pechos, así como el dolor de cabeza; Nuria no abandonó el tratamiento ni acudió a un segundo médico para obtener una valoración sobre lo que estaba ocurriendo con su cuerpo, pues ella se sentía feliz con sus senos que cada semana aumentaban de volumen. La*

*vanidad opacaba el dolor. Ahora ella podía usar la lencería que siempre había querido, pues en tres semanas ya era una chica que usaba un sujetador talla 34C.*

*La cuarta semana, y última del tratamiento, convirtieron el sueño de Nuria en una pesadilla. Su hermana, la ortodoncista Brenda Álvarez cuenta lo que ocurrió:*

*“Cuando fui a visitar a mi hermana a la capital , pues yo vivo en Guadalajara, me pidió que la acompañara al médico que le estaba dando un tratamiento para aumentar sus senos, que por cierto, no tenía nada de médico, era un travestí con bata blanca, que cada semana le inyectaba algo que nunca supimos que fue, sólo nos conformábamos con saber que eran unas ampollitas que supuestamente venían desde Francia, y que, según “el doctor Eduardo Ramírez” (así se hacía llamar el infeliz), eran las mismas que usaba la top model Laetitia Casta para mantener ese busto “regio”. En un mes, Nuria estaba con senos talla 34C. Seguido tenía enrojecimiento y dolor de pecho, yo le insistía a mi hermana que fuéramos a un médico que nos diera una segunda opinión, pero ella nunca quiso, se molestaba y decía que ya tenía 21 años y que podía hacer lo que se le diera la gana.*

*“La última vez que vi. A Nuria sin complicaciones como las que actualmente tiene, y con muchos ánimos de vivir, iba a que le dieran masajes y le pusieran sus dos ampollitas, era la cuarta y última aplicación. A las tres horas de que salió de la casa, recibí una llamada del doctorsete, pidiéndome que fuéramos por Nuria al consultorio, pues era inconveniente que ella se fuera sola. Mi esposo y yo fuimos a recogerla, ella estaba inconsciente, el travestí nos dijo que sólo estaba dormidita, que así iba a estar unas seis horas, pues se le había aplicado anestesia. Muy ignorantes, mi esposo y yo, nos la llevamos...mi hermana iba casi muerta...el misterioso doctor se esfumó. En la casucha donde tenía su consultorio, porque ni clínica era, nadie nos supo dar razón de él”.*

*Brenda comenta que a su hermana le inyectaron silicona industrial en los senos, situación que la llevó a una mastectomía (extracción completa de las*



mamas), que dio pie a una terapia reconstructiva cara; así como física y emocionalmente aniquilante.

*Después de haber estado al borde de la muerte, pasado seis meses de su vida dentro de una clínica privada, en manos de cirujanos que le realizaron el tratamiento de reconstrucción; actualmente Nuria padece de una fuerte depresión, tiene anorexia nerviosa y es atendida por una psiquiatra cada semana...Nuria está en casa, pero la pesadilla sigue latente en su mente.*

*Dentro del maravilloso mundo de la cirugía estética, que ofrece la belleza deseada por cualquier individuo en un tiempo record, no todo lo que reluce es oro. Como en toda la especialidad, en ésta hay cirujanos buenos, y no tan buenos. Aunado a esto, mucha gente práctica esta cirugía sin la debida certificación.*

*Inquieto por lo que ocurre, el doctor Ángel Morales Carranza, director general del Centro Integral de Cirugía Estética y Reconstructiva, explica que en este sector hay una “sombra” en la que se mueven pseudo especialistas en centros clandestinos y spas.*

*Morales Carranza señala que “Se estima que hay cerca de cinco mil médicos que ejercen la cirugía plástica sin titulación”.*

*Además de los pseudomédicos, están los productos milagro, -comenta-. Esta mancuerna promete belleza física a bajo costo mediante medicamentos, tratamientos y operaciones de dudosa eficacia que pueden llevar al paciente a tener una deformidad o incluso llevarlo hasta la muerte.*

*Por su parte, el médico cirujano Humberto Medrano Vega, egresado de la Universidad Justo Sierra, explica que debido a la ignorancia y falta de recursos, muchas personas dejan su cuerpo y escaso dinero (que destinan para moldear éste) en manos de timadores, sin imaginar las consecuencias mortales, ya que dice que “desafortunadamente el mexicano está acostumbrado a ahorrar los centavos y malgastar los pesos”.*

*Ángel Morales Carranza dice que los riesgos de las pseudo cirugías van desde daños ligeros en la piel hasta la pérdida de tejidos en senos, glúteos y cara, por lo que “a nombre de los cirujanos plásticos y dermatólogos he hecho un llamado a la población para que no se deje engañar por charlatanes, que además de poner en riesgo su vida, dañan su economía”.*

*Alarmado comenta que cuando los pacientes afectados llegan con especialistas a los centros médicos reconocidos en los que atienden médicos certificados por la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva o de la Secretaría de Salud, poco se puede hacer por esos casos, porque regularmente la pérdida de los tejidos es general, debido a que éstos pseudo médicos charlatanes les han aplicado desde aceite mineral, ceras, cítricos, hasta aceite para motor de automóvil:*

*“Lo que buscamos como médicos certificados es orientar a todas aquellas personas que desean realizarse una operación estética, sobre los riesgos que conlleva en ponerse en manos de personas sin escrúpulos, y sobre todo, fomentar la cultura de la denuncia en los que han sido víctimas de éstos pseudo especialistas”.*

*Morales Carranza destaca que muchas personas que tratan de aumentar busto, glúteos, pantorrillas, quitarse grasa del abdomen o simplemente desaparecer arrugas de su rostro, son víctimas de gente sin escrúpulos que no está certificada.*

*Según el especialista, no existen estadísticas sobre las personas que resultan afectadas por estos charlatanes, pero tan sólo en el Hospital General de México anualmente se atiende a 500 personas que ya presentan daños severos en su cuerpo:*

*“Un número importante de mexicanos, hombres, mujeres y sobre todo homosexuales, han sufrido daños irreversibles en su cuerpo y estabilidad económica, puesto que estas sustancias se expanden por todo el organismo, y con el paso el tiempo la situación empeora ya que no existe tratamiento capaz de eliminar los residuos de los aceites y químicos por completo”, afirma.*

*Mujeres que se han sometido a inyecciones de silicona, o de carnitina para “bajar la llantita” sin tener que acudir a la liposucción, “obtienen un resultado es desastroso, y lo que sigue en ese momento es recurrir a la cirugía reconstructiva, ya no a la plástica.”, comenta el doctor Humberto Medrano, quien labora en un hospital público.*

*Medrano cuenta que en “otras ocasiones los que llegan son pacientes insatisfechos con la operación que se les ha hecho, y aunque no se acepta a pacientes con problemas de cirugía plástica, a veces se les debe admitir, el riesgo que corremos es que se filtre un paciente con dismorfobia, que es el síndrome de distorsión de la imagen, pues estos pacientes siempre están inconformes con su físico. Para evitarlo, mis compañeros especialistas en cirugía plástica, ordenan que se le haga al paciente un estudio psiquiátrico y psicológico antes de intervenirle”*

### ***“Porque yo lo valgo”***

*Contrario al caso de Nuria, dentro del mundo de la belleza artificial, no todo es caos o agujas mortales, siempre y cuando se caiga en buenas manos.*

*El culto al cuerpo se ha convertido en uno de los negocios más productivos en México. De acuerdo con miembros de la Asociación Mexicana de Información para la Belleza Integral (AMINBI); en México se facturan cerca de 500 millones de pesos en cirugías estéticas al año, cuyos costos oscilan entre 20 mil y 100 mil pesos.*

*La cirugía plástica está de moda: Desde una inyección en los labios, hasta un implante en los glúteos, son parte de la oferta que existe en nuestro país.*

*Así como la gente acude al ortodoncista para un arreglo de boca, hoy en día, cualquier persona puede acudir al cirujano plástico para aumentarse el pecho, quitarse las arrugas, cambiar de nariz, eliminar la grasa, esculpir el abdomen, pegarse unas orejas de abanico, o bien, fabricarse unos pómulos dignos de una muñequita de Walt Disney.*

*Antagónicamente a lo que se piensa aún, la cirugía estética ha dejado de ser un medio exclusivo al que recurren ricos y famosos, para finalmente convertirse en una demanda masiva de la sociedad mexicana. Y, como consecuencia, se esta creando una gran consumidora de todo lo que puede ofrecer la ciencia y la tecnología para tener, sin mayor esfuerzo, un mejor aspecto.*

*Aunque no existen estadísticas precisas, Alfredo Nieto, médico certificado por la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva; y socio de la misma, calcula que cada año se realizan unas 350 mil intervenciones de este tipo, incluyendo las reconstrucciones mamarias por cáncer. La lista de quienes recurren al bisturí está conformada por diferentes personajes de la sociedad: desde una empleada de un Centro Comercial que durante meses ahorra para reunir el dinero de la intervención o la hija de buena familia que usa su mesada para operarse a escondidas, hasta los actores, políticos y empresarios.*

*Aunque cabe señalar que la mayoría de la gente que pasa los consultorios estéticos son personas comunes y corrientes:*

*Amparo Arteaga Aguilar de 34 años, instructora de Spinning en el Club Deportivo Way, es una de las más satisfechas: “Hace dos meses me sometí a dos cirugías estéticas, me puse implantes mamarios y me hice una cirugía que consiste en quitar bolsas que van aquí adentro de la boca para adelgazar un poquito más mis mejillas y lógicamente la cara se ve más armoniosa. Todo dentro de un paquete de 60 mil pesos, incluido anesthesiólogo, prótesis, hospital y cirujano por supuesto, más las consultas pre y postoperatorias que cuestan 500 pesos cada una”, cuenta.*

*Para Amparo estas son las primeras cirugías, ya que afirma que en un futuro se operaría una vez más o las que sean necesarias:*

*“Por ejemplo me operaría los ojos, si se me llegó a arrugar en un tiempo. También me realizaría la lipectomía para quitar la piel sobrante del estómago, y es que los resultados de la ciencia son fabulosos. A mi me encantó como quedé, estoy muy contenta, pero el detalle es que es tan maravillosa la cirugía*

*que te deja con ganas de volver a recurrir al bisturí, porque al ver como quedas te sientes súper bien, muy segura. Por ejemplo, yo antes de ponerme los implantes me tapaba siempre o me ponía rellenos; y ahora no, me siento muy bien, como si siempre las hubiera tenido”.*

*No sólo las mujeres se quieren ver de diez. Los especialistas señalan que hasta el año 2000, tan sólo más de 20 mil hombres se sometieron a operaciones de párpados, orejas, liposucción, depilación por láser o implante de cabello, mientras que en 1995 sólo siete mil confiaron en el bisturí para retocar alguna parte del cuerpo con la que estaban inconformes.*

*Alfredo Nieto señala que “eso es importante ya que en los últimos dos años, en México las prácticas para mejorar la imagen de las personas se ha incrementado entre 20 y 30 por ciento, lo cual coloca a México en el segundo lugar en el mundo, después de Estados Unidos, en el uso de estos procedimientos que cada año llegan a superar los 500 mil pacientes”.*

*Las nuevas técnicas de la cirugía estética son menos agresivas y más seguras que antes, y sus secuelas, cada vez menos evidentes, han contribuido a que se desterrara el miedo que suscitaban las intervenciones de este tipo. Pero, no todo este asunto es color de rosa, pues someterse a una operación de cirugía estética es un asunto delicado.*

*A los riesgos inherentes de cualquier operación se le debe sumar el proceso de preparación y, frecuentemente, un postoperatorio plagado de complicaciones. Aún así, el número de estas intervenciones no deja de crecer.*

### **Los más pedidos**

*El médico Alfredo Nieto comenta que es arriesgado hablar de porcentajes exactos en cuanto a las cirugías estéticas que se realizan hombres y mujeres, respectivamente, ya que esta cuestión varía de la consulta de un cirujano plásticos a otro, de una región a otra, pero que significativamente, los clientes del bisturí son en su mayoría mujeres.*

*“Pero es notable hoy día, el incremento de la cirugía plástica en los hombres, cada vez los hombres solicitan más cirugías de este tipo, y es porque la sociedad exige cada vez una mejor apariencia personal, y es que está rompiendo cada vez más ese tabú de realizar cirugía plástica en hombres, y es así como al igual que las mujeres, los hombres tienden a pedir principalmente la práctica de la liposucción, y es que es la cirugía más pedida”, afirma.*

*En la lista de popularidad estética, a la liposucción le sigue el implante de prótesis mamarias, la rinoplastia y el implante de glúteos. Después se encuentra el rellenado de labios, la eliminación de las cicatrices de acné o las arrugas mediante el láser, así como los peelings para eliminar las células muertas del cutis o bien, los tatuajes de cejas y delineado de parpados, entre otras intervenciones que no requieren de hospitalización.*

### **Espejito, espejito**

*De acuerdo con Gabriela Flores, psicóloga egresada de la Facultad de Psicología de la UNAM; no hay un perfil determinado de los candidatos a modificar su imagen corporal.*

*La psicóloga comenta que “en la mayoría de los casos no sufren trastornos especiales ni baja autoestima, aunque si hay una importante influencia de los estímulos externos a la hora de crear un ideal de belleza y de tratar de conseguirlo.*

*“Así -recalca- la preferencia por el bisturí frente a otros sistemas para obtener el físico deseado se debe en gran parte a la comodidad que impera en nuestra sociedad, ya que formar un cuerpo y mantenerlo se puede conseguir con ejercicio, pero es mucho más lento y requiere más fuerza de voluntad que la cirugía”.*

*De igual forma, la especialista señala que aunque son pocos los casos, algunas personas que se sometieron a cirugías estéticas para verse mejor y quitarse el trauma de ser mal vistos por no poseer una bonita nariz o un abdomen de concurso, después de la cirugía, “aunque se vean fabulosos, no aceptan su nueva imagen e insisten en que se siguen viendo feos, la*

autoestima sigue en declive y tienen que recurrir a asesoría psicológica”, comenta.

Preocupada, Flores Nava cuenta que en algunas ocasiones, la cirugía estética en cierta forma cumple con una función social irremplazable. “Es impactante encontrarte con chicas de 16 años que llegan al psicólogo o al psiquiatra con tres sujetadores encimados o con rellenos porque están completamente planas”, dice.

Al igual que la especialista, muchos cirujanos plásticos de México se enfrentan ante este tipo de historias de mujeres que buscan la ayuda del bisturí para sentirse bien consigo mismas, e historias de hombres que deben comprender que una nariz fina y respingada choca con un rostro tosco, ya que la cirugía estética, “busca la armonía de la estructura que se opera con el resto del cuerpo”, señala Alfredo Nieto.

Gabriela Flores asegura que “finalmente, la cirugía es otra alternativa para superar complejos y traumas”.

*Si usted ya se está preparando para cambiar su cuerpo por uno similar al de una top model, antes de pasar a la sala de espera de la clínica estética con la que ya concertó cita, cheque los costos de las cirugías más solicitadas en México:*

*\*Liposucción: Pule los contornos irregulares o deformes por medio de la eliminación de los depósitos indeseables de grasa en exceso. Su costo va de los 30 mil a los 70 mil pesos.*

*\*Implantes mamarios: Su costo va a depender de la calidad del implante, la cohesividad del silicón, si el implante es texturizado y de la forma del implante. Varía mucho el implante, pero va en general entre 25 mil a 60 mil pesos en promedio, y ahí estamos incluyendo que sea en un hospital grande.*

*\*Rinoplastia: Toma un tiempo aproximado de una hora a hora y media, dependiendo que tanto vayas a hacerte. Esta cirugía tiene un costo aproximado con gastos, anestesiólogo y hospital, que es muy variable en estos casos. Pueden ir de unos 22 mil pesos a unos 40 mil pesos.*

*\*Implantes de glúteos: El costo de implante de glúteo tiene un costo aproximado de tres mil 500 y dos mil dólares. El costo de la cirugía está entre 55 mil y sesenta mil pesos.*

*Fuente: Corporativo Virreyes.*

“Y pensar que este fue mi primer reportaje”- dije suspirando antes de cerrar la revista Encuesta, la primera edición en la que tuve oportunidad de que me publicaran.

Definitivamente, el texto, lejos de hacerme feliz me hacía sentir vergüenza. Pese a que en esos momentos no era la redactora o la reportera que México esperaba, lo cierto era que mi estancia en *Excélsior* me había hecho mejorar bastante, aunque en esos momentos no sabía lo que ocurriría con mi carrera periodística, pues me encontraba fuera del mundo de los medios de comunicación.

Sí. Habían pasado ya dos meses de que el nuevo *Excélsior* circulaba en los kioscos. Dos meses de que me había hundido en una depresión absoluta en la que ni el cine ni la fotografía, dos de mis pasiones, habían podido sacarme.

Mi soledad y yo nos habíamos convertido en buenísimas amigas de la depresión. Disfrutábamos de su presencia. Es curioso, pero parecía que no queríamos que se marchara.

También es curioso que los primeros días después de que el nuevo *Excélsior* me había botado de sus páginas, un poco de esperanza había llegado a mí, cuando Brisa, una de las personas que conocí en *Excélsior*, misma que había renunciado unos días antes del cambio de dueño para irse a laborar a un diario de Cancún, me había ofrecido empleo.

Así, a las dos semanas de ser despedida, llamé a la línea aérea Magnichartes, reservé mi boleto de avión y en contra de la voluntad de mi papá me fui al paradisíaco lugar, donde, según Brisa, a Eloísa y a mí nos esperaba un contrato indefinido para fungir como reporteras de sociales en un diario llamado “El Periódico” (que nombre tan original), donde, nada más y nada menos, Brisa era la editora de cultura, espectáculos y sociales, además de que en poco tiempo se convertiría, según sus propias palabras, “en la subdirectora del diario”.

Cuando llegué al aeropuerto de Cancún Brisa ya nos esperaba a Eloísa y a mí en su Pointer blanco. La mujer ostentaba gran sonrisa. Se veía muy delgada. Ni siquiera el pantalón blanco traslucido la hacían ver más llenita. Su piel morena se había convertido en negra y su larga cabellera azabache estaba



más maltratada de lo normal, sin embargo, eso no le importaba a la relajada mujer, quien desde que la conocí se había autodefinido como la más sexy y asediada reportera de espectáculos que podía deshacer cualquier matrimonio feliz “en un dos por tres”. Ella tenía un exceso de protagonismo tremendo.

Apenas habíamos bajado las maletas del auto y conocido la morada de mi morena amiga, -una casa de interés social ubicada en un fraccionamiento llamado Porto Vento-, cuando ésta ya comenzaba a hacer uso de su autoridad como ama y señora del inmueble.

-Niñas, yo tengo que irme a trabajar. Es viernes, pero hay que cumplir. Arréglense el cabello y pónganse un poco de desodorante, la ducha pueden dársela hasta la noche. Ahorita me urge, pero me urge que vayan a pagar la luz. Tomen.

-Y sin más que decir me extendió un recibo por 410 pesos, antes de salir de la casa para subir a su auto y hacer la seña de que la siguiéramos.

-Eloísa y yo nos miramos con cara de “what” y la seguimos. Durante el camino, la negrita comenzó a contarnos sus anécdotas amorosas.

Un fotógrafo casado, un chileno que trabajaba en el periódico Novedades y su jefe, también casado, habían sido sus recientes compañeros de colchón.

Igual que en esa, todas las ocasiones que escuchaba sus aventuras, en vez de admirarla o sorprenderme, sentía una infinita pena por aquella espigada mujer. Al parecer su divorcio, ocasionado por el engaño de su ex marido y amor de su vida, aún le afectaba. Tanto que tuvo que marcharse a Cancún sin importar que su pequeña hija de seis años se hubiese quedado en la ciudad bajo los cuidados de su abuela.

Lo importante era mantenerse lejos de aquel hombre cansado de que ella lo siguiera a todas partes.

Una vez que Brisa nos dio un tour por Cancún y nos abandonó en un banco de Plaza las Américas, -el centro comercial más conocido del lugar-, mi compañera de viaje y yo nos formamos para pagar la luz.

-Eloísa, ¡Eloísa!

-¿Qué pasó?, perdón, me quedé en trance.

-¡Ay! -le dije- siempre se te va la hebra... ¿Te dio Brisa el dinero?

-No. Yo creí que te lo había dado a ti.

-A mí no me dio nada... ¡Carajo! Por lo visto vamos a tener que pagar una luz que jamás hemos ocupado.

Y así fue. No sólo pagamos la luz. Durante los primeros tres días que estuvimos en casa de la morenaza, Eloísa y yo nos encargamos de comprar dos tanques de gas para el boiler y la estufa, despensa, pagar comidas, chelas que por ningún motivo podían faltar en el pequeño refri que nuestra anfitriona tenía en su alcoba, así como las cajetillas de Marlboro rojos.

Además, el segundo día cada una de nosotras le dio mil pesos de renta adelantada.

-Sé que les dije que hasta que tuvieran el empleo comenzarían a ayudarme con la renta, pero es que esta quincena salí muy tronada. Luego mi viejo, el fotógrafo me pidió un préstamo, es que se le descompuso el carro y tuvo que arreglarlo.

“¡No te preocupes!”, era lo que decía cada que Brisa pedía dinero. La misma frase fue la que usé una semana después, cuando me enteré que Brisa no era la editora de ningún periódico, sino una reportera común y corriente llena de deudas que no contaba con ningún contrato con mi nombre al final de cada hoja para que yo empezara a laborar en “El Periódico”.

A Eloísa le ocurrió lo contrario. Brisa la había llevado con el editor del diario en el que ella había trabajado antes de que la llamaran de “El Periódico”. Así, desde la primera semana, Eloísa ya se había acomodado como reportera de Finanzas del “Que Quintana Roo se Entere”.

-Lo siento, pero Eloísa ya había amarrado su asunto desde antes de venir a Cancún. Y bueno, si tú no has encontrado empleo en ninguno de los periódicos de aquí, puedes buscar trabajo de otra cosa. Chamba es lo que sobra, lo que falta son ganas de la gente. Existen muchos Mc Donalds, muchos hoteles, infinidad de loncherías. Ve a buscar y vas a encontrar. Llorar no va a solucionar nada- fueron las palabras de Brisa luego de que le reclamé sus falsas promesas.

-Yo no te estoy diciendo que me consigas trabajo. Tampoco despreciaría un empleo de recamarera o animadora. Pero... si desde un principio me hubieras dicho que me invitabas a venir porque te sentáis sola, con gusto hubiera venido cuando tuviera las posibilidades. Pero mentiste. Tampoco me molesta que Eloísa tenga empleo desde hace unos días, lo que me entristece es la falta honestidad de ambas. Más la tuya.

-Mira mamita, piensa las cosas. Yo tengo que irme a chambear. Prepara algo rico para que en la noche que llegemos la flaca y yo cenemos contigo.

El sonido del azotón que le dio a la puerta al salir de la casa acabó de destrozarme mi corazón en ese momento.

Extrañaba a mi papá, a Maru, a mis hermanas, a Medrano. Me sentía la chica más desgraciada del mundo. Eloísa, la que yo creía mi mejor amiga había sido desleal conmigo.

Sequé mis lágrimas empaqué mis cosas. Tuve mucho cuidado de no olvidar en aquella casa ni un alfiler, después de todo, ya le había dado bastante dinero a Brisa. Hasta para condones le había prestado una vez que su fotografía había ido a verla para que juntos le pusieran ruido al colchón.

Mis dos enormes maletas, mi sombrero playero y la cámara fotográfica que papá me había regalado en mi graduación, eran mis compañeros de viaje. Caminé hasta salir del fraccionamiento y esperé a que pasara un taxi para que me llevara al aeropuerto. Una vez ahí, le mandé un mensaje de texto a Maru

para que me llamara al celular en cuando pudiese. Cuando lo hizo, le expliqué lo ocurrido.

Al día siguiente el sonido de mi celular que anunciaba un nuevo mensaje, me despertó en la sala de espera del aeropuerto. La clave del boleto de avión que debía reclamar estaba ahí.

Además de ese mensaje había varias llamadas perdidas de Brisa, llamadas que nunca devolví.

Cuando llegué al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), los rostros conocidos que me esperaban lograron que mi sesión de llanto, iniciada cuando abordé el avión, terminara.

Mi papá me abrazó calida y amorosamente, como cuando era una pequeña de seis años que, al igual que él, anhelaba que Maru se mudara con nosotros.

Maru y Solecito, mi hermana menor, se acercaron también a abrazarme. Comencé a llorar nuevamente. Había recuperado a mi familia, una familia que había perdido cuando entré a *Excélsior*.

Así fue como se acabó el sueño de ser reportera de sociales de “El Periódico”, la amistad con Eloisa, de quien no supe hasta tiempo después; y el poco dinero que llevaba ahorrado para ir a Europa.

\*\*\*

Justo pensaba en Brisa y en todo lo acontecido cuando el sonido de un claxon deshizo mi flash back. Era Maru que había llegado del tianguis.

Como siempre que la veo llegar de cualquier lado, la observé de pies a cabeza. No sé por qué, pero me gusta observarla. Su piel blanca como la leche y las sofisticadas e inseparables gafas que encuadran su dulce rostro conformado por unos delgados labios y una nariz recta que armoniza perfectamente con

sus ojos grandes y cafés la hacen ver muy tierna, al menos es lo que a mi me parece.

Lo más gracioso es cuando comparo a la Maru que va a la oficina y la Maru ama de casa. Una es una ejecutiva muy maquillada y bien vestida que se la pasa en juntas, cursos, llamadas y convenciones. La otra es una mujer entregada a su casa, a mi papá, a mis hermanas y a mí. Un ama de casa a la que no le pesa atendernos los fines de semana ni arrastrarse en el piso para complacer a Mary Sol a la hora que quiere jugar, mucho menos cocinar algo especial para una comida familiar, como ese día:

-¿Qué haces?

-Nada. Bueno, buscando algunas publicaciones para sacarles copias o simplemente para mostrarlas cuando vaya a entregar curriculums en las redacciones. Yo creo que es buena idea, ¿cómo ves?

-Está bien. ¿Por qué no llevas este? Está bueno –dijo al tiempo que hojeaba una revista.

-¡¿Cómo crees?! Eso es una basura.

-Ay niña. Sé que estás triste, pero no puede ser que la depresión te lleve a demeritar tu trabajo.

-No es eso. Simplemente soy honesta. Ese trabajo es malo. A eso no se le puede llamar reportaje.

-Desde el momento en el que está publicado es porque es un buen trabajo. No creo que las porquerías se publiquen en una revista. Supongo que primero pasan por muchas manos, revisiones, ¿qué sé yo?

-Desde el momento en el que fue publicado por la revista Encuesta es porque es una porquería Maru.

-Yo tengo entendido que Encuesta es una buena revista, la dirige un encuestador muy famoso, Roy Campos.

-La dirigía. Roy Campos se salió de Encuesta desde hace varios años, y Javier García es el que lleva la batuta ahora. Así que imagínate las porquerías que se publican. Yo me esforcé mucho en ese reportaje y fue mi primera publicación, pero no me fío, porque así como me publicaron a mí, les publican a un montón

de güeyes que a lo único que se dedican es a armar reportajes con la técnica de corte y confección.

-¿Cómo? No entiendo.

-Sí. Cortan información de Internet, la pegan en Word, y ya tienen un súper artículo para Encuesta. Que asco.

-¡Wow!

-A mí eso ya no me sorprende. Después de todo, Javier García, junto con Raúl Sánchez Carrillo, también dirige el Rumbo de México.

-¿Y eso qué es?

-Jajaja. ¿Ves? No te es familiar. Y no, no te pongas roja. Al contrario, eso confirma lo que te digo.

-¿Por qué?

-Porque el Rumbo de México es un periódico que no sirve ni para envolver fruta.

-¡Ay niña!

-En serio. Nadie lo conoce. Es más, ahorita hasta está de oferta. De seis pesos que costaba, lo están dando a un peso. ¿Cuándo has visto que se haga eso en un buen periódico?

-No, pues nunca

-Es más, ¿cuándo has escuchado en algún noticiario que digan: “Según el diario *Rumbo de México*... blablabla”?

-Nunca. Los referentes siempre son *La Jornada*, *El Universal*, *Milenio* y *Reforma*, por supuesto. Y bueno, hace unos años hasta El Independiente ganó un lugar luego, luego que salió al mercado, pero ese periódico fue debut y despedida. No lo entiendo, si era bueno- decía Maru asombrada al tiempo que pelaba una naranja- sobre todo que era de Ahumada.

-Pues por eso mismo. Creo que descubrieron que el diario era una gran lavandería de dinero. Además, con todos los desmadritos de Ahumada... ¿cómo no iba a tronar el periódico?

-Eso sí. Pero, ¡Ahumada es tan guapo!

-Pues estará muy guapo, pero a mi parecer, no se ve tan guapo de color kaki. El uniforme de la prisión no le sienta muy bien al hombre- le dije a la esposa de papá riéndome, siempre me ha gustado molestarla con los famosos que le gustan.

-Bueno, dejemos a Ahumada, al periódico que no sirve ni para envolver fruta y al Javier García ese... Estábamos hablando de ese artículo. Yo insisto que está bien hecho y que lo puedes llevar, junto con otros que elijas, a las redacciones en las que te falta entregar curris. Después de todo, por si no te acuerdas, fue ese texto con el que entraste a *Excélsior* –dijo amenazante.

-Sí, pero a un *Excélsior* olvidado, abandonado, que ya casi no tenía reporteros porque no había dinero para pagarles. Un *Excélsior* que vivía en el recuerdo de muchos, como el primer diario potente del país.

-Finalmente ahí fue tu primera experiencia formal como reportera. Porque a los agentes de prensa de OCESA y otras empresas dedicadas al entretenimiento les valía que *Excélsior* estuviera arruinado, lo importante para ellos era que el periódico seguía saliendo, y más importante aún, era que sus eventos y artistas fueran publicados. Así que aunque fuera un periódico arruinado, como dices, lo invitaban a casi todos los eventos a los que acudían los demás medios, por lo tanto cubriste muchos y firmaste muchas notas.

-Eso sí. Pero, vuelvo a lo mismo, lo importante no es firmar notas, sino hacer buen trabajo, marcar agenda con ese trabajo. O no sé.

-Ya, quita esa cara y mejor dime si vas a llevar o no este reportaje a fotocopiar para que forme parte de tu carpeta de trabajo.

-No. Yo creo que no.

-Como quieras. Voy a preparar la comida. Si necesitas algo me dices.

-Sale pues.

Luego de que Maru salió de la sala, comencé a recoger los diarios que se me había caído en mi arranque de ira. Luego hice la selección de los trabajos que más me habían gustado y los aparté para salir a fotocopiarlos y armar las carpetas que repartiría al día siguiente. Luego salí a buscar una papelería o un *cyber café* abierto, aunque sabía que por ser domingo sería difícil encontrarla. Sin embargo, eso no importaba, lo importante era salir de la casa, el encierro me estaba matando.

Justo había encontrado un cyber cerca del metro Normal y me disponía a sentarme en una máquina cuando sonó mi celular. Era Leticia, mi madre biológica.

-Hija, ¿Cómo estás?

-Bien

-Te he estado hablando a tu casa, pero me contesta tu papá y mejor cuelgo, digo, para no tener problemas. ¿Qué pasó?, ¿cuándo vienes a la casa para echar relajo, para platicar?

-No sé. Supongo que cuando tenga trabajo lo haré. Así me recibirás con gusto.

-Pero... ¿Por qué me dices eso?, Palomita, pero...

No dejé que la mujer terminara su frase cuando corté la llamada y antes de que volviera a marcar apagué el celular. Estaba cansada de esa mujer con personalidad de niña. Nunca me había quedado claro, y estoy segura que siempre tendré la duda, cómo era posible que existiera un ser con esa personalidad.

Y es que Leticia era una mujer muy extraña. La conocí cuando yo tenía 15 años. Sí, quise conocerla sólo porque me invadió la curiosidad de saber cómo era aquella mujer a la que mi padre le había ganado la patria potestad, luego de un juicio de meses.

Recuerdo que nuestro “reencuentro” fue en el museo de antropología. Yo me encontraba con mis amigas de la secundaria. Leticia se acercó y me dijo que era mi mamá, me abrazó y rompió en llanto. En ese momento yo quería que me tragara la tierra, pues toda la gente se nos quedaba mirando. Con cara de “¿qué onda?”.

Luego de su escena de llanto, Leticia me llevó a un Sanborns y me dijo que pidiera lo que yo quisiera. Ahí me presentó a Anayeli, su otra hija, la cual me lleva cuatro años. Por supuesto que Anayeli no es hija de mi papá, sino de un sujeto con el que Leticia vivió antes de conocer a papá.



Unas cuantas lágrimas y dos viajes a Six Flags hicieron que Leticia comenzara a agradarme. Solía verla cada quincena a escondidas con la esperanza de que cumpliera su promesa: Pagarme la preparatoria, una universidad privada y ayudarme en lo que necesitara.

El día que salí de la secundaria y me atreví a pedirle que cumpliera su promesa, la mujer se esfumó. No apareció hasta que se enteró que yo había ingresado a la universidad.

Aparecía y desaparecía; aparecía y desaparecía; como ilusionista. Cuando nos veíamos era para, como ella decía, “echar relajo”. Era como la amiga “equis”, esa que te apoya a subirte a bailar a la barra cuando estás bien jarra, o esa que te dice que andes con fulanito o zutanito sólo porque tiene lana.

Una de las temporadas que Leticia pasó más tiempo conmigo fue precisamente cuando estuve en *Excélsior*. Cuando se enteró que yo era reportera de espectáculos de *Excélsior*. Sí, reapareció, se empeñó en ir cada noche por mí, darme 100 pesos cada mes “para que te compres lo que quieras”, decía ella, y acompañarme a todos los eventos porque “me da miedo que andes sola, sobre todo a altas horas de la noche”.

En ese lapso fue cuando la conocí en todo su esplendor. Pues de los siete días de la semana, al menos la veía cinco.

Héctor, el hombre con el que vive desde que ella y mi papá se separaron, la acompañaba a todas partes. Él le daba gusto en todo (y lo sigue haciendo), hasta se quedó con las ganas de tener un hijo. Cuando se juntó con Leticia ella le advirtió que no tendría ni uno más, “pues los niños son una carga, ¡imagínate!, el dinero que con tanto esfuerzo ganamos en la SCT es para que lo disfrutemos nosotros”, era la frase que según mi hermana, Anayeli, siempre se escuchó en casa de Leticia, una mujer que gusta de platicarle a todo mundo que adora a sus hijas, aunque no sea cierto, pues cada que ve a una de sus hijas con novio nuevo, de “puta”, no la baja... Una mujer que se jacta de

puritana, a pesar de ser la más despreciada entre su familia, por su historial de abortos y su fama de “mentirosa, ventajosa, puta y ligera”, según Anayeli.

\*\*\*

-¿Necesitas una máquina?

La varonil voz nubló mis recuerdos. Era el encargado del cyber café, un joven de tez clara y ojos color miel, quien no me había quitado la mirada desde que me quedé inmóvil acompañada del coraje que aquella llamada y los recuerdos me había provocado.

-Sí, disculpa.

-No te preocupes. Toma la del fondo.

-Gracias.

Tomé la maquina que el dependiente del negocio me asignó y abrí mi correo electrónico. Me fui a la bandeja de mensajes enviados y me encontré con casi todos los textos que durante mi estancia en *Excélsior* le había entregado a Jorge, mi jefe, para la publicación de cada día.

Elegí las notas, crónicas y especiales que más me habían convencido y sin pensar más mandé imprimirlos, después de todo, hacer eso era más cómodo que sacar fotocopias de enormes planas.

No sé por qué, pero tenía la sensación de que con esos textos se abriría alguna puerta de las miles que tenía pensado tocar en mi búsqueda de empleo.

Cuando el chico de ojos color miel me llevó las impresiones, no pude sentir más que una sensación de melancolía, pues la primera hoja que vi impresa fue la de un especial que me había costado mucho trabajo realizar: Una entrevista con Enrique Strauss, el director de canal 22.

Imágenes del pasado nuevamente colmaron mi cabeza. En un dos por tres aquel domingo se había convertido en un martes soleado de octubre de 2005 en el que me encontraba en la recepción del Excelsior Olvidado con un par de revistas *Encuesta* en la mano, un fólder verde que guardaba un curriculum conformado por una hoja, digno de una principiante, un grupo de nervios que me acompañaban, y una temblorosa voz que sin pedir mi parecer le preguntó al vigilante y recepcionista en turno por Arturo Rodríguez y Jorge Almazán, los encargados de la sección de espectáculos.

De mala gana, el hombre me proporcionó un viejo gafete de visitante, además de darme instrucciones de subir al tercer nivel del edificio y desearme suerte, “pues sólo un loco se atrevería a buscar chamba aquí donde nos estamos muriendo de hambre”, dijo antes de explicarme cómo llegar a la redacción.

Desde el momento en que entré al ascensor sospeché que tal vez aquella no había sido la mejor decisión. Sin embargo, había sido tomada: Buscar la oportunidad de foguearme. “Después de todo, por ser estudiante con poca experiencia no me dan chance de reportear en ningún otro lado. Espero que aquí sea otro cantar”, pensé.

Cuando el abrir de las puertas del elevador anunció que había llegado al tercer nivel me sentí emocionada. Sin embargo, al salir y encontrarme con una nueva realidad me sentí frustrada. No podía creer que el periódico del que mis profesores de la escuela me habían hablado tanto, el que una vez había sido el más importante del país estuviera en tales condiciones.

Desde que entré a la recepción pude darme cuenta de la podredumbre y el descuido que reinaba en el inmueble. Sin embargo, el tercer nivel, ¡el sitio donde se encontraba la redacción!, era el colmo.

Las paredes sucias, los cristales opacos, los fúnebres pasillos, las entradas de los baños desde donde ya se percibía un olor a orines mezclado con humedad, las lámparas con focos rotos, la maqueta inconclusa que se encontraba en el descanso de las escaleras, la cual expresaba el sueño que los cooperativistas

jamás cumplieron: Un edificio excelso en el que se encontraban lujosos satélites... Todo, definitivamente todo era sólo un sueño, un sueño frustrado.

Sin más que analizar miré hacia mi lado derecho y observé por uno segundos una mugrosa puerta de cristal. Era la entrada a la redacción. Me armé de valor e ingresé.

Un enorme salón lleno de computadoras Harrys sobre varias mesas de redacción color beige, y matizadas con polvo de varios años, fue lo que me encontré. También había teléfonos de disco y una que otra máquina de escribir mecánica.

Definitivamente, la puerta que acababa de cruzar me había transportado a un lugar del pasado. No estaba en el año 2005, estaba... no sé en qué año estaba, pero definitivamente mi presente se había quedado afuera.

Poca gente deambulaba por aquella redacción que tenía espacio para más de cien personas. Si acaso había 30 almas en el enorme antro de información.

Deportes, política, estados, sociales, estilos... recorrí cada sección hasta encontrar la que buscaba.

Una pecera tapizada de pósters de las películas de estreno y de los grupos de moda era la oficina de espectáculos, que a pesar del polvo ostentaba su nombre en color dorado en la parte superior de la puerta. Ahí estaban ellos, quienes salieron a recibirme luego de que pregunté en la redacción correspondiente, por los "encargados del negocio".

-Ah, sí. Arturo Rodríguez y Jorge Almazán. Están adentro. Voy a llamarles. Me contestó una chica extremadamente delgada y bajita que se peleaba con una Harrys negada a funcionar para que ella pudiera entregar su nota.

Al lado de la también morena muchacha con cara y dientes de ratoncito, se encontraba un apiñonado treintañero que me escaneó de pies a cabeza antes de seguir transcribiendo un audio.

La menuda mujercita se paró y con un andar gracioso que hacía que le bailaran aún más los pantalones color negro en los que nadaba, fue con los editores a anunciarles mi presencia.

Yo me quedé mirando al resto de los integrantes de aquella desolada sección.

Una obesa y alta mujer entrada en los treinta años que comía frituras, un gordito jocosito con todo y bisoñé, además de un moreno y chaparrito con cara de lujurioso, eran los personajes que concluían con aquel cuadro llamado “Espectáculos”. Cada uno hacía su trabajo. O al menos eso parecía.

La gordita entrada en los treinta no tardó en hablarme de cada uno de sus compañeros, para amenizar mi espera, claro.

Así fue como me enteré que la carita de ratón se llamaba Eloísa y que llevaba una semana laborando en *Excélsior* -sin sueldo, igual que los demás- se apresuró a explicar la gordita antes de decirme que se llamaba Isabel y que era la encargada del diseño de la sección.

El joven apiñonado respondía al nombre de René, el de la mirada de lujuria era Paco Becerra, el corrector de estilo; y el gordito jocosito del bisoñé ataviado con un traje sastre a cuadros digno de presentador de concursos de los años 70 se llamaba Alberto Estévez y era el encargado de cubrir todos los eventos de Televisa.

Justo Estévez terminaba de darme un apretón de manos cuando Jorge Almazán y Arturo Rodríguez salieron de la peculiar oficina.

Me saludaron y en seguida me hicieron pasar.

-Adelante a lo que unos años era un departamento de lujo- dijo Arturo en tono galante.

Recuerdo que ver a Jorge me provocó una mezcla de miedo y risa. Pues después de ver mis dos únicas publicaciones, aprobarlas, contarme a grandes

rasgos que *Excélsior* estaba en ruinas y que por el momento no podrían pagarme, me informó felizmente que Arturo pediría un permiso de seis meses y que él se quedaría como jefe. Los ojos se le iluminaron mientras Arturo lo miraba desconcertado.

En ese momento entendí que a pesar de la ruina, lo importante para Almazán era tener el mando, el poder. No importaba si era en un *Excélsior* arruinado, lo importante era tener una jerarquía.

Yo sólo me limitaba a observar al hombre con complejo de gobernador. Sus zapatos rotos y sucios, el pantalón desdoblado, la corbata gris llena de pelusa vieja, una camisa blanca que de tantas lavadas comenzaba a volverse transparente, una cabellera negra azabache que contrastaba con su blanca piel, la dentadura incompleta además de desordenada y unos ojos cafés enmarcados por anteojos de armazón cuadrado y negro que rendían homenaje a Alejandro Castillo del grupo Jumbo, todo, todo el conjunto me provocaba una infinita ternura y una zozobra indescriptible.

“¡Dios mío!, ¿Y si acabo así?”, pensé en cuanto Arturo y Jorge me dijeron que acababa de ser aceptada como una pieza más de la plantilla de reporteros de espectáculos de *Excélsior*.

\*\*\*

No acabé así. Por fortuna, a diferencia de Jorge, quien tenía la responsabilidad de mantener a su hija, darle una pensión a su ex esposa cada mes, además de pagar cada día 28 su parte de la renta del departamento que compartía con un amigo; yo seguía siendo una chica mantenida por Maru y mi papá.

Ahora que lo pienso, creo que mi familia fue la que también pagó caro el hecho que yo haya entrado a laborar a *Excélsior*, pues al contrario de los reporteros de otros medios, durante mi etapa de reportera de espectáculos yo pagaba por trabajar, más bien mi papá y su esposa pagaban porque yo trabajara.

Pasajes, tarjetas para la grabadora portátil, libretas, lápices, comida, disquetes, y lo que necesitara para la escuela era en lo que se me iba la plata que me daban.

Al principio yo no le daba importancia a lo que para mi era una pequeñez, pues Jorge y Arturo nos habían comentado a mis compañeros y a mí que dentro de poco la situación cambiaría.

Ostentaban gran sonrisa cuando nos contaban que en diciembre *Excélsior* recuperaría su fuerza y se repondría de la ruina, entonces llegaría la recompensa: “les pagarán los sueldos caídos y además firmarán un contrato indefinido. Esta cooperativa tiene que salir del bache... ¡*Excélsior* no se vende!, es nuestro, logrará levantarse por sí solo, sin la ayuda de ningún inversionista o intruso”.

Esa frase y otras similares no sólo salían de la boca de Arturo, sino de Jorge y muchos otros cooperativistas como Aurelio Ramos, jefe de información general, el señor Graham, director de la “extra” que salía cada tarde, entre otros muchos personajes que conocí y que a pesar del hambre y el cansancio conservaban un brillo de esperanza en sus rostros.

Sin embargo, la esperanza se venía abajo cuando mis jefes se reunían con los de las demás secciones para tallarse los ojos y observar la realidad: “*Excélsior* no surgía”, concluían en cada reunión.

Eloísa, con quien desde mi primer día como reportera hice mucha amistad, continuamente me contaba que su madre (una mujer que laboraba en el Sistema de Transporte Colectivo donde estaba en calidad de subgerente del área de adquisiciones) le había conseguido quedarse en *Excélsior* para tomar experiencia mientras le conseguía un “hueso en el gobierno. No pasa de enero del próximo año, mientras aquí me divierto. Total, mi mamá gana mucho varo, su viejo que trabaja con Andrés Manuel López Obrador y mi papá, que es con quien vivo me tiene como reina por ser hija única... ¿Sabes? A mi mamá

siempre le hablo de ti, quiere que me des tu currículum, me dijo que también te va a conseguir una chambota, que nada más aguantes vara”.

La “chambota”, como le llamaba Eloísa, a mí no me provocaba frío ni calor. Lo que yo deseaba era aprender todo en cuanto a periodismo se refiriera, publicar muchas notas, mejorar mi redacción y un poco de suerte para tener la oportunidad de entrar a otro medio impreso.

Cada evento al que me enviaban mis jefes significaba el fuerte golpeteo de mi corazón emocionado al que unos cuantos ejercicios de respiración pausada trataban de calmar.



### Capítulo III

## Propuestas

El peregrinar con el currículo bajo el brazo se convirtió en mi rutina diaria desde que regresé de Cancún.

*El Universal, Reforma, Diario Monitor*, estaciones de radio, canales de televisión, editoriales y hasta el periódico *La Prensa* tenían solicitudes y currículos míos.

Llamadas a celulares y visitas a oficinas de amigos de los amigos de mis amigos, “jefes de importantes publicaciones”, o al menos eso decían mis amigos, estaba por culminar con el poco dinero que me quedaba para subsistir.

Un domingo por la tarde, como mandado a hacer encontré a Anayeli, hija de mi madre biológica. Se acercó a saludarme y junto con ella Alejandro Lelo de la Rea, subdirector de la revista *Cambio*, una publicación que trataba de competir con *Proceso*, pero que por ser un producto de un empresario priísta, tambaleaba su imparcialidad.

Ana se acercó a saludarme y me presentó al hombre a quien reconocí de inmediato, pues un editor de deportes de esa misma revista a quien yo había conocido durante mi servicio social, alguna vez me había presentado a Lelo.

Luego de charlar un rato y saber mi situación, Lelo dijo que lamentaba no poder ayudarme, pero me aconsejó ir a la revista *H*, donde se solicitaban muchas colaboraciones. “Eso lo sé porque un amigo trabaja ahí, Sergio Lagarde, te doy su teléfono, No digas que yo te lo di”.

Tras de darme la tarjeta de Lagarde, decir que conocía a mí media hermana debido a que ésta era profesora de su hija en la escuela elemental Kent y prometer buscarme una oportunidad con sus contactos, Lelo desapareció cual David Copperfield.

Cansada de las peregrinaciones diarias por diarios que sólo querían gente “con experiencia”, me animé a contactar a Lagarde. Tardé un mes encontrarlo. El hombre siempre estaba en junta, cerrando edición o en alguna sesión fotográfica con alguna “chiquimamá”, como diría Medrano, el hombre del que seguía enamorada y al que deje de ver sólo por a vergüenza de decirle que había fracasado en Cancún.

Tras varias llamadas fallidas y charlas telefónicas de un minuto donde me decía que no había vacantes ni colaboraciones por el momento, Lagarde aceptó darme una cita. Tal vez más por cansancio que por convicción...

Por fin llegó el día indicado. En punto de las 5 de la tarde del último jueves de julio me encontraba frente al coordinador de proyectos especiales de la revista *H para hombres*, Sergio Lagarde.

La primera impresión que me dio fue la de un tipo sencillo, además de prodigio, pues a sus escasos 26 años ya había dirigido la revista Cambio y en esos momentos peleaba por la subdirección de H.

Después de una charla de 30 minutos que consistió en alardear sobre su trayectoria periodística y demostrarme que no era tan sencillo como mi ojo crítico lo había calificado al principio, me pidió los dos textos que un día antes, durante nuestra charla telefónica, yo había prometido llevarle con la finalidad de mostrarle mi estilo.

Sin dejar de recargar su mano derecha sobre su barbilla, tomó mi fólder con la izquierda, lo abrió y comenzó a leer en voz alta el primer texto:

### **Pretty Woman a la Mexicana... cuando se trabaja con la piel**

*¿Necesidad, placer, satisfacción o negocio? Esa es una incógnita que ni ella misma puede contestar. Su actitud es dócil pero retadora. El año y medio que lleva ejerciendo este trabajo la han convertido en una experta de la*

*negociación. Su voz detrás del teléfono se escucha cálida, ya en vivo la situación y el tono cambian.*

*Por Paloma López*

*El suyo es un trabajo más que lucrativo. Muchas fuentes de empleo se fusionan en una sola. Varios peligros se deben sortear al acudir a un servicio de este tipo. El dinero no es lo único que busca, tal vez el peligro de saberse descubierta y la adrenalina que esta profesión le genera son situaciones extra que ella está dispuesta a soportar.*

*La femenina voz pacta la cita en uno de los sitios en los que ve a un cliente de su cartera. Pide que sea pronto para que el encuentro se pueda cumplir. Su voz es sugerente, el tono envolvente. Al escuchar de qué se trata nuestra reunión se muestra nerviosa. Después de poner sus reglas acepta. Se hace llamar Fernanda. Su descripción suena a promesa. Hora: 10:30pm. Punto de encuentro: "Villas Coloniales", habitación 25; ubicación: Calzada Camarones. Al entrar al recinto la fantasía comienza a tomar forma.*

*No ha mentido, la persona a la que encuentro en la habitación es una copia fiel a la descripción. Es alta, mide poco más de 1.65, en realidad mide casi 1.70, debe ser el efecto de esas zapatillas ultra femeninas que lleva puestas, las cuales la estilizan aún más. Porta una falda negra entallada de satín a rayas gris plomo justo 10 centímetros arriba de la rodilla. Blusa negra traslúcida. El atuendo lo completa con un saco. "Todo es talla 7 y de marca" cuenta orgullosa mientras se mira al espejo. Sabe que con esa figura no le pide nada a una estrella de televisión.*

*Como accesorios lleva tres joyas discretas de Tommy Hilfiger adquiridas en una reconocida tienda de regalos. Bolsa Louis Vuitton matriculada, "regalo de un cliente", dice.*

*Exige la cantidad acordada durante la charla telefónica mientras da una explicación: "Lo siento, estás usando el tiempo destinado a un cliente". Su*

*mano derecha se extiende y reclama el pago: “Son 800 pesos amiga. Me estoy viendo buena onda. Ya sabes, por seguridad te tengo que revisar”. Acto seguido me registra chamarra y bolsa.*

*La curiosidad y la impaciencia son dos de sus características, pues sin perder ni un segundo más pregunta varias cosas. Así es como se rompe el hielo. Al escuchar hablar de un diario se ríe de manera irónica. Dice que la política le da asco, que todos los actores que se encuentran en ese escenario son una mierda. Tras reírse un poco dice que no tiene un favorito para presidente. También se burla de Andrés Manuel López Obrador, a quien ha bautizado como “la utopía a la orden”.... Pero, ¿hablar más acerca de él?, para nada, “he dicho bastante, dice desdeñosa.*

*En seguida pide que cambiemos de tema, pues ella prefiere sostener una charla que gire en torno de “sólidos personajes”. Así es como comienza a presumir al Premio Nobel, José Saramago; así como a un Tom Wolf siempre vestido de blanco y a Jorge Luís Borges.*

*Suspira al nombrar al “icono del EZLN”, Marcos, su amor platónico. El suspiro se intensifica cuando habla de su profesor de Creatividad Audiovisual, su amor imposible. La chica confiesa ser estudiante de la carrera de Diseño Gráfico, la cual mantiene gracias a los frutos que le deja su profesión actual, en la cual para obtener ingresos y crear una buena cartera hay que anunciarse.*

*Cabello castaño claro, caderas prominentes, estilo discreto... “1.63 metros, 55 kilogramos, medidas 92-63-94. Me gustan los hombres serios, pero a la vez intensos, que puedan ofrecerme ternura además de placer, no sólo en la cama. A veces puedo ser imposible. Asume el riesgo de conocerme”. Eso dice su ficha, la cual aparece publicada en los clasificados de un periódico.*

*El ambiente laboral de Fernanda es el del sexoservicio. Ella ejerce lo que se denomina prostitución abierta, donde ofrece su servicio a través de anuncios publicitarios en diversos medios de comunicación –cuenta con cierto descaro– principalmente en prensa o en Internet.*

*Por lo regular la contratación se lleva a cabo vía telefónica, otras veces por medio de la red, claro que por este último medio antes se deposita la cantidad acordada en una cuenta bancaria.*

*Este modo de ofrecer su labor es lo que hace diferente a Fernanda de las mujeres que trabajan en la vía pública. “Esto no tiene que ver con la calle, indiscutiblemente. Yo, por ejemplo, al igual que mis compañeras, empezamos de otra manera, tampoco juzgo a las prostitutas banqueteras, al contrario, las compadezco y las respeto, aunque sí debe quedar claro que hay niveles, aparte de que nuestro ambiente es mucho más tranquilo”, enfatiza la vanidosa chica de verde y penetrante mirada.*

*Después de tomar el teléfono, marcar el 9 (servicio a la habitación) para pedir dos capuchinos fríos, cuenta que es hija de padres de clase media, y tiene dos hermanos, una mujer y un hombre.*

*Esta chica, que bien puede pasar por clon de Lyv Taylor, platica que prefiere vender placer que pedirles a sus padres que le costeen su carrera. En su universidad, según cuenta, nadie tiene idea de su trabajo, al menos eso cree. Y ese es su principal temor, que la descubran.*

*“Cada vez que un sujeto me llama pienso que me puede conocer, aunque por los precios que pongo, no creo que vengan estudiantes, pero imagínate, si por casualidades del destino un compañero de la escuela me descubriera sería el fin”, dice angustiada, después de contar que cobra entre mil y tres mil pesos por hora o sesión, dependiendo del cliente; si es fuera del departamento, aparte de la tarifa, el cliente debe pagar el hotel.*

*Si sus antenas detectan que el consumidor es más pudiente que los de costumbre, le clava el diente elevando la tarifa, -a veces multiplicándola hasta por cinco- dice riendo.*

*Claro que si el cliente le gusta a primera vista, ya tiene un descuento; ahora que si “la pega es buena y el cliente se la juega, la rebaja es mucho mayor”, afirma de una manera picara.*

*También cuenta que no se acuesta con cualquiera. Siempre cita a los “compradores” afuera de la cafetería que se encuentra frente al edificio donde labora y si éste no le agrada a primera vista, la chica de cabellera castaña clara a la altura de los codos, y piernas bien torneadas, se da el lujo de no presentarse y reírse, desde la ventana del baño, del pobre hombre.*

*“Antes no me podía dar ese lujo, pues cuando empecé en esto, trabajaba medio tiempo en un centro comercial, ganaba mil veces menos que ahora y laboraba más del doble de tiempo, eso de cuatro horas era una vil mentira”.*

*“No había como escaparse -platica- tenía horarios fijos. Me pagaban poco. Para ser estudiante estaba bien el sueldo, pero por soportar gente enferma, estaba muy mal pagado realmente. Yo quería algo más, por eso me salí de ahí y me metí en esto”.*

*Una voz interrumpe -buenas noches- el café ha llegado. La chica se dirige a recibirlos, cierra la puerta y regresa al sillón donde se encontraba sin perder jamás la pose ni esa cadencia al caminar que la caracteriza.*

*Bebe un trago del café –el azúcar no engorda, engordo yo- dice entre risas, antes de platicar que su sueldo mensual oscila entre 15 mil y hasta 30 mil pesos, a veces un poco más (¿qué tal?). Con esa cantidad ella puede pagar el departamento, su carrera y otras cosas. Los lujos por lo regular los pagan los clientes, otras veces ella.*

### **Presume de niveles**

*Por supuesto que no toda la ganancia es para Fernanda, como la mayoría de estas niñas, ella trabaja para un tercero, que es el dueño del departamento que ella alquila. Este patrón paga además los anuncios y otorga cierta seguridad.*

*Este personaje por lo regular tiene cinco o seis señoritas a su cargo. La forma de pago se basa en el porcentaje de lo ganado por parte de la trabajadora.*

*“Lo habitual es que sea un 50 por ciento de lo recaudado para mi jefe, y la otra mitad para mi, sin embargo algunos son negreros y sólo te dan el 35 o 40 por ciento. Yo estoy en la gloria, hasta el momento no he tenido problemas y de todo tengo el 50. A veces te haces de mañas y te toca un poco más, pero eso es ya cuando vas adquiriendo experiencia en el negocio”, señala con una seriedad digna de una verdadera Ejecutiva de Cuentas bancarias.*

*No obstante, no todos los departamentos se manejan de esa forma: Fernanda ha trabajado en lugares en los que le cobraban 100 pesos de multa por llegar tarde y 200 pesos por faltar un día.*

*Agrega que “hay lugares donde no dejan que te sientes, tienes que estar parada, sólo cuando llega el cliente puedes sentarte; es muy matado”.*

*Fernanda no puede dar a conocer sus ganancias en su familia debido a que ellos están convencidos de que ella trabaja de Ejecutiva de telemarketing en una empresa trasnacional.*

*“Con lo que es para mi me compro ropa, mucha ropa, además de que tengo una fijación por la corsetería sexy, independientemente de mi trabajo, tengo vicio de eso, todo lo compro de buena marca, generalmente”, presume.*

*Además usa perfumes de los más caros, el favorito es Tommy Girl, pues es muy fresco “y al parecer afrodisíaco, tiene algo que a los hombres les encanta. Celulares uso dos. Uno para los negocios y otro para mi vida de estudiante”*

*Generalmente, existen dos formas de entrar en este trabajo. La primera es a través de de los anuncios de los diarios en donde solicitan jovencitas para agencias de acompañantes.*

*“Yo empecé así, buscando en el diario, pues quería tener mis propios ingresos, ya no quería depender de mis padres, que me lo hubieran dado, pero prefiero ganar mi propio dinero a ver malas caras”, platica mientras juega con sus manos, es como si evadiera la mirada.*

*“No te niego que ahora me gusta el dinero, y es que el sueldo que hago estoy segura que no lo conseguiría en mi primer trabajo, ni en el segundo, al terminar mi carrera”, explica después de encender un cigarro extralargo, y continúa defendiendo su oficio argumentando que es un trabajo como cualquier otro y que lo ejerce por la gran cantidad de dinero que deja y “por gusto, ¿Por qué no?”.*

*Confiesa que lo que más le gusta es su independencia económica y la posibilidad de darse todos los gustos que quiera. Eso sí, a cambio de sexo.*

### ***La descarada***

*A veces el sacrificio es grande, pues los horarios de su empleo suelen ser variados, hay días en los que le toca madrugar, como una ocasión en la que tuvo que atender a un cuarentón a las 8am. Una ducha fría a las seis de la mañana, una taza de café, tomar los cuadernos, beso y bendición de papá... y al ruedo. A reunirse con fulanito.*

*Un buen acostón para que el cliente empiece bien el día, un rato de conversación, la despedida, un baño, y a clase de 11am -dispara mientras saca el humo del cigarro que lanza al espejo que se encuentra a su derecha- mis compañeros no tienen idea de que cuando llego a clases ya me he ganado más de tres mil pesos y que ya me he tirado a un güey.*

*Termina de contar su anécdota cuando su celular comienza a vibrar. Es un cliente que se ve con ella por lo menos una vez a la quincena y que específicamente la cita en este hotel, llevan tres meses entrevistándose.*



*Fernanda dice ella es como el paño de lágrimas o la psicóloga de este tipo de usuarios, pues aparte de sus sexoservicios ella les hace compañía y los escucha.*

*Como ya lo ha contado, en su “consulta” –así le llama a su oficio permanente– cobra por hora o sesión, dependiendo del cliente. La chica de cara infantil prefiere ver su oficio como el arte de solucionar problemas.*

*Además, a sus bien vividos 23 años no está para juicios morales. O al menos es lo que asegura, mientras se quita los zapatos y se pasea por la habitación. “Lo que me diga la gente me da igual porque aunque te de risa o te suene raro, me mato trabajando. Es cierto que gano dinero por hacer menos que miles de mujeres que se matan todo el día en una oficina, pero obviamente esto también tiene sus holocaustos.*

*“Estoy segura de que casi todo el mundo condena a quienes trabajamos en esto. Juzgan sin saber, nos degradan llamándonos ramera o de otra formas peores. Yo no me considero una puta, creo que esa palabra se le da a la mujer que tiene una pareja y en la oficina va y se acuesta con cualquiera o las que en la disco se van por mero gusto hasta con el mesero.*

*“Que quede bien claro, una cosa es ser sexoservidora y otra cosa es ser puta, esto es un trabajo, como todos y no me arrepiento de hacerlo, es un medio para obtener dinero”*

### ***El costo de ser una de las grandes ligas***

*El celular vuelve a sonar, Fernanda pide un minuto para ir a contestar al baño, donde no puede ser escuchada. –Listo–, dice cuando está de vuelta sin el saco puesto. –Lo que pasa es que les dije a mis papás que iba a cenar con mi novio para festejar el examen profesional de su hermana–. Por su pinta, obvio que el señor debió creerle.*

*Tener que vivir escondiéndose es la rutina de Fer, no mucha vida social, es el costo para ella. Por el momento, es mejor ser una estudiante fantasma, aunque*

*admite que sí ha participado en fiestas de su grupo, como las de fines de curso. “en una de estas fiestas fue donde conocí a Ariel, mi novio”, apunta con mucha ternura. Lleva dos meses con él, pero lo ve poco. Trata de que la relación no sea seria para no comprometerse mucho y tener que dar explicaciones; y aunque acepta que lo ama, trata de nublar ese asunto concentrándose en trabajar y sacar adelante su carrera de Diseño Gráfico.*

*Tras sacar otro cigarro y encenderlo de manera precipitada cuenta que lo triste de su trabajo no son asuntos tan superfluos como el hecho de tener poca vida social, sino que hay cosas realmente serias, como el ambiente que se maneja en ocasiones. No es del todo bueno. “A veces es un ambiente del asco., hay mucha competencia, por ejemplo a mi me robaron dinero hace quince días”, se sincera mientras saca unos Trident de su bolso.*

*Tras comenzar a mascar agrega que hay lugares peores, “yo sé de una chica a la que le cortaron la cara y los brazos entre varias de sus compañeras porque estaban cansadas de que todos los clientes la elegían sólo a ella. Antes de que nos adentremos en el tema, la chica con síndrome de exceso de protagonismo comienza a hablarme de sus servicios nuevamente a manera de infomercial: “Si el servicio oscila entre mil y tres mil pesos por hora o sesión”, obviamente que lo que ofrece Fernanda es un servicio exclusivo.*

*Varios clientes me han dicho que mis compañeras y yo somos chicas VIP, como dibujadas -comenta jactándose mientras vuelve a mirarse al espejo- claro que yo sí soy real, de carne y hueso.*

*Por los precios, los que hacen uso de este servicio son personas de ingresos altos. “Como ves, cobro bien. Para gastar esas cantidades en un sexo servicio, obvio que el cliente debe ser pudiente o al menos debe tener algo de dinero ahorrado”, dice de manera burlona.*

*Por eso se da el lujo de elegir con quien se mete, además de que más vale prevenir, pues hace un año un tipo de tan sólo 28 años intentó golpearla porque ella no quiso practicarle sexo oral. “Se notaba que el hombre tenía lana,*

*pero no me agradó. Para mi mala fortuna se dio cuenta de mi cara de desencanto. Enfurecido, trató de pegarme, gracias a Dios logré escapar.*

*“Hay veces que el son es otro. Por ejemplo, una vez en la fiesta masculina que ofreció un político muy importante, para la que algunas compañeras y yo fuimos contratadas, estaba nada más y nada menos que Luís Miguel, eso si es un premio. A ese bombón no le hubiera cobrado. Sin embargo, mi compañera fue la que lo atendió”, explica un poco triste.*

*Hoy en día, la chica de cintura de 63 centímetros atiende en promedio a 20 clientes mensualmente. Desde políticos y futbolistas que confían en su discreción, requisito fundamental para ejercer este trabajo, comenta: “Es casi un pacto con sangre que se establece con el cliente. Si se portan bien y me porto bien, se repite. Más dinero para mí, placer para él y cero problemas. De hecho gracias a esos clientes saqué mi carro, un Corsita”, platica orgullosa. Otras veces, personas del mundo terrenal que pueden pagar los servicios rentan a esta señorita, siempre y cuando, como ya dejo claro varias veces, a ella no le desagraden.*

*Ella atiende de lunes a viernes. Los sábados y los domingos casi nunca, pues son para atender su vida privada y a su novio. Claro que si llama un cliente frecuente, lo atiende. Él seguro que sabe el horario de Fernanda, así que si quiere su compañía fuera de éste, está obligado a pagar tiempo extra.*

*Sin dinero no hay amor, sin amor sí hay dinero*

*Mientras pone rubor en sus mejillas y juega con su melena plástica que con sus clientes no disfruta del sexo y que la frialdad con éstos es su mejor virtud, dejando en segundo lugar su voz de hot line y su cuerpo de ensueño.*

*Esta característica es la que le permite seguir en esta profesión. “Yo puedo estar hablando por teléfono con alguna compañera, llega el cliente, cuelgo, voy a hacer mi trabajo, si el cliente no me gustó lo suficiente no hay charla, así que regreso, marco el teléfono y a seguir hablando como si no hubiera pasado nada. Pues en este negocio no hay amor, pero sí hay dinero”.*

*Vuelve a confesar entusiasmada, y como disco rayado, que el dinero es su motivación para seguir en esto y que ahorra porque quiere alejarse algún día de este oficio, titularse e irse a Francia a estudiar cine. “El sueño es salir, yo en menos de dos años quiero dejar esto, porque a veces pienso que soy chica, que sólo tengo 23 años, y que estoy metida en esto desde hace uno y medio y ya es hora de dejarlo y continuar estudiando, lo que sigue es mi pasión, el cine, tal vez en Francia, que ya son palabra mayores”, se sincera.*

*Sin embargo, se contradice cuando admite que hay veces que le da lo mismo. Lo que empezó como un supuesto trabajo para pagar la escuela, ahora parece un vicio. Está consciente de que cuando se desarrolle laboralmente dentro de su carrera será difícil que gane tan jugosas sumas como las que gana ahora con este trabajo de medio tiempo.*

*Por eso Fernanda trabaja duro. Se hace exámenes de SIDA periódicamente y siempre tiene relaciones sexuales con preservativo. ¿Embarazos? Jamás; ¿infecciones venéreas?: “¡Nunca! Me han llegado a ofrecer hasta cinco veces lo que cobro por tener relaciones sin preservativo, pero ni siquiera pienso en la oferta, en estos casos si me arriesgo pierdo”, dice alarmada y un tanto ofendida por la pregunta.*

*Así es como vive Fernanda, no se amarra a prejuicios y asume costos. Mucho dinero, pero poca vida social, poco tiempo para la familia y para Ariel, así como constantes mentiras para todos ellos.*

*El tiempo termina. Es hora de que Fernanda se quede sola. Otro compromiso de trabajo aguarda, tiene que terminar temprano. Al día siguiente hay clase de siete, Director 8 es la materia y no acostumbra llegar tarde. La curvilínea mujer espera a que llegue el fin de las desveladas. Mientras, así es el negocio, teniendo que aguantar todo lo que implique. Al fin y al cabo el purgatorio siempre es mejor que el infierno.*

Cuando Sergio Lagarde terminó de leer el texto, yo estaba igual o más nerviosa que mi primer día en la universidad.

Su rostro inexpresivo y un largo silencio me provocaron un sabor más amargo que el jugo de toronja ingerido al amanecer... O más bien sentía en mi paladar una sensación de dulce ácido, pues a pesar del miedo yo ya confiaba en mi trabajo.

-¿Tú escribiste esto?

-Sí.

-O.K. Déjame ver otro.

-Pero... ¿qué te parece el que acabas de leer?-. El temblor de mi voz no pudo provocarme más que pena. ¿Por qué temblar si al fin y al cabo Sergio era un mortal como yo?

-Vamos por partes. Primero leo el material que traes y después lo platicamos. ¿Estamos de acuerdo?

-De acuerdo- nuevamente me odie por dejar salir una voz digna de niña de preescolar.

Sin más que decir me limité a observar nuevamente al joven editor, quien tras sacar un elegante zippo color plata y un Marlboro rojo que se fumó en menos de dos minutos, comenzó a leer. El nuevo material que imploraba aprobación era uno que invitaba a Sergio a viajar con don Pedro **En el Tren...**

*“¿Vivir en un tren?, ¿vivir en un tren?... No, ni, ma...l de la cabeza”. Fueron las palabras de un ostentoso colega, luego de presumirme que viajar en ese medio de transporte es una aventura de lo más “nice”. Claro, ¿qué podía decir alguien que no ha tenido la oportunidad de visitar una comunidad conformada por los restos de lo que alguna vez fue la máquina de sueños de muchos y el sustento de otros? Y es que mi colega ni siquiera se imagina que habitar un vagón es una original y excéntrica experiencia que no cualquiera puede vivir. Para hacerlo se debe tener carácter, paciencia, y por supuesto, un familiar jubilado de la Industria Ferroviaria de México que tenga la esperanza de que un día de*

*estos los vagones sean sustituidos por fuertes construcciones de cemento y acero.*

Por Paloma López

*Al primer vistazo no inspira más que indiferencia. Sólo una tarde como esta, más gris que ella, es el reflector idóneo para resaltar su peculiaridad y la de sus 300 habitantes que viven envueltos en el olor a humedad y esperanza de que sus vidas mejoren.*

*Está plagada de anécdotas e invadida de miradas de los demás vecinos de la colonia El Recreo, ubicada en la delegación Azcapotzalco. Es una “unidad habitacional” conformada por viejos y corroídos vagones de tren ubicada en Calzada camarones, esquina Calzada de los Gallos. En esta comunidad es donde varios ex trabajadores de la Industria Ferroviaria de México y algunos otros, que nunca lo fueron, han decidido habitar hasta sus últimos días o hasta que su suerte cambie.*

*Al abordar el sitio el primer encuentro es con el rechinado de las puertas que se cierran al unísono, producto del miedo y la desconfianza que el sonido de pasos invasores genera. Cuando cualquier intruso se percata de los tímidos ojos que se asoman por las ventanas improvisadas de cada tranvía, aquel espacio desolado comienza a tomar forma:*

*La mayoría de los vagones están acondicionados por sus habitantes. La colorida tienda de abarrotes, la estética de la señora Leida, una herrería, el taller mecánico, así como el improvisado y oculto expendio de cervezas de Doña Claudia son los primeros inmuebles que llaman la atención sobre el nublado paisaje.*

*Sin embargo, por el momento el más importante es Don Pedro. Un peculiar personaje que cuando ve a un extraño huye a su casa. El siguiente paso es acudir a su vivienda. Un vagón color verde bandera que, ¡hasta terraza tiene! Sí, un diminuto espacio en el que además del viejo sillón improvisado y un refrigerador inservible que funge como guardarropa, sobresale la jaula en la*

que habita “El borracho”, la mascota de la casa, una perica que se empeña en ser macho, pero que, según su dueño, lo único que ha conseguido es ostentar su inclinación por la moda andrógina.

*El hombre toma asiento en el sillón y cuenta que se dedicó a asistir la estación Buenavista hasta 1987, cuando, después de 35 años de servicio tomó la decisión de jubilarse.*

*Mientras la brisa comienza a cobijar las viviendas, Don Pedro platica que desde los 15 años de edad dejó su natal Guanajuato para venir a la ciudad de México y formar parte de las filas de la Industria Ferrocarrilera, y de los corazones de las chamaquitas de cada región que visitaba”.*

*“Sin embargo, nunca digas de esta agua no he de beber”, don Pedro suelta una carcajada y platica que sus travesuras se acabaron al conocer a su esposa. Cuando empieza a contar la anécdota, mira el enorme foco instalado al lado de la jaula del Borracho. “Es de 100 watts, aquí no pagamos luz. Nos colgamos de los postes que están allá”, presume mientras señala a su proveedor.*

*Se ríe antes de decir que, al igual que sus vecinos, no tiene ningún truco parecido para contar con una línea telefónica propia, aunque, “tenemos un contrato con Telmex. Sí, a pesar de no contar con una dirección legal contamos con contratos. Lo mismo pasa con la televisión por cable.*

*Ante la pregunta de cómo se las ingenia la comunidad para tener agua, el hombre declara que “gracias a un ingeniero que acudió a la delegación Miguel Hidalgo para hablar sobre la situación de los habitantes de los ferrocarriles roídos, es que en esta “comunidad” ya cuenta con drenaje.*

*-¿El gas? Ese no es ningún problema-, presume antes de mostrar dos tanques de 20 litros que tiene colocados detrás de su vagón. Al tiempo que muestra las instalaciones que llegan hasta la estufa, dice que Don Nacho el plomero es “un viejo verde al que las chicas aborrecen, pero al que todos necesitamos”.*

*Igual que la historia de amor de Pedro, la de Nacho queda en el olvido gracias al sorpresivo “sí, bueno, sí, probando, probando,” que interrumpe. -¿Y ese sonido?- Se trata de El Lalo, el vecino del fondo- Igual que todos los sábados, a esta hora es cuando el parlanchín personaje ensaya lo que dirá por la noche para animar la fiesta de la comunidad en caso de que lo contraten. Líquido es el nombre de su sonido al que da rienda suelta “hasta la madrugada, siempre y cuando no llegue la policía a callarlo”.*

*Triste por haber salido de su fantasía al atender otra pregunta, responde que no sabe cuando llegó el sonidero a la comunidad, sin embargo cuenta que él y su esposa han vivido aquí desde el verano de 1982, cuando ya contaba con 10 hijos y poco dinero. “Los campamentos que se encontraban alrededor de las vías, y que ahora son esto fueron la salida”.*

*Actualmente algunos vagones han sido acondicionados con cemento, “para variar no cuentan con un permiso, pero tampoco hay sanción”. Por lo regular son las edificaciones que se encuentran a la orilla de la unidad y las que vistas desde lejos parecen “casas comunes y corrientes. ¡Algunas tienen entrada para automóvil! Otros vagones se acondicionan con trozos de madera, y techos de lámina plástica que no absorben tanto calor como las de metal, pero son un problema cuando llueve”...*

*Mientras Don Pedro mira con tristeza su techo un vecino lo saluda a lo lejos. Es en ese momento cuando su esposa sale a anunciarle que es hora de la siesta. Para ese momento la tarde ha cambiado su tono gris por un azul celeste despejado de nubes acorde al olor a humedad y esperanza de que algún día todos los vagones sean reemplazados por fuertes condominios.*

*El ceño fruncido y largo silencio me hizo pensar que mi intento por colaborar en *H para hombres* había resultado un rotundo fracaso.*

*-Déjame los demás -por fin el farol, como tiempo después me enteraría que lo apodaban, había abofeteado al silencio-, los checo y te llamo. Es todo.*



Un apretón de manos y besos de protocolo en la mejilla antecedió mi salida de la empresa Notmusa, de la cual H era una de las joyas y mina de oro más preciadas.

Uno, dos, tres días pasaron y la llamada de Sergio Lagarde no llegaba. Al cuarto día un mensaje electrónico suyo figuraba en la bandeja de entrada de un correo casi vacío.

Sin siquiera saludar, quien se hacía llamar el *Cerebro de H para Hombres* me pedía que le llamara por teléfono “¡al ritmo de ya!”.

Tan rápido como pude tomé el teléfono e hice lo propio. Sin ningún rodeo, el engreído muchacho se limitó a decir que quería que colaborara con él. Prometió pagar dos mil pesos por cada trabajo que yo publicara en H y ordenó que no le mostrara a nadie más el texto de la sexoservidora VIP. “Ese lo quiero meter en mi revista el mes de octubre” dijo sin reparos. Luego, me pidió que trabajara un tema acerca de *Lolitas*.

-¿Lolitas?

-Sí, sí güey, ya sabes. Las niñas y adolescentes que por su belleza y candidez enamoran sin querer, o muchas veces a propósito, a hombres mayores.

-Ah, ya, ya. Como la de la película, ¿Verdad?- respondí un poco insegura

-Esa mera... Creo que va a ser un buen trabajo, porque escribes muy bien. Créeme que no suelo darle la oportunidad a cualquiera, menos a alguien que acaba de salir de la universidad; pero en ti vi algo bueno, nomás hay que pulirte.

-Gracias Sergio. Yo...

-En cuanto tengas el trabajo márcame para agendarte cita. Baygón.

Sin dejar que yo dijera una sola palabra, el *Cerebro de H* colgó dejó en lugar de su voz el molesto e incesante sonido que anuncia que el teléfono está libre para hacer una llamada.

Sin más tiempo que perder comencé la investigación del tema, misma que Lagarde interrumpió a los dos días, pues me tenía encomendada otra misión.

Acababa de proponerme que dejara de redactar un rato para convertirme en teibolera.

## Capítulo IV

### De reportera a teibolera

“¿Teibolera?!”... Maru se quedó helada cuando le comenté la misión que Lagarde me había encomendado.

Después de casi caerse de la silla en la que estaba sentada, beber un vaso de agua, levantar las manos al cielo y tronar la boca en tono de desaprobación ante lo que yo estaba a punto de hacer, la esposa de mi papá aceptó escuchar atentamente en qué consistía el numerito.

Cuando terminé de contarle todo el *teatrón* que armé después de la propuesta de Lagarde, el ostro de Maru acabó de “congelarse”, pero al menos ya había entendido que eso del tubo, perfumes dulzones, tangas fosforescentes y plataformas transparentes sólo duraría mientras yo recopilaba información para realizar una divertida, pero interesante crónica.

El plan era aparentemente fácil. Yo tenía que buscar en los clasificados de los diarios propuestas de empleo dirigidas a señoritas de *buena*... presentación y amplio criterio, seleccionar la oferta que más llamara mi atención, marcar el número y pedir una entrevista de trabajo.

Pasar el *casting*, ganarme el puesto, entrar al camerino, arreglármelas como pudiera y sacar la información ya no era problema del *Amo de H para hombres*, sino mío.

\*\*\*

Una banca de Paseo de la Reforma ubicada frente a la estatua de la Diana Cazadora fue el lugar ideal para que Omar y yo nos reuniéramos a las 2 de la tarde, el 21 de junio de 2007.

Hacía año y medio que él, -quien trabajaba precisamente en el diario Rumbo de México-, y yo no nos veíamos. Sin embargo, charlábamos por teléfono al

menos una vez al mes; después de todo, aquel hombre de mirada triste y piel pálida se había convertido en uno de mis mejores amigos desde que lo conocí en el inmueble donde albergaban Rumbo de México y Radio Capital; y donde yo había hecho mi servicio social.

Recordaba que Omar había sido mi confidente amoroso y el oído que escuchaba mis inquietudes profesionales durante mi estancia en Rumbo y Capital, cuando alcancé a ver una cabeza rizada a lo lejos. Era él, que se bajaba de un taxi que se había estacionado afuera del cine Diana.

-¡Tonto, aquí estoy!-, le grité desde la banca donde permanecí sentada hasta que llegó después de haberse sorteado la vida entre el tráfico vehicular.

-¡Mi vida!, ¿Cómo estás?-, me dijo al ritmo de su agitada respiración.

-Yo bien, pero no soy *tu vida*.

-Sí, sí, ya sé. No tienes que recordarme que no quieres nada conmigo.

-No está de más. A lo mejor se te olvida, querido. Pero ya, ya. Te cité para temas serios, no para temas de amor y desamor-, le dije al delgado treintañero que no perdía oportunidad de decirme que estaba enamorado de mí.

-¿Temas serios? Niña, me dijiste que quieres ser teibolera. Eso no es un tema serio, es un disparate.

-Pues será un disparate, pero quiero ser teibolera y necesito que me ayudes a darme valor para la entrevista de trabajo. No quiero estar sola en ese momento; me va a dar miedo. No sé bailar, no sé si al reclutador le guste la ropa interior que traigo y no sé dominar los tacones de aguja de 15 centímetros de alto.

-Estás loca, completamente loca. Por el amor de Dios, eres reportera, no desperdicies el tiempo en tonterías.

-Precisamente tonto. No estoy buscando este trabajo por lana, aunque mucha falta me hace querido.

-¿Entonces?-, me dijo con una mirada carente de expresión.

-Se trata de trabajo periodístico. Periodismo testimonial, narrativo, lo de hoy. El periodismo de la revista colombiana, *SOHO*, el periodismo de Tom Wolf, se trata de romper con las palabrejas esas.

-¿Cuáles?-, preguntó mientras nos dirigíamos a la entrada del Cine Diana, donde tres de mis compañeros de la universidad (Adriana, Armando y Jacobo); y mi mejor amiga, “sister, mala, mala influencia” (como yo le digo de cariño desde que al conocí en el bachillerato), Daysi, me esperaban.

-Pues esas palabrejas que dicen todas las notas y reportajes: “Aclaró, acotó, puntualizó, expresó, señaló, dijo, aseguró, confirmó, subrayó, expresó...” Odio esas palabras. Odio esas notas aburridas que no te dicen nada. Por ejemplo, ahorita, a unos días de que sean las elecciones, todos los reporteros hablan de los dimes y diretes entre el Peje y Calderón.

-¿Y?, esos tipos son ahorita la nota. Y más el Peje que Calderón.

-Sí Omar, estoy de acuerdo. Pero ningún reportero me ha seducido cuando habla de Andrés Manuel. Ningún reportero me ha dicho entre líneas a qué huele el Tsuru del Peje, cómo es su mirada, cómo se mueve, que sueña además de ser Presidente y vivir en Palacio Nacional, por qué se cambia su camisa cinco veces al día ahora que está en campaña, por qué...

-¡Niña!- me interrumpió Daysi. Había cruzado la calle antes de que Omar y yo lo hiciéramos.

-¡Mala!, gracias por estar conmigo en estos momentos, dije a tiempo que caminaba a prisa para llegar con mis demás amigos, quienes igual que Day y Omar, ya sabían que la tarde anterior había marcado varios números de los clasificados de *El Universal* para solicitar una entrevista de trabajo con algún reclutador de bailarinas exóticas.

Había tenido suerte. En los tres números que marqué obtuve respuesta inmediata. Cada llamada mía había sido atendida por voces masculinas. Una me había citado en un hotel de paso ubicado en la colonia Cuauhtémoc, otro en el Hotel Plaza la Rosa –ubicado en la calle Londres de la Zona Rosa y el último en el restaurante VIPS que también se ubica en la calle Londres, de la Zona Rosa.

-Bien chicos, manos a la obra-; les dije a todos mis acompañantes que me saludaban de beso y apapacho.

-Pero, amiga, ¿estás segura de lo que vas a hacer?- me dijo Adriana con sus voz de ardillita. Mi menuda amiga aún no estaba convencida de que yo pediría empleo de teibolera.

-Claro que estoy segura, no pasa nada. Además, Sergio Lagarde dijo que si saco este reportaje me va a pagar muy bien. Me ofrece cuatro mil pesos por cuatro páginas, nadie más me daría esa lana que me va a alcanzar para invitarles unas chela y subsistir de aquí a que encuentre trabajo-; dije sonriendo de manera pícara.

-Estás loca *güey*. Pero, a ver, ya. ¿A cuál de todas las entrevistas vas a ir?-, dijo Day quien estaba más nerviosa que yo y ya les había contado a todas sus amigas y a su novio sobre mi nueva “aventura”, como ella le llamaba.

-Vamos a la cita del VIPS; es a las 3:30 de la tarde, y ya son casi las tres. Así que al mal paso darle prisa chicos.

-Pero, ¿Cual es el plan?... Si te aceptan en el lugar... ¿Vas a bailar?, ¿Vas a salir corriendo? Se supone que la crónica sólo va a abordar el proceso de selección, según lo que me contaste o... Yo no entiendo ni madres-, decía un Omar que se jalaba los cabellos y al que las mejillas se le teñían de rojo.

-Sencillo. A ver. Llegan ustedes al VIPS, piden mesa, se sientan y piden algo de tomar. Después voy a entrar yo y voy a buscar al reclutador para que me entreviste. Si quiere pasarse de listo, me quito la chamarra, esa va a ser una seña para que ustedes entren al ataque... ¿cómo?, no lo sé chicos, pero supongo que de algún modo me defenderían, ¿cierto?

-Ya. Basta de babosadas. Al mal paso darle prisa. Nos vamos adelantando, tú nos sigues de lejos rojita-; me dijo Armando, quien igual que el resto, lejos de ir a apoyar a una amiga, había aceptado acompañarme por puro morbo o por la curiosidad de vivir de cerca una “aventura” de ese tipo. Al menos eso era lo que yo sentía en ese momento.

Sin embargo no me molestaba. Lo más importante para mí era conseguir una historia de primera mano, y ¿por qué no? Vivir una aventura inigualable. Después de todo me consideraba una adicta de la adrenalina.

Mientras veía como se alejaban mis amigos encendí un cigarro. Era necesario sentir que la nicotina corriera por mis venas, era necesario impregnar de olor a tabaco mis pescadores de mezclilla ajustados, mi cabello rojo y mi blusa del mismo color.

No sé por qué, pero sentía que el hecho de que aquel olor se mezclara con el de mi perfume de mango haría que el reclutador me percibiera como “una mujer segura”, como diría Medrano, mi amado Medrano al que aún extrañaba, pese a que siguiera sin saber de él.

Comencé a recordar el día que nos conocimos en un hospital donde yo realizaba una entrevista a un médico para mi texto sobre cirugías plásticas... También recordé el día que nos hicimos novios y... claro, recordé que el fornido chico era fan de Andrés Manuel López Obrador.

Gorras, botones, camisetas, estampas y todos los artículos que formaban la colección del Peje eran dignas de estar en la recámara de quien, además, era estudiante de la carrera de medicina.

-¿Dónde estará mi Medrano? Seguro él desaprobaría este capítulo de mi vida. Pero... ¿qué más da?-, dije en voz alta tras echar el humo de la última bocanada de mi cigarro y tirar la colilla que aplasté en seguida con el pie derecho.

-O.K. este es tu día chica-. Volví a hablar para mí misma. Después, me puse la chaqueta de mezclilla que había traído atada a la cintura desde que salí de casa y comencé a caminar tan derecha y segura como una modelo en pasarela.

Caminaba ya sobre la calle Londres cuando mi teléfono móvil comenzó a sonar. El ver nombre de Jorge Almazán en la pantalla de mi Motorola me hizo sonreír.

-¿Hola?... Jorge, que gusto, ¿cómo estás?... ¿En Ovaciones?... Me da mucho gusto, en serio, mucho, mucho gusto Jorgito... ¿Brisa?... No, para nada, yo no estoy molesta, al contrario, ese viaje me hizo valorar muchas cosas, a mi familia... Sí, sí sé... ¿Eloisa ya regresó y ya trabaja en la delegación Miguel Hidalgo? Que gusto... ¿Cuándo? Ah, claro Jorge, es genial. Sí, el viernes en la noche en tu casa, yo llevo unas chelas. Va que va, me late. Ahí los veo como a las ocho de la noche... Gracias y felicidades de nuevo... Igual, un beso.

Colgué el teléfono y sonreí. Era genial que Jorge me hubiera llamado. Y era súper que me hubiera dicho que ya tenía trabajo como reportero de espectáculos en OVACIONES, que Eloisa también ya se había colocado y que Brisa estaba en la ciudad. Mucho mejor era que todos quisieran organizar una reunión en casa de Jorge y que quisieran verme para hacer las pases y charlar un rato.

Definitivamente, parecía que todo comenzaba a mejorar. Pensaba en eso al tiempo que guardaba el celular en uno de los bolsillos de mis pescadores. Acababa de llegar al VIPS de Zona Rosa.

Conservé la postura de modelo en pasarela y me acerqué a un mesero para preguntarle si conocía a un tal Leonardo. Me sorprendí del tono de diva de televisión que use.

-¿El Leo? Sí, llega en unos minutos, ¿Tú eres Danae o Anahí? – respondió el escuálido tipo.

-Anahí- fue la respuesta que solté de golpe. No puedo negar que me asustó el hecho de que el mesero estuviera enterado de las citas de Leonardo. Se supone que el VIPS no tenía nada que ver con reclutamiento de teiboleras.



Mientras me preguntaba por qué Leonardo era tan conocido, el mesero escuálido me llevaba a la mesa donde dos chicas ya bebían un americano y daban gusto a los pulmones con unas buenas bocanadas de Marlboro blanco.

-Hola-, les dije a las dos señoritas que de inmediato respondieron con la misma palabra.

-¿Tú también vienes a que te hagan casting?- se apresuró a decir la más vivaracha, una chica menudita, pero con un par de senos generosos que parecían salirse de la escotada y entallada blusa color ciruela que ella portaba.

-Sí... bueno, no... Bueno, sí...- Comencé a titubear. Y no por la pregunta. Mi lengua trabada se debía a que acababa de voltear a la derecha y me había encontrado con la sorpresa de que Daysi –a quien también la apodo como “sister”-, y mis los amigos que me apoyaban estaban sentados justo en la mesa de al lado. Definitivamente, el numerito estaba de telenovela; hasta me llegué a sentir un personaje de algún dibujo animado donde las coincidencias, y todos los elementos que el protagonista necesita, están a la orden del día.

Como pude me recuperé y llamé al mesero para ordenar un café americano como el de las otras chicas y un pastel de fresas.

-¿Te vas a comer eso?- me dijo la otra chica, quien me miró con cara de desaprobación.

-Sí. No he desayunado.

-Menos mal. Y con eso que te vas a meter a la boca yo creo que lo mejor sería que no desayunaras en una semana. A menos que tengas un metabolismo extraordinario porque en esta profesión, dulce encanto, no es muy viable comer como la demás gente... Por cierto, soy Vanessa.

Después de la letanía, me extendió su mano derecha en la que me encontré unos dedos adornados con anillos de fantasía.

Halagué sus zapatos de plataforma transparente de 10 centímetros de altura y Danae se apresuró a mostrarme los suyos de tacón de aguja cuando un hombre rubio y obeso llegó a la mesa.

-Hola, perdón por hacerlas esperar. ¿Tú eres Anahí?- su voz chillona hizo que me dieran ganas de echarme a reír, su camiseta negra (entallada), y sus pantalones entubados marca Cimarrón me hicieron más gracia.

-Sí, soy yo- le dije tan segura como mis nervios me lo permitían. Luego, obedecí una seña que me hizo y me levanté de mi asiento. El hombre me observó de pies a cabeza y después hizo que me diera una vuelta. Luego preguntó mis medidas y dijo que estaba lista para pasar a la siguiente etapa.

“Y tú estás a punto de irte al infierno”, pensé. Me sentía como auto en lote. No era para menos, los clientes de las mesas aledañas me observaban con cara de “¿qué se traerá esa chiquilla con ese señor?”

Mi pensamiento cambió cuando me di cuenta que mis amigos habían desaparecido de la mesa de al lado. Lo que poblaba mi mente era la rabia que me provocaba ver que se habían ido. ¡Me habían abandonado!

-Reina, andas en el limbo. Apúrate. Vamos al table para tu segunda prueba... Es en el Solid Gold, el de aquí de Zona Rosa. A todas les va a latir. Está bien chido-, la voz de Leonardo me hizo reaccionar. Recuperé el disfraz de la seguridad y lo seguí, igual que a las otras chicas.

Salimos del VIPS y caminamos sobre la calle de Londres (Jamás me llevaron mi pastel de fresas, sólo el café que ni siquiera probé). Gays, lesbianas, transexuales y algunos punketos se paseaban por ahí.

Un cabello negro y rizado hizo que mi mirada se clavara en un grupo de personas que corrían por la misma calle. ¡Eran mis amigos y mi “sister”! Sí, mis amigos y Daysi, a quienes que tres tipos de camisetas de tela brillante color azul celeste los correteaban.

Más adelante me enteraría que la persecución se debía a que mis amigos les habían ganado la mesa que ellos se disponían a usar en el VIPS.

Sin embargo, en ese momento yo no sabía que ocurría. Mi corazón latía muy rápido. Danae y Vanessa no paraban de hablar... El silencio llegó cuando Leonardo dejó de caminar y se paró frente a una fachada teñida de dorado con dos puertas, -una era la entrada principal, y otra, pequeña y empotrada a la pared-; ambas custodiadas por un par de hombres trajeados. Habíamos llegado al Solid Gold de la Zona Rosa.

Además de hombres trajeados, por la entrada circulaban chicas entre 18 y 30 años. Castañas, rubias, morenas, trigueñas... De todos colores. Todas hablaban distintos idiomas, lo supe porque las observé cuando saludaban a los sujetos de la entrada. Es cierto que eran de distintos pesos y estaturas, sin embargo, todas se caracterizaban por parecerse a las modelos de revistas femeninas.

Senos y nalgas redondas, abdómenes planos, cabelleras largas, pintalabios rosados, uñas rojas... *¿Habrán acudido al mismo gimnasio, cirujano o diseñador de imagen?* Me preguntaba cada que veía entrar a una por la pequeña puerta mientras Danae, Vanesa, Leonardo y yo, esperábamos que nos dieran el pase.

-Leo: Falta que salga Gabriela a dar visto bueno. Pero yo creo que sí pasan. Has mejorado bastante a la hora de elegir a las estrellitas-; por fin habló uno de los que en ese momento bauticé como "Hombres de Negro".

Sus gafas negras, pantalón, corbata, zapatos y hasta camisa del mismo color, además de sus cuerpos musculosos y el manos libres que cada uno portaba en su oído, habían sido los culpables de que me acordara de aquella película hollywoodense del mismo nombre, esa en la que la que Will Smith batallaba con un sinnúmero de extraterrestres.

Terminaba mi análisis sobre los “Hombres de Negro” del Solid Gold cuando una mujer obesa y morena salió a recibirnos.

-¡Leonardo!-, disparó con un acento grave la mujer, misma que ostentaba bolso, pañoleta al cuello y joyas color dorado, todas marca TOUS. Todas originales, de acuerdo con mis obsesivos ojos que buscaron la matrícula y la composición de cada una.

-Gabi. La decisión fue difícil. Desde las ocho de la mañana estoy reclutando. Estás tres chicas han sido las mejores que he encontrado. Mira, caras frescas, inocentes-; decía un Leonardo que sudaba a chorros y nos exhibía cual mercancías. Por segunda vez sentí que me había transformado en un automóvil y que me encontraba en un lote.

La tal Gabi ignoró a Leonardo. Repasó a Danae, a Vanessa y a mí de pies a cabeza. En seguida comenzó a hablar:

-¿Ya saben a lo que vienen?

-Sí- fue la respuesta que las tres dimos en coro.

-Bien. Espero que este pendejo de Leonardo no les haya mentido. Esto es cosa seria y supongo que no estoy tratando con niñas de primaria, así que ni crean que vienen a bailar ballet. Pasen, yo me quedo con el gordo. Pregunten por Mami Alejandra- dijo luego de hacerles una seña a los “Hombres de Negro” para que abrieran la pequeña puerta empotrada en la pared. Sí, esa por donde habían entrado las chicas que parecían modelos de revistas femeninas.

Cuando los sujetos siguieron las órdenes de Gabi, mis dos compañeras y yo hicimos lo propio.

Un pasillo formado con paredes de espejo y del mismo ancho que la puerta fue lo que encontramos al cruzar ésta. Automáticamente, las chicas y yo observamos nuestro reflejo, sumimos nuestros abdomenes, sacamos los pechos y las nalgas lo más que pudimos. Y claro, recuperamos el caminar de modelos de pasarela (sí, ellas también habían caminado de ese modo desde

que salimos del VIPS. Supongo que también lo habrán hecho desde que llegaron a la entrevista con Leonardo, o... ¿habrá sido desde antes?, ¿habían caminado siempre así?).

Al final del pasillo nos encontramos con un ascensor que se abrió y se cerró rápidamente, sin que pudiéramos subir. Volvió a bajar, se abrió de nuevo y se cerró... sin nosotras. Al menos eso ocurrió durante media hora. El ascensor siempre iba abarrotado. Abarrotado de las chicas que parecían modelos de revistas femeninas, abarrotados de meseros, abarrotados de homosexuales, abarrotados de sillas y ceniceros; abarrotados de lo que fuera, pero siempre abarrotados.

Cuando al fin pudimos entrar, gracias a que un grupo de meseros nos hizo espacio, me pregunté quién sería “Mami Alejandra”. El pensamiento duró lo mismo que tardé en pronunciar la pregunta en voz baja, después de todo, la conocería en unos cuantos segundos.

Los meseros, que mágicamente sabían que nos dirigíamos con “Mami Alejandra”, nos indicaron que era el tercer piso en el que teníamos que salir de aquel ascensor que también estaba conformado por paredes de espejos.

Cuando el puntero marcó el piso indicado las puertas se abrieron (obvio). Las chicas y yo nos despedimos del grupo de meseros y continuamos nuestro camino. Habíamos llegado a la prueba de fuego. A la mejor parte de aquella historia que en *H para hombres* se reduciría a una crónica fragmentada que me convertiría en la “novedad” de algunos editores y reporteros, en la heroína de mis hermanas menores y en la loca de mí casa.

## Capítulo V

### El fragmento que gustó a muchos

*Siempre me pregunté ¿qué se sentirá ser teibolera? Por lo pronto el anuncio del periódico no me exige experiencia, sólo “amplio criterio”. Hoy he decidido quitarme la curiosidad. Aquí les cuento la historia.*

*Por Paloma López*

*Nada de curriculum vitae ni carpeta de trabajo. Corsetería sugerente, amplio criterio y absoluta discreción son los requisitos que durante la charla telefónica se me pide para darme el “trabajo”. Es martes y, sin más preámbulo, mi miedo y yo nos dirigimos al lugar. Son las 16:00 horas y ya me encuentro frente a Leonardo, el representante de la “prestigiosa empresa que funge como trampolín a la fama”.*

*Luego de explicarme en qué consistirá el empleo, prometerme jugosas ganancias y hacer que me pare varias veces de mí asiento para calcular mí... “estatura”, pide un momento para hacer una llamada y en menos de dos minutos está de regreso para darme la noticia: “ha pasado a la siguiente etapa, tienes que acompañarme para que te entreviste la señora Alejandra. Tu futura jefa”. La prueba de fuego espera.*

*“Se solicita bailarinas para prestigiado club: Excelente presentación. Mayores de edad. Experiencia no necesaria. Sueldo hasta \$30,000”. Mientras repaso en silencio aquel anuncio que se ha quedado grabado en mi memoria, me acerco al fondo del local, un “club social” ubicado en la Zona Rosa, cuyo costo de la entrada es de 200 pesos. Paso una misteriosa puerta negra y me percató de la presencia de ella, quien se encuentra sentada en un escritorio en el que hay una lista de asistencia, donde lleva el control de sus “niñas”.*

*“Quítate la ropa”, me dice. Presa del nerviosismo, comienzo a desabotonar mi blusa. Un escalofrío recorre todo mi ser cuando el gran espejo que se encuentra a mi izquierda revela la realidad del momento: mi cuerpo está*

*cubierto únicamente por un sostén translúcido y una diminuta tanga del mismo color, además del gloss rosado en mis labios.*

*Luego de mirar a todos lados, recupero la seguridad y el cinismo que me propuse ostentar cuando decidí entrarle a esta aventura periodística. Después de todo, el cuarto está lleno de mujeres que salen de las regaderas sin ningún pudor en sus trajes de Eva. Cada una elige minuciosamente los atuendos con los que más tarde exprimirán las carteras de hombres de diversas edades, deseosos de disfrutar un buen rato de movimientos pélvicos.*

*-A ver nena, ¿cómo dices que te llamas?- su voz hace que reaccione. Digo mi nombre completo, el cual dista mucho del real, pero eso no la hace dudar.*

*-Te dije que te quitaras la ropa- su tono es maternal y confiable.*

*-De lejos cumples con el perfil, pero necesito ver esos senos sin sostén- me argumenta. Para este momento ya nada es sorpresa, después de todo, Leonardo me había advertido que mi labor no consistirá precisamente en bailar ballet. Luego de que "Mami Alejandra" (como le dicen las chicas) me anuncia que he pasado la prueba, me explica en qué consistirá mi trabajo.*

*De manera amenazante dice que la entrada será a las 3:00 de la tarde de lunes a viernes. Los fines de semana podré descansar, pues, extrañamente, esos días el lugar permanece cerrado. Recalca que odia la impuntualidad y que la lista de asistencia es un tabulador clave que indica quién merece ser despedida y quién comparte el horario nocturno con las "divas extranjeras" (checas, húngaras, gringas o venezolanas), la principal atracción del lugar.*

*Como buena empresaria explica que mi labor consistirá en salir a la pista junto con las demás chicas, donde, contrario a lo que pensé durante varios años, no existe ningún tubo. Simplemente tres pequeños escenarios, uno de ellos consiste en un balcón, el otro es una pasarela con espejos y, finalmente, un templete que cambia de escenografía dependiendo del mes. El resto de la pista es sólo eso, un cuadro arropado de mesas en las que hombres poderosos, no*

*tanto, guapos, gordos, flacos, extranjeros, juniors y, por supuesto, asalariados “pobretones que vienen a hacerse pendejos con una copa mientras observan extasiados el espectáculo que mis niñas les hacen a quienes sí pueden pagar”, dice Alejandra.*

*Cuando por fin termina de darme instrucciones desaparece cual Batman. Mientras repaso todo lo que ha dicho: diariamente deberé salir a la pista, movimientos sensuales, cadencia al caminar serán las armas para conquistar las carteras. A ésta, le ofreceré un primer baile que tendrá un costo de 150 pesos, el cual ejecutaré con vestido de noche (¡ah ya entendí!, el chiste es irse desvistiendo en sesiones, no en un solo privado). El segundo baile lo ejecutaré sin sostén y tendré que rozar senos y caderas contra el cuerpo de mi cliente hasta terminar encima de él, sin permitir que toque mi sexo. ¿Besarlo? Dependerá de mi criterio. Si mi cliente lo permite, le clavaré el diente con la tercera pieza, en la cual la regla es despojarme del resto de mi ropa, para quedar únicamente con una tanga que por ningún motivo podré quitarme, a menos que quiera ser despedida. Cada vez que el cliente pague un baile, el boleterero me entregará un ticket amarillo que deberé guardar muy bien para luego cambiarlo en la caja. Deberé cuidar muy bien mis boletitos, pues nadie más se hará responsable por las pérdidas.*

*De pronto, una trigueña con senos y caderas firmes y olor a perfume barato, para junto a mí y me saca de mis pensamientos: “Mami Blanca”, la anciana encargada de planchar los vestuarios, la ayuda a caminar, pues la pobre morenaza está demasiado ebria. Una vez que “se aliviana”, entra a las regaderas, para salir momentos después acompañada de Vivian, una francesa de larga cabellera a quien le planta un besote de lengüita.*

*¿Asustada o excitada? –, dicen dos voces al mismo tiempo-, Se trata de “Max” y “Jan”, una pareja de gays, quienes, al igual que yo, miran el espectáculo lésbico. Ellos son los encargados de embellecer los rostros y cabello de las bailarinas. Al tiempo que se contonea con la música, Jan, el más amigable, me explica que además, diariamente deberé pagar 300 pesos de house, es decir,*



*una cuota para que la gente de seguridad te cuide y todas las “mamis” estén al tanto de que goces de “un excelente ambiente de trabajo”.*

*Luego de hacerle una mueca a su pareja y fisgonear en voz baja las nalgas de una frondosa cubana que se aplica hielo en los pezones (para ponerlos erectos, ¿será?), Max me advierte que está prohibido recibir propinas de los clientes, aunque hay quienes tienen sus mañas. Mientras me explican, mentalmente tomo nota: “Cuando las bailarinas terminan su turno, suelen esconder las propinas entre los labios vaginales, así, cuando pasan por la aduana –el de la pista- la mami que las revisa no se percata de que, además de boletos, ya llevan una lana extra”.*

*-¿Qué tanto le dicen a la niña? –dice Alejandra, quien ha regresado con un contrato en la mano.*

*Está a punto de extenderlo en la mesa cuando recuerda a “Gaby”, otra candidata que lleva más de dos horas implorando aprobación, pues a pesar de su marcada cintura, tiene un gran problema para entrar: sólo tiene 17 años y una cara de ángel que no puede con ella. Luego de mirarla con ternura, “Mami Alejandra” le dice que el problema ha sido resuelto (como se hacen las cosas en México). “Para mañana a las tres de la tarde, con mil pesos por favor. Te vamos a sacar una credencial chueca. De todos modos, hoy puedes empezar”. La nueva adquisición del club sonrío. Luego toma los zapatos de plataforma que una compañera le ha prestado y se pone en manos de Jan, quien ya la espera con la plancha de cabello y maquillaje.*

*Por fin me extienden el contrato. Una hoja tamaño carta que consiste en nueve reglas y un espacio en blanco para escribir mi nombre “real”, dirección, teléfono, nombre artístico y firma.*

*En este lugar es que las reglas son claras: poca charla y mucho baile. No hay sueldo fijo ni prestaciones, la cantidad diaria depende de mis movimientos de cadera y lo hábil que sea para “cazar al bueno”. ¿privados? Por supuesto. Consistirán bailar cinco numeritos al cliente en turno. Ahora que si soy buena*

*“vendedora”, podré engatusarlo con un privado VIP, el cual consiste en 10 piezas de baile y una botella de champaña, que cuesta 1,300 pesos. Por éste último me darán unos quince boletos. ¿Sexo? Prohibidísimo. El negocio de este lugar es el baile sensual, se alarma “Mami Alejandra”: “Éste es un lugar de categoría, no un antrucho de prostitución”.*

*Tampoco podré subirme a las mesas, “sólo sobre el cliente” (¡Vaya regla!). Además, al igual que la tanga, por ningún motivo podré despojarme de mis zapatos. ¿Mascar chicle? Negado. Me resta glamour, además de generarme una multa de 150 pesos.*

*Mientras más conozco las reglas más me asombran. Cada que llegue a mi camerino deberé entregar a “Mami Blanca” mi celular, mismo que me devolverá al final de la noche, las bailarinas tienen prohibido estar comunicadas. Y si necesito hacer una llamada tendrá que utilizar el teléfono de monedas que – increíble- está dentro del camerino. El contrato ha sido firmado, por un momento efímero yo ya no soy yo, mi nombre “real” es Anahí Medrano, y Alejandra me ha bautizado como “Musmé” (que quién sabe qué quiere decir) y soy teibolera.*

*Para “Mami Alejandra” el instinto y el tiempo harán que me mueva como las otras que continúan entrando y saliendo del cuarto, además de que poco a poco podré ganar lo que yo quiera, como la francesita de cabellera negra que “el lunes pasado se llevó 12 mil pesos en menos de seis horas”. Pronto, también los nervios y el pudor serán sólo tímidas sombras opacadas por mi bolsillo insaciable.*

*Por el momento, lo importante es que lo he logrado, he recogido este testimonial de primera mano. Me hallo sentada, con tantas cosas que escribir.*

*Sólo espero el vestuario y un prometedor peinado de salón y la indicación para lucirme por primera vez dentro de lo que para muchos criterios es una sucursal del infierno, mientras para otros, no es más que una prueba de lo que les*

*espera en el paraíso. La mala noticia es que no debutaré en la pista porque lo mío, lo mío, lo mío... es reportear.*

Terminé de leer el texto y sentí rabia. La historia estaba incompleta. A mi consideración, aquella crónica era un tributo al entretenimiento, pero no contaba más allá del morbo que puede despertar al lector una chica común y corriente que pide empleo de bailarina exótica.

Cerré la revista y la metí a mi bolso. En seguida, encendí un cigarrillo y di un trago al americano con crema que momentos antes había pedido en el Starbucks que se ubica al lado del hotel María Isabel Sheraton de Paseo de la Reforma. Aquel desayuno era el ideal para aquel 1 de septiembre, un viernes nublado.

Observé mi reloj y me di cuenta que ya eran las 11 de la mañana. En ese momento recordé por qué me hallaba en el VIPS que se ubica en el cruce que conforman Paseo de la Reforma e Insurgentes. Esperaba a Sergio Lagarde. Un día antes me había llamado para pedirme que nos reuniéramos para almorzar. El tono que usó durante su llamada denotaba mucha impaciencia... En silencio me preguntaba cuál era la urgencia por esa cita cuando, como de costumbre, mi celular comenzó sonar:

-¿Hola?... Ah, ¿qué onda Sergio?... ¿No?... ¿Y eso?... No puede ser... Ah, sí, no... no te preocupes por eso... ¿Estás bien?... Sí, sí, sí. No te preocupes. Con calma. Nos hablamos... Igual, besos.

Cerré la tapa del celular y lo guardé en la bolsa de la chamarra a cuadros que portaba. Un desasosiego acompañado de incertidumbre recorrió mi cuerpo. No lo podía creer. Sergio Lagarde, el *Amo de H para Hombres* había dejado de ser precisamente eso.

Carlos Flores, el dueño de editorial Notmusa, la empresa a la que pertenecía aquella publicación para caballeros, lo había despedido.

Según mí ya amigo para ese momento, la envidia de sus colegas por su "talento único" había desatado un complot en su contra. Sí, Sergio aseguraba

que sus compañeros lo habían acusado de hablar mal de Carlos Flores y de sus superiores.

Pese a que durante la llamada noté que a Sergio le temblaba la voz, él aseguró que se sentía mejor que nunca, que con la lana que le habían dado compraría un auto deportivo y que luego se iría de vacaciones. Definitivamente, él confiaba en que su fama lo ayudaría a encontrar empleo en un dos por tres.

Durante la breve charla telefónica, el ex Amo de *H para Hombres* también me había dicho que con su salida, que había ocurrido dos días antes, no le había dado tiempo de meter mi recibo de honorarios para el pago de mi reportaje, pero que el mejor pago había sido que me publicaran.

*“Sí infeliz, cuando tenga hambre voy a comerme mi publicación”*, pensé mientras repasaba el dialogo que había tenido con el tipo del “talento único”.

Con el afán de no hacerme la vida pesada traté de olvidarme de Sergio y de la tristeza que me daba el hecho de que sin él en H, ya no podría publicar para aquella revista pues, el hombre también me había dicho que ninguno de los colaboradores que él había llevado durante el tiempo que desempeñó su cargo, podría continuar como tal, “por seguridad”.

“Al diablo”, fue la frase que lancé antes de encender otro cigarrillo y sentarme en una banca de mi amada Avenida Reforma.

Acto seguido, saqué nuevamente la revista H del mes de septiembre para volver a leer mi crónica.

Había comprado la publicación desde temprano, después de que gracias a una decena de llamadas de amigos y colegas universitarios me había enterado que mi texto formaba parte de la publicación que acababa de salir a la venta y que desde que amanecía se hallaba en todos los kioscos y puestos de revista.

Sonreí cuando volví a ver la portada. Camila Sodi con un atuendo que homenajeara a Marilyn Monroe era la apuesta de ese mes.

“De reportera a teibolera... Una historia ¿En privado?”... No lo podía creer. Mi texto tenía llamado de portada, un detalle que no había advertido cuando observé mi trabajo por primera vez.

La pequeña imagen de una chica sentada al lado de un tubo completaba aquel llamado ubicado en la parte superior derecha de la publicación que yo observaba ahora con ilusión.

Leí el texto una y otra vez hasta que terminé con el último cigarro blanco que había en aquella cajetilla que le había robado a mi papá la noche anterior. Vi mi reloj y me di cuenta que ya eran las 3 de la tarde. Sin embargo, no importaba. No había un trabajo al cual ir, ni entrevista para entrar a alguno, ni aventura periodística. ¿Ánimos para volver a casa? Tampoco. El único compromiso que tenía era encontrarme afuera del Cinepolis Diana con Daysi, mi mejor amiga, mi “sister”. Tomé mis cosas de la banca ubicada afuera del VIPS al que nunca entré. La banca en la que había permanecido un largo rato.

Caminé de prisa hasta llegar a las puertas de Cinepolis, lugar que se había convertido en el punto de reunión con la mayoría de mis amigos desde aquel día en que me decidí a convertirme en teibolera. Esta vez me reuniría con Daysi, “mi sister”, a quien no había visto desde el día de mi “reclutamiento”.

Su novio, (mi primo Diego), estaba de viaje y ella me había pedido que comiéramos juntas. A pesar de que no tenía muchos ánimos acepté. Sin embargo, mi mente y mi corazón sólo tenían ganas de ver a Medrano. Sí, mi amado Medrano con quien un mes antes había tenido una charla telefónica, una charla que terminó por cerrar un caso que ya estaba cerrado.

Sí, hacía un mes que Medrano me había llamado para decirme que quería charlar y arreglar nuestro fraudulento noviazgo. Justamente estaba por entrar al Solid Gold cuando entró la llamada. No pude atenderlo debido a que Mami Alejandra me ordenó que le entregara mi celular a mami Blanca, como todos los días durante mi jornada de trabajo.

Por supuesto... Mi aventura periodística no culminó en los camerinos de aquel lugar colmado de cuerpos jóvenes, perfumes dulzones, zapatos de plataforma, tangas fosforescentes e historias. La aventura de Anahí Medrano llegó a la pista de baile y hasta el lugar favorito para beber de “Mami Alejandra”.

Hasta el momento, los únicos que lo sabían, -según yo-, eran Sergio Lagarde, mi amiga Adriana y... Medrano. Mi Humberto Medrano quien, cansado de mis evasivas me exigió que le dijera dónde estaba y por qué una voz femenina me exigía que le diera mi celular.

*“No te enojas, no es lo que piensas... Sí, sí, en un table, pero... No es lo que crees, llámale a mi amiga Adriana y pregúntale... No me cuelgues, no me cuelgues... ¿Humberto?...”*

Como ya era costumbre, una voz femenina y una palmada en la espalda nubló el recuerdo que danzaba en mi cabeza. Mi “sister” había llegado a nuestro punto de reunión:

-¡Niña!

-¡Days, llegaste puntual caray!, ¿cómo estás?-. Traté de mostrarme animosa al saludarla mientras depositaba un suave beso sobre su mejilla. Sin embargo, ella notó que el desasosiego me acompañaba.

-¿Qué tienes? Deberías estar súper contenta. Mira. La zorra de tu mamá biológica se va a morir cuando lo lea. ¡A huevo!... En el trabajo todos son tus fans. Te quedó súper chido el reportaje -. Una sonrisa sincera atacaba su rostro bronceado, mientras sus manos del mismo tono se apresuraban a sacar de su bolso la revista H, hasta que lo logró.

-Gracias. Ya vi la revista

-¿Qué tienes?, deberías estar contenta. Esto no es la revista Encuesta, es H, vas a ver que este es el primero de muchos. Pronto vas a entrar a la revista, el tal Lagarde debe estar súper contento. Apuesto a que te va a contratar-, decía apresuradamente. Definitivamente, mi “sister” no sabía lo que me ocurría.

-Days, mala, sister, mala influencia, amiga, escúchame: Despidieron a Lagarde de su trabajo, no me va a pagar la crónica. Eso no me importa porque de un empleo clandestino que tomé durante dos semanas tengo para sobrevivir un par de meses... Mi crónica la publicaron incompleta... Humberto Medrano ya no me quiere. Le conté que trabajé en un table y ya no me quiere. Está loco,

tiene una mentalidad de niño... NI siquiera me dejó explicarle que todo era parte de un trabajo... Me lleva la...

-¿Qué?, no entiendo güey, explícate. ¿Qué pasa?-, Daysi abrió tanto los ojos que por un momento pensé que se le saldrían y rodarían por el piso hasta chocar con el Monumento a la Diana Cazadora, quien se había convertido en testigo de mis constantes paseos por Reforma.

Ese día, mi amada Diana Cazadora también era testigo de las miradas tristes que invadían los rostros de cientos de personas que la rodeaban. Cientos de personas fieles a Andrés Manuel López Obrador, quienes habían tomado todo Paseo de la Reforma como señal de protesta ante un presunto fraude electoral que hasta el momento no ha podido comprobarse.

-Day, la aventura del table no terminó el 21 de julio. No terminó el día que tú y mis amigos me acompañaron a pedir el empleo-, cuando terminé la frase observe a mi "sister" con detenimiento. Me sorprendía que sus ojos aún no salieran disparados de su rostro.

-No, no, no... No entiendo mujercita. Vamos a comer y ahí me cuentas qué onda. Ya tiene rato que pasó lo del table, así que no veo que haya problema en que vayamos al Italiannis que está en Zona Rosa. En la calle de Londres. ¿Recuerdas?... Además, quiero sentir otra vez la adrenalina. ¡¡¡Yeahhh!!!

-Como quieras-, dije antes de que comenzáramos a caminar con dirección a un prometedor plato de espagueti a la boloñesa y una ensalada campesina.

Durante el trayecto el celular sonó al menos 16 veces. Amigos, primos, conocidos y hasta la mismísima Brisa se habían tomado la molestia de gastar su crédito sólo para decirme que habían comprado la revista H y que estaban fascinados con la crónica.

"Te quedó súper chido... ¿No te dio miedo?... ¿Qué sentiste cuando quedaste seleccionada?... ¿Ya estás trabajando en *H para Hombres* de planta?... Redactas súper chido... Que fuerte el reportaje... Oye, te rifaste... Lo que más

me gustó fue la parte en la que describes como te sentiste cuando te piden que te quites la ropa... ¿Cuánto te pagaron por el artículo?... ¿Sabes bailar?... ¿En algún momento pensaste en quedarte a trabajar ahí?... ¿Cómo te zafaste?... ¿Es cierto que prostituyen a las teiboleras?... ¿Hay cuartos ocultos en el Solid Gold para tener sexo?...” No despejé ninguna de las dudas. Me limité a decirle a cada uno que estaba un poco ocupada y que después le llamaría para charlar.

La lluvia de preguntas me provocaba gracia y enojo a la vez. Gracia porque por un momento me sentí como Angelina Jolie en una conferencia de prensa. Enojo porque la respuesta a cada pregunta se hallaba en la parte de la crónica que no se publicó.

-Ya díles que se calmen o apaga el pinche celular, si no... me larrrrgo. Yo soy tu sister chingá, despeja primero todas las dudas que tengo y después les contestas a los demás. ¿Sí?-. Mi “sister” estaba igual de impaciente que los autores de todas las llamadas que había recibido.

Apagué el celular y pedí la carta a la mesera. Ya estábamos en Italiannis y yo me moría de hambre.

-La aventura de la reportera que quería ser teibolera no terminó cuando pasé el casting. Terminó en la pista. Trabajé en el Solid unos días. Bailé y bebí los tragos que me compraron algunos hombres, fui a una fiesta donde la cocaína circulaba cual chelas... Medrano ya no me habla... Tengo hambre.

Cuando terminé el monólogo que realicé en menos de 10 segundos, Day estaba inmóvil. Su mano derecha, que sujetaba un trozo de pan negro, se hallaba estática en el aire. Tras observarla unos segundos llamé a la mesera y le ordené mi espagueti, mi ensalada campesina y claro, un refresco de dieta. La calma comenzaba a invadirme.



## Capítulo VI

### Historias de table dance

*El ruido estruendoso de la música que se filtraba al camerino del Solid Gold iniciaba el rápido palpitar de las ventanas que contrastaban con los calmados corazones de todas ellas.*

*El único que se inquietaba era el mío. Latía tan fuerte que parecía que estaba a punto de fugarse de mi pecho, mismo que a las seis de la tarde ya estaba cubierto por polvos bronceadores y engalanado con provocativa ropa de DKNY, cortesía de mami Alejandra.*

*“Pásame el gloss que está en el escritorio... Mami Blanca, acomódame la blusa, quiero que mi cintura se vea más pequeña... Estos zapatos son muy bajos... ¡Hey mina!: ¡Vamos, vamos sal del baño, no tengo todo el día. Tengo que salir a bailar y no me he bañado, no seas cabrona!... ¿Dónde carajos está mi cartera? La deje en el tocador hace un minuto... ¿Me veo gorda?... En la mañana me miré al espejo y vi mi trasero tan gordo que me deprimí y pensé en no venir a trabajar... Yo me comí cuatro uvas y después tuve que ir a vomitar, lloré por no haber resistido la puta tentación... Parece que vino el billetudo del Malibu Rojo... No he dormido en dos días... Mira este coordinado, combina con tus ojos... Niñas, niñas, a la pista, como van, como van mamacitas”...*

*Las voces de todas ellas se paseaban alrededor del cuarto grisáceo, igual que sus perfumes; que al fundirse entre ellos formaban una esencia que para mi olfato era parecida al olor del caramelo.*

*-A ver niña, ven, te voy a maquillar. Tienes una cara de chiquilla que a penas puedes con ella. Eso mata a los cuarentones, pero... de todos modos, tienes que destacar aún más todos tus encantos. Ven, ven, siéntate.*

*La voz de Jan era la única que me hacía sentir en confianza en aquel lugar al que me había arrepentido de entrar.*

*“Lo mío, lo mío es reportear, Esto ya es una locura. Me encanta este trabajo, es underground pero... Vale madres, tengo miedo... Tranquila, tranquila, esto es una súper aventura, se la contarás a tus hijos algún día. Además, siempre has criticado las notas de declaracionitis... Sí, el testimonial es mejor. Además, es un parteaguas para comenzar a ser una reportera chida, no la que se queda en la redacción y les da la vuelta a los boletines... Es la oportunidad que querías”.*

*-Niña, niña... ¡Anahí!, hazme caso, sal de la nube- Jan se había desesperado de verme ensimismada mientras repasaba mis lisos rojos con su plancha iónica.*

*-Perdón... Pensaba en... ¡Mi cabello está quedando poca madre!, ¡Yeahhhh!!!*

*-¿Te gusta güey? Soy el consultor favorito de este lugar. Pero mira también tu carita, tus ojos maquillados, tus cejas rellenas de color y el bronceador en tus mejillas. Te ves divina. Vas a gustar mucho cuando salgas a la pista reina. Estás chiquita, blanca, delgadita y... eres carne nueva mi vida.*

*-¿Carne?- pregunté mientras pestañeaba para presumirle al espejo la maravilla que había hecho Jan con la ayuda de un rímel Lancome y el delineador de la misma marca.*

*-Reina, aquí ustedes son eso para los hombres... C-A-R-N-E. Sin embargo, eso no tiene por qué indignarte, al contrario carajo. Nosotras somos el sexo fuerte. La forma curva de nuestros cuerpos, la mirada, la cara, las nalgas, los pechos. Nuestros movimientos, el tacto para hablar... Todo, todo eso conforman nuestras armas. Gracias a ellas vaciamos las carteras de esos pendejos que sueñan con algo que nunca van a tener: Nosotras-; la voz que interrumpió a Jan pertenecía a Marcia, una chilanga de cabello rubio y rizado que se me acercó para darme un par de zapatos Nine West ¡nuevos!*

*-¿Y esto?-, dije cuando tomé el par negro con figuras de colores que combinaban a la perfección con el vestido escotado y ceñido, también de color*

*negro, que con su revelador escote en la espalda apenas comenzaba a cubrirme donde ésta perdía su nombre.*

*-Son para ti, ni modo que para mi. Por tu percha no te imagino con plataformas transparentes, te darías en la madre si intentaras usarlos. Este es tacón de aguja, supongo que los vas a poder domar bien porque nomás tienen nueve centímetros de altura. Mami Alejandra me dijo que calzabas del 24 y medio, reina... ¿Qué esperas? Póntelos.*

*-Oigan, ¿Y todo esto qué?, ¿me lo vana cobrar?, ¿lo tengo que dejar en los archiveros cuando me vaya o qué onda?-, les pregunté a la rubia y a Jan, quienes ya encendían un cigarrillo mentolado.*

*-A ver reina. No. Mira, la primera vez se te maquilla y peina gratis, se te regala la ropa y los zapatos. Si los dejas o te los llevas es tu pedo... La segunda vez, si quieres ropa, lencería y tangas nuevas de aquí, te los van a cobrar. Por todo el atuendo son 30 boletos más o menos. O sea que no te conviene mucho. Ya tú decidirás. El peinado y el maquillaje constan de dos boletos, o sea querida que son 300 pesos, igual que lo que pagas de house. Nada lo pagas en efectivo, a la hora de que vayas a la caja, te van a descontar esos boletos.*

*Era increíble. Marcia se sabía las reglas financieras a la perfección. Jan también, pues cada que ella hablaba, él imitaba su voz en coro, como si la explicación fuese una plegaria.*

*-O sea que... ¿si sólo hago 15 bailes en la noche voy a quedar a deberles a los de la caja?*

*-¡Bien muñecota!, ya entendiste. Así que yo te aconsejo que tu misma compres tu ropita en donde te guste y convenga más. Claro, que sea ropa linda, recuerda que somos bailarinas y lo que vendemos es imagen, no sexo. En serio, tal vez ahorita no nos creas, pero lo que te dijo Mami Ale es verdad, aquí no es un prostíbulo. Tú te irás dando cuenta mi niña.... En fin, te decía que te conviene traer tu ropa y si de plano no quieres gastar afuera ni adentro existe la*

*opción de que aquí te presten ropa diario. Hay mucha en unos clósets que está en otro piso. Ah!, eso sí, tu tienes que traer tu propia tanga nena-, Marcia comenzó a reír y dejó ver unos dientes derechos y grandes que me recordaron a los de Julia Roberts.*

*-Sí reina, pero dile a la niña que es mejor que no tome la ropa de la que prestan aquí, aunque todas son lindas y aparentemente sanas, una nunca sabe qué enfermedad se pueda pescar. Ya sabes, caras vemos y... nalgas no sabemos-; el comentario de Jan me hizo reír mucho.*

*-Estoy nerviosa... No sé bailar-; dije después de tomar un cigarrillo de mi bolso y encenderlo.*

*-No mames güey. Aquí eso no importa. Poco a poco vas a aprender. A los güeyes eso les vale madres. Ya te dije que lo que les importa es cómo te ves, la seguridad con la que los abordes, tú candidez, tu glamour. Cuando yo entré aquí, me sentía como tú, temerosa.*

*-¿En serio? ¿Cuánto llevas aquí Marcia?*

*-Tres semanas.*

*-¿Tres semanas? Pero si ya hablas como toda una experta.*

*-Mi niña: Tampoco sé bailar. Lo hago como puedo. Hay días en que me he llevado 12 mil pesos libres. Cuando está jodido, te llevas mil 500. Ya te dije en qué consiste todo.*

*Antes de que Marcia continuara, Mami Alejandra arribó al lugar junto con Gaby, la jovencita menor de edad que horas antes imploraba por ser aceptada. La chica de la marcada cintura parecía otra, mami Blanca le había elegido un elegante vestido rojo que la hacía lucir más grande y unas zapatillas de plataforma transparente que le aumentaban 12 centímetros de estatura.*

*-Pero mira nada más, que cambio. Ya decía yo que estabas linda. Hoy el Leonardo no la cagó. Es que a veces me trae cada naquita que... bueno. No es payasada ni nada, pero gracias a San Charbel que hoy me trajo niñas lindas. ¿Lista para el debut, Musme?*

*-Pues... Sí, creo-; tardé unos segundos en recordar que mami Alejandra me había bautizado como Musme.*

*-Tranquila. Todo está bien. Sal y demuéstrales a esos cabrones que vienen a tu sitio, a tu casa. Te vienen a ver a ti y tú pones las reglas.*

*-Bien, voy a tratar-; me asusté al percibir que mi voz se había aniñado, consecuencia de la intimidación de la que mami Alejandra, sin querer, me hacia presa.*

*-¡Eso!, pues a apurarse ya porque es la hora del free dance... Ah, por si no te han dicho las niñas, a las siete y 12 de la noche, cada chica elige a un cliente, el que les guste o el que sobre, y le bailan sin cobrarle. El chiste de esto es engatusarlos para que compren un bailecito o alguna bebida... Por cierto, a ustedes no se les paga nada por las copas que le hagan consumir al cliente. ¿De acuerdo Musmé?*

*-De acuerdo*

*-Bien, pues ya alístate que en diez minutos salen.*

*Mami Alejandra volvió a desaparecer cual Batman y Jan se empeñó en ponerme más polvo en mi cara.*

*-Marcia, ¿por qué entraste aquí?*

*-Porque no hay chamba. Estudié administración de empresas pero todo lo que me ofrecían estaba del carajo. Además tengo que mantener a Emiliano, mi hijo. Tiene apenas tres años, míralo, está hermoso, ¿verdad?*

*Marcia me dio su teléfono celular, un Motorola V3 rosado. Como protector de pantalla estaba la imagen de un niño rubio que reía entre un escenario de juegos mecánicos.*

*-Está súper bonito.*

*-Eso me dijeron mis papás, antes de mandarme a vivir sola por salir mamá soltera.*

*-Que mala onda. Lo siento.*

*-No importa, no te fijas. Así es esto. Mejor ya vamos a salir, yo te voy a enseñar como. Primero tienes que bailar lo que ponga el DJ en la pista, agarras al güey que quieras como te dijo Mami Alejandra, si después del baile gratis se arma con él, le pides al DJ la canción que tú quieras y la empiezas a bailar. Tú eliges la pieza, no el cliente. Okas?*

*-Okas*

*-Y... entonces, ¿Bailaste?...*

Con su frase, Day había interrumpido mi relato. Permanecía inmóvil y su plato de espagueti estaba intacto. Su mano derecha había botado el trozo de pan en la canasta que se hallaba en el centro de la mesa que ocupábamos.

*-Pues... Sí-, la respuesta que le di a mi "sister" denotaba un descaro que no me reprochó en ningún momento.*

*-¡Me quiero morir, me quiero morir, güey!, ¡hija del maíz!*

Más que desaprobación, el tono de Day era de sorpresa, de emoción.

-No me siento como heroína, simplemente satisfecha de que pude vivir esa “vida” de cerca. En serio Day, el Solid Gold, no tiene nada que ver con lo que te han contado en otros reportajes los reporteros que inundan las primeras planas con cabezas escandalosas referentes a tables dance.

-No sé sabrosa. A lo mejor te mintieron las amigas que ahí hiciste o no te diste cuenta bien. He leído varios reportajes de tables donde los reporteros hablan de cuartos de prostitución ocultos, de explotación y trata de extranjeras... de...

-¡Ni madres!- interrumpí a mi “sister” con un aire de exaltación- Tú no estuviste ahí. Mis testimonios son de primera mano, es lo chido. Aunque sí me siento medio culpable porque no entré como una reportera, sino como una teibolera más. Siento que engañé a esa gente, sin embargo... De otro modo, si hubiese llegado como reportera y hubiera convencido a las teiboleras de hablar, ¿qué hubiera conseguido? Nada. Nada más que una serie de declaraciones falsas y forzadas. Y después hubiera comenzado a volar como otros reporteros y habría podido inventar una historieta en la que contara lo mismo de siempre: *A las teiboleras las drogan, las prostituyen, las tienen encadenadas, están enfermas de SIDA....* Ni madres sister. Quiero ser una reportera fregona, no quiero ser un Humberto Padgett que presume de ser un gran periodista y escritor y que no tiene más que un historial de desmentidos en el periódico *Reforma*. Tampoco quiero ser como el hermano de Jorge Almazán, un Alejandro Almazán que inventa historias y gracias a esas historias ha ganado el Premio Nacional de Periodismo en dos ocasiones en la categoría de crónica.

-Eso si es cierto. Fue muy triste lo que nos contaron Lelo de la Rea, Sergio Lagarde, y lo que te confío en su momento el propio Iván Ventura de *Excélsior*. Mira que el taco que se da el Padgett y gracias al Ventura tú misma viste los desmentidos que le mandaron al güey ese. Por esos hacedores de “fantasiperiodismo” ese mundo está podrido.

-Sí. Mira, yo no juzgo lo que ellos hacen. Sin embargo, no quiero ser como ellos. Hay mucha gente que odia el periodismo testimonial, lo califican de barato y loco, entre ellos Omar, mi amigo de Capital, pero... ¿Sabes una cosa?

Esto me parece más padre que tener una fuente y andar siguiendo todo el día a algún político. Que hueva debe ser seguir a Chelo Ebrard, a Andrés Manuel por muy bien que me caiga; o a cualquier diputado o delegado. Y más hueva hacer notas de declaracionitis en vez de hechos. Digo, es cierto que debe informársele a la gente de todo lo que pasa, pero la gente también quiere leer historias. Los hechos políticos los olvidan de volada, pero las historias que te dejan buen sabor de boca no las olvidan. Estoy segura de eso.

-Eso sí. Ya ves que ahorita todo mundo está emputado porque Calderón se amachinó la Presidencia, pero fíjate que también es una realidad que ahorita ni quien se acuerde que el Marcelo Ebrard fue destituido de su cargo como Secretario de Seguridad Pública del gobierno de la ciudad hace un año y medio por el linchamiento de los policías en Tláhuac.

-Sí es cierto. Ahorita a la gente le vale madres que el tipo haya sido un negligente, lo importante es aplaudirle porque es el nuevo jefe de Gobierno, el nuevo que la gente verá con entusiasmo, el nuevo que entregará vales de despensa para comprar votos.... Lo triste es que la gente cree que ese dinero es un regalo y no es cierto sister, es lana del pueblo, son sus impuestos.

-Simón, sí monta la charra, pero... A ver, a ver, a ver... Te me estás desviando del tema chamaquita. Cuéntame qué más pasó en el Solid... Musme.

Day soltó una carcajada y llamó a la mesera para ordenarle que calentara nuestros platos que seguían intactos. También aprovechó para pedir dos copas de vino tinto. Su rostro ya no estaba tenso, prueba de ello era su mirada que ahora le otorgaba un semblante de curiosidad, más no de susto.

Sonreí y tomé un trozo de pan de especias de los que había en la canasta. Mi sister me imitó y ambas comenzamos a comer.

\*\*\*



*Fue al ritmo de Rock Dj del cantante inglés Robbie Williams cómo debuté en el Solid Gold. Con los nervios y 40 teiboleras en turno como únicas compañías, desfilé en un pequeño escenario que ostentaba una escenografía que rendía tributo a la Obra Cabaret.*

*“Gracias a las deidades, menos mal que me sé de memoria la coreografía de esta rola”; pensaba mientras al compás de la música pasaba del templete a un cuadro arropado de mesas en las que hombres de todo tipo con copa en mano se deleitaban con lo que veían: Un grupo de mexicanas que movían sus cuerpos jóvenes. ¿Las extranjeras? No estaban ahí. Ni la francesita de cabellera negra ni sus colegas aparecían a esa hora por la pista, estaban muy ocupadas en el camerino. Se arreglaban para aparecer en el horario estelar, el de nueve de la noche hasta el cierre del lugar.*

*-¡Oh, sí! Dicen que la carne pegada al hueso es la más rica. Hey, flaquita, ¿por qué no te sientas conmigo?*

*La voz que se dirigía a mí con un intento de piropo barato, pertenecía a un hombre alto y maduro. Mi intuición calculó que al menos tenía unos... treinta y muchos años.*

*-¡Flaquita, flaquita!, ¿por qué no me haces caso?*

*-Porque no me llamo flaquita- al fin contesté y noté que mi voz de mujer fatal había vuelto- Soy Musme. ¿Quieres que te baile? Es gratis en este momento... Por cierto, tu piropo fue barato, pero original. Ahora que, si querías ofenderme con eso no resultó querido, las Bratz están de moda, pero si quieres ir a ver gorditas o chicas que deben su voluptuosidad al bisturí, estás en el sitio equivocado.*

*-¡Uy!, que actitud. Me agrada, me agrada. Pero más me agrada el contraste que hace esa cara de niña que tienes con esa percha sexy y esa voz cachonda. ¿Te parece si te sientas y tomamos un trago?*

*-De acuerdo, pero... ¿Y tu baile gratis?*

*-No importa, lo que quiero es platicar con una chica linda, Musme. Aquí vengo a estar a gusto y a echarme un trago, olvidarme de presiones. Y para eso no hay nada mejor que admirando a una niña linda y novata porque... eres nueva, ¿cierto?*

*-Algo así*

*Tras echarle una mirada coqueta me senté al lado del tipo quien ya llamaba al boleterero para pedirle que le diera seis tickets. Yo estaba angustiada porque no sabía bailar bien, porque no sabía qué hacer, porque no sabía cómo quitarme la ropa... ¿Y si se me atoraba el vestido con el tacón?*

*-¿Qué piensas, Musme?- dijo el hombre mientras me daba los seis boletos amarillos que le había extendido un hombre fornido y de cabellos negros.*

*-Nada. Observo a las demás chicas. Trabajan genial. Cada una tiene su estilo.*

*Y así era, cada una, en su mesa hacia lo propio. Con un remix de los éxitos de Luis Miguel de fondo, las chicas comenzaban a mostrarles la piel a decenas de caballeros, quienes sonreían gustosos entre las sombras que formaban las tenues luces del lugar.*

*Algunas no sabían bailar, pero se desvestían con tal destreza que impresionaban a los más viejos. Otras mostraban su habilidad de mover el vientre como la mismísima Shakira, y unas cuantas sólo charlaban en las mesas con copa en mano. A una que otra, de vez en cuando se desvanecía su espesa capa de rimel que llevaban sobre las pestañas por culpa de alguna lágrima que rodaba por su mejilla. Mirar ese espectáculo era maravilloso. Algo nuevo para mí.*

*-No dudo que tú puedas hacerlo igual, ¿quieres comenzar a ensayar? Recuerda que compré seis boletos. Digo... No te obligo, te repito que los compré para que me acompañaras, pero... si quieres pasar de una vez la prueba de fuego, puedes hacerlo.*

*-Pues... ese es mi trabajo. Voy a pedir otra canción de Robbie Williams, señor.*

*-Esa voz me agrada, pero no me llamo "señor". Me llamo Arturo y soy abogado.*

*-O.k., Arturo... Regreso.*

*Pedí la canción y el DJ la puso en seguida. Angel era el nombre de la rola con la que comencé a despojarme poco a poco de los tirantes de mi vestido de noche, lo que permitió que apenas se asomara uno de mis senos aún cubierto por un sostén negro traslucido parecido al que portaba durante mi reclutación. La única diferencia era que esté gritaba DKNY en los tirantes.*

*-¡Para, para, para! No me cuentes más. Sólo dime. ¿Te desnudaste? ¿Esa noche hiciste al pie de la letra todo lo que cuentas en la probadita que sale en la revista?*

La sorpresiva interrupción de Day hizo que casi me ahogara con el trago de vino que acababa de probar.

*-Perdón sister. Es que estoy impresionada. ¿Te encueraste o no, chingá?*

*-A ver Day, no es necesario que te quiebres la cabeza para que puedas interpretar lo siguiente: Esa noche gané nueve mil pesos cerrados.*

*-Entonces... sí bailaste un chingo y... ¡Sí te quitaste la ropa cabrona!*

*-No bailé tanto. Muchos boletos fueron a cambio de acompañar a los tipos los tipos durante determinado número de piezas musicales. No es necesario bailar,*

sólo charlar y mantenerse con actitud de niña tonta, de mujer fatal, de cachonda o simplemente ser tú misma, claro, sin revelar tu vida.

-¡Wow! ¡Eso, chingá!

Nuevamente parecía que los ojos de mi “sister” saldrían disparados de su cara y caerían en mi plato de espagueti, el cual para ese momento estaba vacío.

-¿Ese día a qué hora saliste?

-Mmmm... Como a las diez de la noche. A las nueve terminó mi turno. Recuerdo que fue con un tipo guapo, un niño jaliscience que andaba de tour por la ciudad. Por cierto, muy chido. Tenía 26 años y era muy ameno... Después de despedirme y subir por la “aduana” donde me revisaron que no trajera nada de la pista, más que mis boletos en mano, me hicieron pasar a la caja. Ahí entregué mis boletos y me dieron mi lana. Por cierto, se esfumó como agua. Los días siguientes igual.

-Pero, ¿por qué? Con esa lana es para darte vida de reina.

-No te creas. El primer día me fue chido porque el maquillaje, peinado y ropa fue gratis. Pero los demás días... Tuve que pagar todo eso, más 300 pesos por mi seguridad. Eso también viene en mi crónica, querida.

-Bueno, sí, sí sister, pero, por lo menos te quedabas con unos seis mil pesos, y esa cantidad no es nada despreciable.

No te creas. En ese trabajo también hay que sobrevivir. Si quieres que los hombres te elijan debes invertirle a tu imagen. Eso lo aprendí de Marcia y de Bela. Fueron mis amigas durante mi estancia en el Solid Gold. Se portaron súper. Es más, mi segundo día como teibolera, antes de ir a trabajar nos quedamos de ver para comprarnos ropa.

La cara de Day ahora lucía sin expresión. Así quedó durante unos minutos, parecía que su alma se había ido lejos del restaurante donde yo contaba mi relato. Tras unos minutos reaccionó e impaciente me pidió que le contara sobre aquel segundo día.

\*\*\*

*Las 10 y media de la mañana en punto y mis nervios y yo nuevamente estábamos solos en el Star Bucks de Parque Delta, el nuevo centro comercial de la ciudad, un innovador edificio de arquitectura californiana ubicado sobre avenida Cuauhtémoc, cerca del metro Centro Médico.*

*Se suponía que Marcia y Bela, otra colega del Solid Gold, me verían ahí para que me ayudaran a elegir algo de ropa apropiada para trabajar.*

*ZARA, Liverpool, Pull and Bear, Bershka, Oysho, Julio, Mango, Nine West, Ivonne, DKNY, United Colors, TOUS, los carritos de Victoria Secret's e infinidad de tiendas comenzaban a levantar sus cortinas eléctricas. Justo en esas tiendas era donde en unos minutos yo despilfarraría mis ganancias.*

*“Que curioso. Yo que siempre pensé que las teiboleras compraban su ropa en el tianguis de Tepito. Anoche aprendí una gran lección. Este negocio no tiene que ver con el de vender el cuerpo. Lo que se vende es la imagen. Sí, definitivamente Marcia tiene razón, lo que les gusta a los hombres de este show es admirar y soñar con alguien que nunca van a tener... al menos dentro del Solid”, hacía mi análisis barato cuando vi que dos delgadas chicas que lucían ropa deportiva negra, arribaban al café.*

*-¡Hola!- dijeron las dos Barbies en coro.*

*-Hola*

*-¿Llevas mucho esperando?, perdón, es que mi esposo se llevó el coche porque el suyo no sirve, así que hoy tuve que transportarme en microbuses y taxis. Y la Marcia todavía no saca su carro del servicio.*

*Era la segunda vez que escuchaba hablar a Bela, a quien había conocido en la caja de cobro del Solid Gold, y yo ya estaba impresionada. ¿Había dicho la palabra “esposo”?*

*-¿Eres casada?*

*-Sí-, respondió antes de pedir dos cafés americanos descafeinados y Canderel al chico de la barra-. De hecho gracias a mi esposo conseguí trabajo en el Solid. Antes yo trabajaba en Puebla, en un tugurio de mala muerte, pero un día vine a la ciudad y conocí a mi chavo en un restaurante donde yo cenaba sola y ahí fue el flechazo. Le conté que no tenía chamba y él me ayudó a buscar.*

*-¿Te ayudó a buscar trabajo de teibolera?- De la sorpresa casi tiro el café que me acababan de dar en la barra. De haber sido así me habría quemado las piernas, pues los pescadores deportivos negros que llevaba eran de una tela muy delgada.*

*-No, no mal entiendas. Mi esposo no es un padrote ni nada por el estilo. El es ejecutivo de cuentas de DHL, una empresa de mensajería. ¿La ubicas?*

*-Sí, de hecho la chava de mi papá ahí trabaja. También es ejecutiva de cuentas.*

*-Ah, pues entonces reina, creo que estás consciente que esa empresa es buena y paga bien; por tanto mi esposo no es ningún padrote. Simplemente él me ayudó a buscar chamba en los periódicos y una de las opciones fue la de la bailada... Al final fue la que me sedujo.*

*-¿Por qué te sedujo?- pregunté al tiempo que me levantaba y les hacía señas a las chicas para que saliéramos de la cafetería y comenzáramos a comprar la ropa apropiada que me hacía falta para trabajar.*

*Marcia y la morena de fuego se levantaron en seguida de la mesa. Todas caminamos hacia Nine West, donde por recomendación de la rubia adquirí tres pares de zapatillas de tacón de aguja. Gracias a que en la tienda había 40 por ciento de descuento, 900 pesos fue el precio de cada uno.*

*Mientras me medía el par color rosa, el negro y el rojo, Bela me contó que su labor de teibolera no despertaba los celos ni enojo de su esposo. Al contrario, según ella, el chico trigueño –mismo que me mostró en infinidad de fotos que guardaba en su celular-; estaba orgulloso de tener una mujer guapa que despertara el deseo y la envidia de otros hombres, quienes no podían tenerla.*

*-Es que así es esto Anahí. Te lo he dicho. –Como era costumbre, Marcia tomó la palabra-. Este trabajo no es un sinónimo de prostitución ni de drogas. Te lo juro. Es como en todas las chambas: En todas, en todas hay drogadictos, putas, alcohólicos e infinidad de personas con distintos problemas. ¿Cuántos futbolistas hemos visto en las portadas de los tabloides con cabezas que revelan sus problemas con la cocaína?, ¿cuántas cantantes jovencitas vemos en la tele, pero no por su fama, sino porque se las llevaron al hospital por culpa de una sobredosis?, ¿cuántas muchachitas pueblerinas que se prostituyen vemos fotografiadas en La Prensa? La mayoría porque las asesinó el padrote o porque las detuvieron por vender droga... Y... es que, eso sí existe, no lo dudo. Pero te juro que eso existe en esos ambientes, donde las chavitas son engañadas, pero aquí no. Si te das cuenta aquí somos chavas estudiadas, chavas con carrera, extranjeras preparadas que huyen de sus países por la pobreza, como las argentinas. Pero la pobreza no te quita tus conocimientos ni la educación que te dieron en tu casa. Bailar y desnudarte para comer tampoco te quita la dignidad ni te liga de inmediato con la prostitución ni la drogadicción. Esas decisiones ya las toma cada quien. Si quieres vender droga, si quieres prostituirte, si quieres meterte con los clientes, con narcos que a veces van... Eso ya es cosa de cada una. Yo ahorita estoy contenta. Puedo pagar los cinco mil pesos de renta mensuales de mi departamento, puedo ahorrar y puedo tener una chica que cuide a mi niño, y a él, puedo darle todo lo que necesite.*

*-Pero... ¿Cuándo se acabe la juventud?, ¿qué va a pasar? Cuando se acabe el cuerpo...- mi intervención pareció incomodarle un poco a Marcia, quien arreció el paso para dirigirnos a Liverpool.*

*-De eso no nos preocupemos ahora. Preocupémonos por trabajar y ahorrar. Preocupémonos por conservar la chamba, por prepararnos más, por leer para encontrar algo mejor cuando se acabe eso que tú dices. Preocupémonos por comer sano para seguir tan buenotas como ahora, preocupémonos por hacer ejercicio, por encontrar el amor, ese hombre que te haga sentir una princesa... Ya después Dios dirá. Vente nena.*

*Marcia me tomó de la mano y me dirigió a la entrada de Liverpool. Bela, quien nos siguió rápidamente, me sonrió de tal forma que me inspiró la misma confianza que Marcia. Nos detuvimos en el departamento de lencería y corsetería, donde hicimos una buena elección de Skinny, Calvin Klein y DKNY... Salimos a la una de la tarde del lugar. Unos jeans sensacionales, además de los zapatos y la lencería, dos blusas de temporada y un vestido rojo que gritaba la palabra S-E-X-Y, fue todo lo que adquirí esa mañana en la que gasté alrededor de seis mil pesos.*

*Sí, se habían ido dos terceras partes de lo que había ganado en un día. Sin embargo, ese tipo de gastos eran gajes del oficio, al menos durante los primeros días.*

*-¡Estás loca güey! Ahora entiendo de donde salieron todas esas cosas lindas en un dos por tres. Ahora entiendo por que te desapareciste después de ese mentado reclutamiento... Ahora entiendo que quienes satanizan tables y teiboleras no tienen ni puta idea de lo que dicen. ¡NO MAMES!*

*Day volvió a exaltarse. Esta vez de emoción. Parecía que la probadita de las historias de Bela, Marcia y... la mía, habían cambiado sus prejuicios respecto a los tables dance; respecto a los reportajes y periodistas de moda... Respecto a mis irreverencias.*



El silencio nos invadió unos momentos; Day se encargó de ahuyentarlo cuando llamó a la mesera para pedir la cuenta, dar negativa a las ofertas que había como postre, pagar y decirme que nos retiráramos.

Al salir del restaurante nos encontramos con una calle de Londres ataviada de luces amarillas, y colmada de personas. Gays tomados de las manos de sus parejas; uno que otro mendigo y dos que tres aprendices de cantantes se paseaban por las calles donde aún se oía el rumor que provenía de mi amada Avenida Reforma. Era el rumor de que Andrés Manuel López Obrador tenía un as bajo la manga para recuperar la Presidencia que, presuntamente le había robado Felipe Calderón.

El rumor desapareció conforme caminamos en silencio hasta llegar a la colonia Condesa.

Fue en el Village, mi cafetería favorita de la calle Tamaulipas, donde Day ahuyentó nuevamente al silencio.

-Además de la bailada... ¿Saliste con las teiboleras de antro alguna vez?

-Sí... Precisamente fue el último día que trabajé ahí cuando salí de revén con ellas... Pero, no fue nomás con Marcia y Bela. Mami Alejandra y otras viejas del lugar también fueron... Es que... Precisamente fue durante el cumple de mami Alejandra.

-¿Te cae?

-Simón... El Solid pagó todo. O al menos fue lo que a mí me dijeron.

-¿Y eso cuándo fue?

-El 11 de julio.

\*\*\*

*Mientras el resto de la ciudad dormía, en el 12 de la calle Florencia, decenas de gargantas intensas gritaban al son de la música electrónica que regalaban los DJ,s más importantes del país y del mundo entero para amenizar el after.*

*Mientras el resto de la ciudad dormía, las luces de neón y las chicas más guapas engalanaban ese lugar, el Continental DJ Club, donde, la palabra prohibición estaba vetada.*

*“Sólo se aplica para los mojigatos o de mente pequeña. En el Continental sólo entra gente intensa a la que le gusta el alcohol, la música, la convivencia, el desmadre y... lo que venga”, era lo que me decía Bela mientras Marcia y yo la seguíamos al lugar donde, mami Ale y al menos dos decenas de teiboleras, meseros y guaruras del Solid ya nos esperaban.*

*Chavos de Las Lomas, de Santa Fe, de Tepito, sexo servidoras de todos niveles, profesionistas, oficinistas, dillers y uno que otro capo del narco le cayó al Continental después de las 2:00 de la mañana. Precisamente a esa hora era cuando empezaba el reventón en aquel lugar, de donde todos salían al medio día. Unos súper crudos, otros medios dormidos y unos cuantos... con sobredosis.*

*Me acuerdo que cuando escuché a mami Blanca contar que en el Conti, -como era conocido- había un sótano con un cuarto que se usaba para orgifiestas y otro para ponerse “a tono” con cocaína y éxtasis; me asusté un poco. Sin embargo, mi curiosidad le ganó al miedo que me decía que no debía ir para allá.*

*-¿Entonces qué?, ¿Vas o no? Te noto un poco miedosa... No va a pasar nada, además si no vas mami Alejandra se podría molestar... Recuerda que es su*

*cumpleaños y que tú eres nueva. Al menos por protocolo tienes que estar un rato. Yo me echo unos vodkas y me largo porque tengo que llegar a ver a Emiliano. Ándale, camina. Yo te voy a cuidar... No pasa nada- el tono de Marcia, quien se había detenido conmigo en el OXXO que estaba a dos locales del Conti para comprar cigarros, nuevamente me inspiraba confianza. Sin pensar más, acepté el reto de vivir otra aventura.*

*Mi amiga y yo salimos del OXXO. Cada una con nuestra cajetilla de Marlboro blancos y bolsos de mano, donde, también cada una, cargábamos más de nueve mil pesos... Las ganancias de la noche.*

*Un portón verde botella era lo que enmarcaba la entrada a aquel antro de diversión y excesos, también conocido como La Catedral de la música electrónica.*

*-Por esta entrada no. Tenemos que entrar por la calle de la vuelta-, dijo Bela cuando advirtió que ya la habíamos alcanzado.*

*Dimos la vuelta hasta llegar al número 26 de la calle Berna, donde una pequeña puerta en la que un cadenero moreno y fornido revisó nuestras bolsas y vestimenta antes de dejarnos entrar.*

*-¿Su credencial de elector?- fue la primera frase que articuló el encargado de la puerta con una voz que parecía de ultratumba.*

*-No traigo, la extravié- fue lo primero que se me ocurrió decir. Los nervios estaban a punto de traicionarme. Sentía que mis piernas se desplomarían y que mis tacones Prada color gris metálico se quebrarían.*

*-Tranquilo Negro, viene con nosotras- Una vez más bastó al voz de Marcia para que yo pudiera acceder al lugar.*

*DJ Cheto y DJ Tiësto, ambos de Berlín Alemania, amenizaban el escenario con el que me topé al entrar: Niños fresas, homosexuales, prostitutas de todos los*

*niveles, hombres trajeados y gente que, por su ropa, parecía haber salido de una caricatura futurista bailaban al ritmo de la música electrónica que regalaban las estrellas de la noche. Los menos animados charlaban o se carcajeaban en las mesas de metal que daba al sitio un aire vanguardista.*

*Bastó repasar una sola vez el escenario para advertir la presencia de ella. Ahí estaba. Madura, pero con una mirada que dejaba ver que aún era capaz de desatar las ganas de más de mil. Su traje sastre y entallado color negro, su par de Prada y sus discretas joyas en color plata la hacían distinguirse de las demás ñoras con la que platicaba mientras bebía un whiskey escocés.*

*-¡Mis niñas!... ¡Que gusto que te hayas animado a venir, Musme!- fue la frase que artículo cuando me acerqué a darle un abrazo de cumpleaños.*

*-Felicidades mami...*

*-Gracias, chula. Felicidades a ti también, vas muy bien en tu chamba. Igual que Danae y Vane.*

*-Gracias. A Vane ya la he visto bailar. Desde que nos contrataron, prácticamente dejamos de hablar, por lo regular cuando entro a al pista ella sale y viceversa. Me he hecho más amiga de Marcia y Bela... Por cierto, a Danae jamás la he vuelto a ver, creí que no había quedado contratada.*

*-Lo siento por lo de Vane, creí que eran muy amigas... Y por Danae... No te preocupes, la mandamos a adelgazar, tenía uno que otro gordito en la panza y eso no vende mi niña... El próximo lunes se incorpora con nosotras... Pero eso que no te importe, tú vas muy bien, vas muy bien. Además, es bueno que aquí no te hagas de muchas amigas porque esto es de competencia reina.*

*-¿Cómo?, ¿Adelgazar?- mi comentario no tenía nada que ver con las explicaciones de la competencia en la chamba, sino con el paradero de Danae.*

*-Sí, sí. Pero si quieres te lo repito. A Danae la mandamos a que le pusieran unas inyecciones en la panza. La mandé con un amigo mío que es médico. Le está haciendo un tratamiento de mesoterapia... Y también algo de rellenos. Por cierto, si quieres aumentar las nalgas y que te queden bien paradas te puedo mandar con él. Son 10 sesiones. En cada sesión te ponen tres piquetes en cada nalga y te quedan igual que las de Jennifer López. Pero eso lo vemos luego, tu cuerpo está bien. Diviértete, ve a pedir algo, diles que lo carguen a la cuenta del Solid.*

*-O.K.... Gracias y... ¡Feliz cumple!*

*-¡No agradezcas reina, salud!*

*Entre más me alejaba de mami Alejandra, ambas teníamos que gritar más para escucharnos una a la otra. El volumen de la música no nos permitía comunicarnos de otro modo.*

*Entre pisotones y aventones de la raza que bailaba o iniciaba un viaje a Ámsterdam o a quién-sabe-dónde, gracias a una dosis de drogas ilegales, pude llegar a la barra donde Marcia charlaba con tres hombres maduros y nada apuestos.*

*-Niña, ya te pedí un Vodka Tonic. Mira, te presento a Elías, Marco y Rodolfo. Elías es ejecutivo de ventas, Jorge es asesor del diputado perredista Cristóbal Ramírez y... Rodolfo Ambriz es periodista del nuevo Excélsior. Seguido vienen aquí. Son cuates. Cuates que conocí cuando entré al Solid. Jaja*

*¡Vaya bienvenida que me había dado Marcia a la barra! Nada menos que presentándome a la crema y nata que se reunía en el Conti.*

*Después del obligado protocolo, Rodolfo, el más feo, pero el más ameno me avisó que mi bebida estaba por salir.*

*-¿También eres bailarina Musme?-, dijo mientras mostraba unos dientes tan chuecos que parecían luchar entre ellos.*

*-Pues... eso intento, ¿verdad, Marcia?*

*-Es bien modesta, lo hace muy bien pero todavía no se la cree. Hay que brindar por esta novata- se apresuró a decir la rubia, quien recibió la charola de tragos al tiempo que buscaba con la mirada a Bela, quien aún charlaba con mami Ale.*

*Yo también comencé a buscar a la morenaza de fuego. Mi mirada curiosa se detuvo en un grupo conformado por tres jovencitos y cuatro jovencitas que se divertían con siete hombres de traje, quienes parecían pasar de los 40 años.*

*-Son ñores y chavitos enfermos. Unos por meterse con niños y los otros por rentarse-. Cuando terminó su intervención, Rodolfo levanto su copa para brindar por la música electrónica.*

*-No entendí lo que dijiste... ¿Esos niños se rentan?*

*-Sí chula. A eso se dedican. ¿Te late meterte con menores de edad o con madurotes? Tú dime y te llevo con el Negro, él te consigue carne a tu gusto y antojo.*

*-No, gracias. No tengo gustos de ese tipo y no soy buena para las excentricidades.*

*-Uy, que fresa. ¿O sea que nunca te has acostado con dos tipos al mismo tiempo?, ¿nunca te has dado un besito con otra chica?, ¿nunca has vivido con dos parejas a la vez?*

*-No*

*-¿Ves? Sí eres una fresa. Muñeca, aquí vienes a vivir la vida. Es el Conti. Aquí todo mundo sale del clóset. Este lugar es para eso. Además, estás muy guapa,*

*aprovecha ahorita que eres joven, como diría el puto del Ricky Martín: Vive la vida loca.*

*-Vivo a mi modo Rodolfo- Con un choque de copas logré que Rodolfo cerrara la boca. Sin embargo, su silencio no duró más que un par de minutos.*

*-Por cierto guapa, si quieres algo para que entres en ambiente nomás avísame para decirle al mesero, tiene unas tachas de ensueño... Ah, y no me digas Rodolfo, puedes llamarme Rudi. Sólo en el periódico donde trabajo me dicen Rodolfo o Ambriz y eso me caga, me recuerda al reno de Santa Claus.*

*-Cierto, que trabajas en Excélsior, ¿verdad?, ¿cómo va el diario?*

*-De la chingada. Ni se vende, pero ese no es mi pedo, mientras me sigan pagando está chido. En ese lugar no se hace periodismo, la mayoría de las notas son porras para Fox, el dizque presidente, y para Marthita, su esposa. Y claro, ahorita las fanfarrias son para Calderón. Ya sabes, líneas editoriales. Hay tanta línea que al director, Daniel Moreno, ya le ha llamado la atención el dueño varias veces. Todo por meter una que otra nota que habla mal de Marthita.*

*-El dueño es Olegario Vázquez Raña, ¿cierto?*

*-Así es, pero... Mejor vamos a pasarla bien. No gastemos nuestra saliva con temas pendejos. Mejor vamos a chupar tranquilos y si al rato te animas te doy una tacha de las que me consiguió mi diller.*

*-Pues si se trata de chupar y entrarle al revén estoy más que puesta, pero... si se trata de tachas... Nel.*

*-¿No te digo? Que miedosita eres.*

*-No es eso, simplemente que por las drogas ilegales siento lo mismo que por mi jefa: Mucho respeto y pavor.*

*-Jajaja. Eso es bueno. Tienes razón. Además son peligrosas cuando chupas.  
¡Salud!*

*Tras un choque de copas, Rudi y yo comenzamos a corear la rola que había puesto el DJ. Love Fool de los Cardigans era la melodía que inundaba todo el inmueble que de un momento a otro fue cerrado por órdenes de la gente de mami Alejandra.*

*En el lugar que ya albergaba más de 150 almas de todas las edades, comenzaron a circular dos espejos del tamaño de un tocador de recámara matrimonial. Cada uno estaba atestado de cocaína y fueron colocados por cuatro hombres enclenques en tres mesas -que juntas formaban una-, al centro del salón principal. Chavitos menores de edad, prostitutas y hombres trajeados ¡y armados! Comenzaron a atascarse con desesperación.*

*Una que otra teibolera también lo hizo. Bela fue una de ellas. Nadie la obligó, nadie le dijo que perdería su empleo si no lo hacía. Por convicción propia tomó una línea e hizo lo propio. Después bailó con uno de los cadeneros de la entrada, el mismo que me había perdonado la ausencia de mi credencial de elector, el mismo que dejó entrar a mis compañeras de farra y a mí sin tener que pagar los 200 pesos de cover obligatorios.*

*Mientras Elías y Marco se alejaban de la barra para dirigirse al cuarto del sótano para dar rienda a sus fantasías sexuales; Marcia, Rudi y yo, observábamos el espectáculo que nos brindaban los visitantes del Conti.*

*-Chavitos, jóvenes y personas maduras como mami Alejandra bebían y bailaban como los efectos del alcohol y las drogas se los permitía. Una que otra mujer probaba suerte como teibolera y... gratuitamente ofrecía desnudos a quien se le pusiera enfrente.*

*Telas de gasa, zapatos de tacón, corbatas, bolsos y hasta billeteras rodaban por el piso donde una que otra pareja se fundía en caricias.*



*-¿Por qué no hacemos lo mismo?- disparó Rudi cuando advirtió que mis ojos seguían con insistencia a una pareja compuesta por dos morenas menores de edad que se besaban con pasión.*

*No respondí nada. Lo único que hice fue enviarle un mensaje vía celular a Maru, la esposa de mi papá, quien se hallaba en otra fiesta y quien pensaba (igual que el resto de mi familia) que yo dormiría en la casa de una mujer madurona que me había ofrecido un trabajo como correctora de estilo para su primera novela, mientras yo encontraba algún empleo fijo.*

*Claro, Maru, igual que casi todo el mundo, también creía que la aventura del table había terminado el mismo día que conseguí quedarme con el “puesto” de bailarina.*

*“Por favor, te ruego que me marques y me sigas la corriente. Es de vida o muerte”, era lo que decía el mensaje que redacté en menos de medio minuto.*

*El mismo tiempo fue el que mi celular tardó en vibrar en mis manos.*

*-¿Hola?... ¡No puede ser!, ¡No puede ser! Sí, sí, voy para allá.*

*Colgué el teléfono mientras la voz de Maru aún se escuchaba preguntándome qué demonios pasaba. Tras pensar tres segundos en qué diría en mi casa cuando me vieran llegar con ropa no muy ad hoc para una correctora de estilo, advertí que Rudi me observaba con desconfianza.*

*-¿Pasa algo chula?*

*-Sí. Acaban de asaltar mi casa. Tengo que irme*

*-Sí, sí. Le voy a decir al güey de la puerta que te deje salir, pero...*

*-Adiós Marcia. Tengo que irme. Rudi: Fue un gusto. Me despiden de sus amigos.*

*Observé por última vez el espectáculo que continuaba en el Conti. El temor se apoderó aún más de mí. Marcia me tomó de la mano y me llevó hasta la puerta donde le pidió al cadenero que me dejara salir.*

*-Flaca, cuídate mucho. Tengo el presentimiento de que no te voy a ver. Dame tu número de celular.*

*-¿Por qué no me vas a ver? Nos vemos el lunes.*

*-Dame el número.*

*Seguí las órdenes de Marcia. Después le di un abrazo y salí del lugar. Llegué a la calle Florencia y continúe caminando de prisa hasta llegar a mi amada Reforma. Me sentí a salvo. Me quité los zapatos y empecé a correr como loca por mi avenida. Corría y pensaba en esos chavitos prostituyéndose, en la sonrisa de mami Alejandra, en los enormes espejos llenos de coca, en la dentadura de miedo de Rudi, en Excélsior, en Brisa, en Jorge, en Eloisa, en Medrano, en Marcia, en mi papá. ¡Mi papá! ¿Qué diablos iba a decir mi papá si algún día se enteraba?*

*“No importa, lo peor ya lo pase... Y faltan muchas más chidas. Peor no más de este tipo. Como estás debe haber miles de historias raras y fascinantes”, era lo que pensaba mientras llegaba a Mariano Escobedo.*

*Cuando llegué a casa noté que todas las luces estaban apagadas. Al ingresar a la sala las luces comenzaron a encenderse poco a poco. Mi papá me observó de pies a cabeza.*

*-¿Ya le vas a parar al jueguito de la teibolera?*

*-Pero... pero, yo no estaba.*

-Puedes engañar a quien quieras menos a mí. Vete a dormir, mañana tú y yo vamos a platicar.

-¿Tú papá lo sabía?, ¿cómo?

Sí, sí. Nuevamente Day, mi inseparable amiga –de quien sólo me alejé mientras laboré en el table-, había interrumpido mi relato.

-Esa es otra larga historia sister... Otra historia que ya tendré tiempo de contarte. ¿Nos vamos?

-No güey. Tengo muchas dudas.

-Ya habrá tiempo de contarlas. Si tú no te vas, yo me voy. Toma.

-¿Qué es esto güey?

-¿No ves? Lana, para que pagues el café. Yo fui teibolera, tengo ahorros- dije en tono gracioso-; tú no lo eres. Me voy, peor no te dejo. Nos vemos el sábado para ver una película o para conocer a algún chico. Quiero olvidar a Medrano...

-Güey, pérate, írala... que te esperes- me decía mi amiga mientras me tomaba del brazo derecho.

-Quiero caminar sola como aquella noche. Quiero imaginar que hubiese ocurrido si me quedaba en el Conti aquella noche. Quiero poner en orden mis ideas. Quiero caminar sola. Mi papá, Maru y hermanitas me esperan. ¡Quiero verlos y platicar con ellos, como lo hago contigo! Te quiero sister. Recuerda la regla: "Tú nunca encontrarás una amiga como yo... Yo nunca encontraré a una amiga cómo tú".

Days coreó la frase. Sonrió y soltó mi brazo. Igual que al saludarla, deposité un suave beso en su mejilla derecha. Ella permaneció en silencio y me siguió con la mirada hasta que salí del Village con mi revista *H para hombres* en el bolso.

\*\*\*

Caminé por la calle Tamaulipas en dirección al metro Patriotismo. De vez en cuando encontré en mi camino a una que otra alma que paseaba en la que se había convertido en la colonia favorita de la clase media, de los pseudo intelectuales e intelectuales.

Me hallaba en la taquilla del metro cuando mi celular comenzó a sonar. Era Omar, el reportero de Radio Capital; el reportero de mirada triste al que vi por última vez el día en que me convertí en teibolera.

-¿Hola?... Bien amigo... ¿Qué te has hecho?... ¿Mañana?... ¿A qué hora?... ¿En serio? ¡Wow!... Te quiero, mil gracias, mil gracias. Sí, sí. Ahí te veo.

El motivo de la llamada era fabuloso. A mi amigo lo acababan de contratar como reportero en editorial Notmusa, la misma que tiraba *H para hombres*. Sin embargo, no sería reportero de *H para hombres*, sino de *El Centro*, el nuevo proyecto de aquella editorial: Un diario que se enfocaría en la ciudad de México y sus historias. Un diario que dirigiría un tal Miguel Castillo, un reportero conocido y respetado en los medios. Un hombre que había leído la crónica De reportera a Teibolera. Un hombre que le había pedido a Omar que me buscara para contratarme.

No cabía de gusto, el tipo me vería al día siguiente para pedirme que formara parte de su plantilla de reporteros. Era un hecho. Por fin, por fin el sueño comenzaba a tomar forma. Aunque, el sueño comenzó a materializarse desde antes, después de todo, lo único que obtendría en el empleo prometido sería un gafete que me acreditara como “reportera”. ¡Yes!

Estaba a punto de gritar de emoción cuando el celular nuevamente comenzó a vibrar. Esta vez no era una llamada, sino un mensaje de texto larguísimo:

*“Mujer loca con alma de niña. Jugaba a ser la mejor de la noche. Su lipstick color rosa pastel y el escote que dejaba entrever más de la mitad de cada seno se hacía presentes para dejar a más de uno con la boca abierta. Le gustaba provocar. Intercambiar miradas con los hombres era lo que le daba sabor a sus noches en este sitio que aún conserva el aroma de los cigarrillos que encendió al ritmo de la música. Chica loca de piel tan deseada. Seguramente volverá un día... Marcia”.*

No contesté el mensaje. Cerré mi celular y seguí mi camino. Mi vida ya era presa de otros azares.

## CONCLUSIONES

Historias fragmentadas, historias de vida. Descripciones aderezadas de humor y hasta la anécdota más increíble o irreverente que existe en “De reportera a teibolera. Relato periodístico”, son el resultado de una búsqueda de la competencia por un lugar dentro del cerrado mundo de los Medios Masivos de Comunicación.

Un mundo donde la tendencia o simpatía hacia un partido político o ideología, donde la noticia diaria, la reproducción –en papel, radio o televisión–, de las declaraciones de personajes públicos, los directivos editoriales y editores se han convertido en mercenarios. Mercenarios entrenados por otros mercenarios; dueños de editoriales hambrientos de rating y poder, más que de información.

Un mundo donde la agenda de la gente ha sido olvidada y suplantada por la agenda de personajes públicos a quienes, los colegas (reporteros) más “profesionales” señalan o califican clandestinamente cada vez que realizan un acto de corrupción o alguna buena acción.

“Señaló, informó, detalló, reveló, acusó, afirmó, dijo, sostuvo, sentenció”... y un sinnúmero de verbos se han convertido en el aderezo de notas conformadas de declaracionitis y documentos obtenidos a través del Instituto Electoral de Acceso a la Información Pública o de algún político que los filtra a alguna redacción de prestigio. ¿El propósito? Desprestigiar a un contrincante.

Muchos reporteros se han convertido en un Ministerio Público, en un policía y a veces hasta en un juez que declara culpable o inocente a los “bandidos públicos”.

Pocos son quienes realmente realizan nota de denuncia o se juegan el todo por el todo para luchar contra editores y firmas editoriales para ganarse un espacio y contar historias, contar historias de vida.

El resto se queda con las ganas o acata las reglas y los estándares que les dicta la empresa a la que pertenecen, donde las historias de vida son pocas y tienen espacios reducidos, mientras los cabezales que escurren sangre o anuncian UNA VEZ MÁS el daño de la deuda externa o el asesinato del momento o la nueva encuesta sobre egresados universitarios desempleados es el reflector que jala a todo curioso, un curioso que sólo queda con un sabor amargo al leer aquel teatrón.

Pero... ¿qué hay detrás de ese teatrón?, ¿qué hay detrás de los permisos ilegales a bares de reputación dudosa?, ¿qué hay detrás de las cifras de egresados universitarios desempleados?, ¿qué hay detrás de construcciones de hoteles de paso en terrenos clandestinos?, ¿qué hay en medio de contiendas políticas y sucias campañas?

Historias, reportajes interesantes, agendas de decenas, cientos, miles de personajes singulares.

Historias que no caben completas en un tabloide o en un diario institucional – donde la censura está a la orden del día-; pero sí caben en “De reportera a teibolera. Relato periodístico”; donde la “declaracionista” y los datos duros no son el arma principal de los textos que presenta la protagonista –Pretty Woman a la Mexicana, En el tren... Historias de Table Dance, De reportera a Teibolera-, quien para los diarios y los datos oficiales del Gobierno del Distrito Federal y el Gobierno Federal mismo, no es más que un número más en las encuestas, u otra foto matriculada en una credencial de un medio de comunicación.

Literatura no ficción, entrevistas platicadas, relatos periodísticos encontrados en la búsqueda de aquel lugar en los medios donde, sólo en algunos –como revistas especializadas en este ámbito-, varios comunicadores han logrado marcar una nueva tendencia periodística que ofrece el compromiso de comunicarle al público un nuevo periodismo: El periodismo literario, o relato periodístico.

Lo anterior lo ponen en práctica editores reconocidos como el peruano Julio Villanueva Chang, Salvador Camarena, Cristina Pacheco, entre otros periodistas que han hecho a un lado la agenda de políticos, artistas y funcionarios públicos para apostar por la agenda de la gente.

“Queremos la agenda de la gente, un periodismo nuevo... Queremos héroes, historias, denuncia, hechos, queremos saber las historias de los héroes y antihéroes... Queremos contar historias”, son las declaraciones que da Salvador Camarena, quien es de los periodistas que han puesto en práctica este tipo de periodismo, donde ya no existe teoría, pues la teoría se ha puesto en práctica: Darle a la gente historias reales de personas reales.

De hecho, este nuevo periodismo, lleva varios años puesto en práctica, no por nada el triunfo de revistas como Gatopardo, SOHO, Etiqueta Negra y Cosmopolitan, (por citar algunos ejemplos. Salvador Borrego, en su libro *Periodismo Trascendental* hace referencia a ello, al asegurar que el propósito fundamental del periodismo de investigación –mismo que es distinto a la nota diaria, la cual sólo informa y re produce declaraciones en vez de profundizar en la investigación de los protagonistas de la noticia o la historia de éstos-; es “procurar un material de disfrute para los lectores que tienen... y si ganan otros lectores nuevos, semejante ganancia se considera un producto adicional”<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Salvador E. Borrego. *Periodismo Trascendente*. México, 1963



## BIBLIOGRAFÍA

- BORREGO, Salvador. Periodismo trascendente. México, Jus.
- CAPOTE, Truman. Retratos. Traducción de Mauricio Bach. México.
- CAPOTE, Truman. A sangre fría. Traducción de Fernando Rodríguez
- DALLAL, Alberto (1988): Periodismo y Literatura. México, Ediciones Gernika
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1970): Relato de un naufrago. Barcelona, Tusquets Editores.
- GRIJELMO, Alex (1997): El estilo del periodista. Madrid: Taurus
- HALL, Kevin y MERINO, Ruth (1998): Periodismo y creatividad. México, Ed. Trillas
- Hernández Carballido, Elina; El relato Periodístico en México. UNAM. FCP y S. 1998
- Hohenber, Jon (1962). Los medios informativos: Reflexiones de un periodista. México. Letras, 1970
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luís (1992): Curso general de redacción periodística. Madrid
- REYES, Graciela (1993): Los procedimientos de la cita: estilo directo y estilo indirecto. Madrid, Arco
- RIVAS, Manuel (1997): El periodismo es un cuento. Madrid, Alfaguara
- WOLFE, Tom (1976): El Nuevo Periodismo. Barcelona, Anagrama
- Romero, Lourdes (1996) "El relato periodístico como acto de habla", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, N. 165, México